



Sentido y origen del ALCA

por: Andrés Barreda

El Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) es una **propuesta de acuerdo** de libre comercio para todo el continente que deberá estar terminada en el año 2005. Los diversos tecnócratas dedicados a su negociación la han formalizado en nueve capítulos. El acuerdo supuestamente lo impulsan 34 Estados del continente americano, mediante un formato y un cronograma de trabajo, que se viene cumpliendo fielmente desde 1994. Si el ALCA entra en funcionamiento representará el mercado más grande del mundo, con un PBI de aproximadamente US\$ 8,5 billones de dólares y una población de poco más de 800 millones de personas. También sería por la peculiar relación que se establece entre los derechos de propiedad, los derechos de comercio (contra los Estados Nacionales) y por la revolución técnica que le corresponde, el mercado "libre" cualitativamente más profundo del mundo.

Aunque la iniciativa la lanzó el presidente George Bush (padre) en 1991, fue su adversario demócrata Clinton quien le dio el banderazo de salida en 1994 y se dedicó activamente a promoverla durante toda la década de los 90. Después de muchos acercamientos, en 1998 se logró finalmente la creación de los grupos de trabajo que debían hacerse cargo de la negociación detallada de cada uno de los capítulos del ALCA.

Como han señalado varios investigadores críticos de esta tratativa, estamos frente a una propuesta normativa que resume y lleva hasta las últimas consecuencias todos los tratados, acuerdos particulares,

convenios y regionalizaciones que el capital mundial ha venido fraguando en los años ochenta, noventa y en los primeros años de siglo XXI por medio de todo tipo de instituciones internacionales.

Por este motivo el ALCA es una figura "proto" jurídica¹ en la que se expresa la maduración de una nueva forma de dominio esencial, directamente económico, de la riqueza del continente americano por cuenta del capital mundial, personificado por el capital estadounidense. Maduración de una serie de herramientas de control económico (e industriales) destinadas a la subordinación de la totalidad del proceso de reproducción del capital y de la sociedad, lo cual, a su vez, está encaminado a radicalizar formas económicas más desarrolladas que las actualmente existentes en América Latina (como la OMC, el GATT o el AMI) con las que ya se ha comenzado a ejercer el control global de la totalidad del hemisferio norte [más acá de ese tipo de control político, diplomático, pero sobre todo militar, que a lo largo de todo el siglo XX se ejerció en todo el planeta mediante las guerras mundiales, las guerras regionales, las guerras contrainsurgentes y de baja intensidad y las guerras civilizatorias como la que se ejerce contra el Islam].

1) Queremos denotar por forma proto jurídica el hecho de que aunque no exista un poder legislativo y judicial por detrás de estas normativas, si existen tribunales económicos supranacionales que las hacen valer. Si bien, por detrás de estos tribunales no existe ningún Estado integral (como poder legislativo, ejecutivo y judicial), sino más bien una red de diversos poderes ejecutivos nacionales, organizados jerárquicamente desde las relaciones de la hegemonía internacional.

I. ¿PARA QUÉ EL ALCA?

Teniendo en cuenta las intenciones que el documento oficial explícitamente formula, pero distinguiéndolas de otras intenciones más profundas pero inconfesables por su naturaleza despótica sobre millones de personas y naciones (o incluso de otros sentidos, mucho más profundos aún, ni siquiera visibles en la conciencia de los principales actores políticos y económicos, pero presentes en la naturaleza actual de la reproducción del capital y la sociedad) así como en sus tendencias de desarrollo histórico, podemos distinguir:

1. Objetivos del ALCA

El documento oficial del 1 de noviembre de 2002 reconoce dos tipos de objetivos. Unos de carácter social, y otros de carácter económico. Siendo los primeros un mero preámbulo en el que se finge una serie de intereses supuestamente humanos como motivos profundos de la totalidad del acuerdo, tan profundos que ni a objetivos llegan, pues la declaración los rebaja al rango de "compromisos" indefinidos.

El texto arranca asegurando que los que lo suscriben están comprometidos con: 1. "Avanzar hacia la prosperidad económica", 2. "Fortalecer los vínculos de amistad y de cooperación y los valores e instituciones democráticas", 3. "Proteger los derechos humanos fundamentales y la seguridad de las personas" y 4. "Promover el desarrollo social entre las Partes, en un marco de equidad y de manera consistente con los principios subyacentes a la Cumbre de las Américas y los objetivos generales del proceso de la Cumbre de las Américas" El compromiso es tal que la manera en que todo esto podría ocurrir, nunca aparece, es que la amistad, la cooperación, los derechos humanos y el desarrollo social son cosas fuer-

tes en sí mismas que además de sobrentenderse no requieren de un camino concreto que las garantice.

En cambio los otros objetivos, los comerciales o político económicos, esos sí que, una vez formulados, resultan tan difusos que requerirán de quinientas páginas de un texto incierto que coloca entre corchetes hasta los puntos y las comas. Pero en realidad estamos frente a objetivos muy claros:

"[a] **la liberalización del comercio para generar crecimiento económico y prosperidad, contribuyendo a la expansión del comercio mundial;**]

[b] generar niveles crecientes de comercio de [mercancías][bienes] y servicios, y de inversión, mediante la liberalización de los mercados, a través de reglas [justas] claras, estables y previsibles; [justas, transparentes, previsibles, coherentes y que no tengan efecto contraproducente en el libre comercio]]

[c] mejorar la competencia y las condiciones de acceso al mercado de los bienes y servicios entre las Partes, incluyendo el área de compras del sector público;]

[d] eliminar obstáculos, restricciones y/o distorsiones innecesarias al libre comercio entre las Partes, [incluyendo, prácticas de comercio desleal, medidas para-arancelarias, restricciones injustificadas, subsidios y ayudas internas al comercio de bienes y servicios];]

[e] **eliminar las barreras al movimiento de capitales y personas de negocios entre las Partes;**]

[f] propiciar el desarrollo de una infraestructura hemisférica que facilite la circulación de bienes, servicios e inversiones; y]

g) **establecer mecanismos que garanticen un mayor acceso a la tecnología,** mediante la cooperación económica y la asistencia técnica."

El ALCA tiene, entonces, la intención expresa de propiciar una nueva situación económica en la que ocurra la producción de una mayor riqueza que permita y propicie el mejoramiento de las condiciones de vida de todos los habitantes del área. El problema de esta promesa de bienestar es que oculta la forma en que realmente va a realizarse la producción, la distribución, el consumo y la reproducción de riqueza. Lo que va a ocurrir simultáneamente es el crecimiento de viejas y nuevas formas de miseria de todos los trabajadores, así como de campesinos que poseen la tierra colectivamente, de pequeños propietarios de la ciudad y el campo (campesinos, artesanos, comerciantes, etc.) que no sólo van a perder lo poco que tienen, sino que al igual que muchos otros marginados que ya existen no van a encontrar empleo ni cualquier otra forma de sobrevivir. Miseria creciente que también va a incluir la depredación irreversible de los recursos naturales y el ambiente de cada nación involucrada dentro del ALCA, todo mediante la aplicación de un desarrollo técnico cualitativamente perverso y monopolizado por el centro hegemónico.

El ALCA, como conjunto de normas, no es más que el reflejo formal de un proceso vivo de acumulación y desarrollo económico, lleno de contradicciones y tendencias. Lo que a continuación intentaremos será mostrar algunos de los procesos y relaciones vivas que sustenta esta compleja red de normas rígidas. El desarrollo de la acumulación de capitales, principalmente estadounidenses y de vanguardia, sus intereses y contradicciones son los referentes desde los cuales buscamos interpretar el significado de las luces y las sombras de este acuerdo. Para mejor desnudar este proceso expropiatorio habremos de abordar nuestro objeto de estudio desde el punto de vista de la histo-

ria y la geografía del tratado, así como desde la lógica del desarrollo capitalista que la Crítica de la Economía Política se ha ocupado de develar.

La subordinación de los Estados

El ALCA está explícitamente destinado a **formalizar una nueva superestructura jurídica regional (por encima de la soberanía de los Estados nacionales) que permita una regulación económica de la dinámica de la reproducción del capital y de la sociedad**, que afiance, pero sobre todo actualice, el control real que hace tiempo ejerce el capital mundial, pero sobre todo el estadounidense, sobre la totalidad del continente (no sólo en Canadá y América Latina, sino también en los propios Estados Unidos).

Desde su origen (Miami, 1994) el ALCA se propuso la unificación económica del hemisferio occidental ("integración económica del hemisferio"). Para lo cual se trazó la tarea capital de impulsar la unificación regional de mercados de capital ("fomento de la integración de los mercados de capital"), de acuerdo a las pautas que ha establecido la Organización Mundial de Comercio (OMC) ("coherencia en relación con la OMC"). Esta supuesta subordinación del ALCA a la OMC en realidad podrá invertirse cuando la intensidad de las medidas que Estados Unidos logre imponer a América Latina rebasen las de la OMC. Esta unificación de los mercados de capital se anuncia como el inicio de una nueva era de oportunidades de crecimiento económico para todos los países, pero la intensa circulación de capitales industriales, comerciales y financieros que se abre, en realidad promueve como nunca antes la succión de riquezas de los países latinoamericanos para su concentración y centralización en el centro hegemónico estadounidense.

Por ello, el sentido que tiene para todo el mundo la integración estadounidense de la totalidad latinoamericana bajo el ALCA depende directamente del debilitamiento que la potencia imperial logre hacia adentro de cada uno de los miembros de esta unidad, mediante el control de la mayor y mejor parte de la industria, la agricultura, los recursos naturales y los servicios de cada nación latinoamericana, por cuenta de las principales empresas transnacionales estadounidenses (y algunas canadienses). Lo que depende, a su vez, de la destrucción que se logre de todas las restricciones nacionales (arancelarias, fiscales, subvenciones, etc.) que los Estados latinoamericanos hayan establecido durante todo el siglo XX para regular la circulación de mercancías y capitales dentro de sus territorios nacionales. Debilitar este núcleo de acumulación latinoamericano antes de que pueda incidir, por cuenta propia, en la acumulación mundial, es la importancia que tiene el ataque contra todas las membranas arancelarias y políticas que regulan la permeabilidad selectiva del ingreso y salida de mercancías e inversiones (incluso en el sector servicios); por la manera en que obstaculizan la fluida distribución internacional de excedentes.

La fuerza del ALCA depende del grado de subordinación que el capital estadounidense alcance sobre todas las economías de la región. Para ello se ha propuesto explícitamente desde 1994 romper todas las membranas nacionales que protegen el mercado interno de mercancías ("*eliminación de barreras comerciales arancelarias y no arancelarias*"), así como todas las ayudas que los Estados antes soberanos solían prestar a sus capitales agropecuarios para su proyección económica en el mercado mundial ("*eliminación de subsidios para exportaciones agrícolas*"). Adicionalmente el ALCA también se propone romper las membranas que protegen los mercados internos de capitales ("*eliminación*

de barreras para las inversiones extranjeras"), al tiempo que busca cristalizar nuevas leyes nacionales que abran canales de ayuda a todos los grandes capitales y capitalistas externos ("*marco jurídico para proteger a inversionistas y a sus inversiones*"). Como si esto fuera poco se propone ayudar a las empresas transnacionales obligando a que los Estados contraten con ellas las compras del sector público ("*medidas para mejorar las compras del sector público*").

Como remate de lo anterior, desde el inicio, las "nuevas negociaciones para la inclusión de servicios" hablan de la entrega a los capitales de la potencia hegemónica estadounidense del "colorario" estratégico de las principales fuerzas financieras y productivas nacionales: se trata de esa suerte de "columna vertebral" de la reproducción técnica y social que constituyen todas las diversas actividades económicas y sociales que se suelen clasificar como "servicios": sean actividades que tienen que ver con la producción de medios de producción y subsistencia (como infraestructuras estratégicas de los medios de comunicación y transporte), sean las actividades que lubrican los procesos de rotación del capital² (como servicios administrativos, comerciales y financieros), o sean actividades destinadas a la producción y reproducción de la población (como servicios de salud, educación, seguridad, medio ambiente, investigación y desarrollo).

El control de todas las redes de infraestructuras de comunicación, transportes, agua y energía, de los circuitos comerciales y financieros y de las actividades de investigación científica, permiten la subordinación de todos los flujos que nutren o drenan el metabolismo general de la economía y que, por ello, apuntalan la reproducción del capital de un país. No casualmente, en caso de una crisis social o de una guerra estas redes de servicios son el objeto

2) La rotación "es el espacio de tiempo que se extiende desde el momento en que se adelanta el valor del capital bajo una forma determinada [Dinero (D) , medios de producción y fuerza de trabajo (P) o mercancía ya producida y preñada de plusvalor (M')] hasta el retorno del valor del capital en proceso bajo la misma forma. [D....D'; P...P' y M'....M']". Marx, Karl. El Capital, Ed. Siglo XXI, Tomo II, volumen 4, p. 183. "El ciclo del capital, definido no como acto aislado, sino como proceso periódico, se denomina su rotación." "La duración de esta última se halla dada por la suma del tiempo de producción y el tiempo de circulación de capital." Por consiguiente, "la rotación mide la periodicidad en el proceso vital del capital, o si se quiere, el tiempo de renovación, de repetición del proceso de valorización o de producción cumplido por el mismo capital." (p.186). El tiempo de rotación de los capitales difiere con arreglo a sus distintas esferas de inversión, porque en el fondo depende del valor de uso de las mercancías que entran en rotación. Por ello, cada una de las distintas partes del capital (edificios y maquinas o capital fijo; materias primas, auxiliares y fuerza de trabajo o capital circulante) efectúa rotaciones en tiempos diversos. Servicios como la coordinación, la administración de procesos de producción y circulación, la contabilidad, etc., tanto como la especialización de los empresarios capitalistas en industriales, comerciales y banqueros no sólo simplifican y vuelven más eficientes las operaciones respectivas, sino que además lubrican los miles de millones de engranajes ("fijos y circulantes") involucrados en la reproducción de toda la división técnica del trabajo. Aumentar de esta forma la velocidad vital de la rotación, permite una menor inversión, neutraliza mejor el tiempo improductivo de la circulación y aumenta más la tasa de ganancia.

inmediato y primordial de disputa y control por cuenta del ejército y la policía. De manera análoga, el control de los nodos de servicios de servicios de salud, educación, seguridad, etc., permiten subordinar la forma general en que ocurre la reproducción de la población. El control del medio ambiente permite, por su parte, dominar el conjunto de la reproducción económica del capital (porque sin condiciones ambientales apropiadas se vuelve imposible la realización de la producción) y la reproducción social (porque sin un medio ambiente sano también la gente comienza a morir).

Aunque la noción de servicios resulta teóricamente desordenada y por ello engañosa³, en realidad describe los diferentes componentes de un mismo y gran mecanismo mediador del proceso global de reproducción económica social, que es coordinado y controlado por medio de la institución estatal. De ahí que nos parezca necesario observar que en la fase actual de las relaciones económicas hemisféricas al *hegemon* estadounidense le resulta indispensable el control de esta "columna vertebral" de la reproducción general de la sociedad.

Todo se remata con el establecimiento de un marco jurídico, que no surge de los congresos legislativos nacionales, ni depende para su operación de los poderes judiciales nacionales. De esta suerte el rebasamiento de la política económica de los poderes ejecutivos de cada país, exige el rebasamiento institucional de los otros dos poderes de los Estados latinoamericanos.

El doble dominio

El ALCA quiere ser el principal instrumento normativo para la cristalización de un **doble dominio** que aún no ha terminado de madurar: 1) el dominio integral sobre el

ciclo de la reproducción económica (producción, distribución y consumo) y sobre el desarrollo económico de los países de la región; así como 2) sentar la principal base geoeconómica y geopolítica para el nuevo dominio de Estados Unidos sobre la esfera planetaria.

El ALCA busca contribuir energicamente en la región al desarrollo de la subordinación capitalista de la calidad de la técnica y la calidad del consumo que se realiza tanto en el proceso productivo como durante la reproducción cotidiana de los individuos. Promoviendo la introducción de tecnologías automatizadas perversas (por la manera en que promueven la obsolescencia programada, la destrucción del medio ambiente a la vez que la dependencia galopante de técnicas de reemplazo y/o remediación), así como promoviendo la introducción de bienes de subsistencia igualmente perversos (por la manera en que promueven la destrucción de la salud del cuerpo y la psique y la dependencia de tecnologías de curación iatrogénicas).

La introducción de procesos altamente automatizados en pocos centros industriales, así como la manipulación genética, química y mecanizada de la producción agropecuaria, acuícola y forestal, en lugar de ayudar a liberar a la población de las pesadas cargas laborales, contribuirá a elevar una marginalidad de por sí masiva. Mientras tanto, la agilización eficiente del proceso de rotación del capital sólo estará enfocada a neutralizar las pérdidas que la caída tendencial de la tasa de ganancia le ocasiona a las empresas transnacionales. Estas medidas de expansión civilizatoria pretenden vigorizar, como en ninguna otra región del mundo, la concentración y centralización de dinero en manos de los dueños del imperio estadounidense. De ahí la necesidad que estos empresarios político-militares sienten de convertirse en los dueños exclusivos de todo el continente americano, tal cual lo expresa el mismo proyecto del ALCA.

3) Bajo la categoría servicios la teoría económica del siglo XX (Colin Clarke) confunde actividades en la que se produce riqueza y excedentes (comunicaciones, transportes, investigación, cuidado del medio ambiente), con actividades distributivas de excedentes (comercio, finanzas, administración) y con actividades en la que se producen y reproducen personas (educación, salud, seguridad, etc.).

Mirar el ALCA como un mero intento de ocupación territorial de América Latina, puede hacer que se pierda de vista la manera subrayada en que el capital mundial y el estadounidense necesitan madurar la subordinación de la totalidad social y de la calidad de la vida bajo las nuevas necesidades productivas, comerciales y reproductivas de las empresas transnacionales, en situación crónica de crisis, pero cada día más aguda. Lo cual, si lo dejamos de lado, nos puede llevar a descuidar como algo secundario, la manera en que este nuevo tipo de capital actualmente necesita de la destrucción exhaustiva de cualquier tejido social comunitario que exista; la manera en que quieren privatizar absolutamente todo "bien común" (local, nacional o de la humanidad en su conjunto); la manera estratégica en que necesitan subordinar en forma material los últimos diques sociales (comunidades agrícolas, sobre todo indígenas) que aún protegen la biodiversidad silvestre y doméstica, el medio ambiente y la salud; así como la manera en que todo esto redundará en la destrucción metódica de la personalidad de cada uno de los individuos.

Esto significa que estas nuevas normativas comerciales, si no incluyeran la expansión del control territorial directo por cuenta de los estadounidenses, por sí mismas llevarían hasta las últimas consecuencias esa "americanización" de la producción y el consumo que ha venido ocurriendo en América Latina desde el fin de la segunda guerra mundial, efectuando un daño irreversible en las riquezas naturales y culturales de todas las naciones del continente. Como esta es la lógica de fondo (expansión técnica y comercial, así como manipulación consuntiva) que mueve el desarrollo de la globalización, otros tratados de libre comercio, como los de la Unión Europea o el MERCOSUR -abierto o veladamente en confrontación económica con Estados Unidos y su ALCA- también impulsan la mayor parte de todos estos retrocesos.

Sin embargo, mirar al ALCA sólo como un proceso de destrucción de la calidad de la vida, en el cual da completamente igual si lo que ocurre es la propuesta del MERCOSUR que la del ALCA, lleva a pasar por alto que lo que está en juego es la consolidación de la hegemonía de Estados Unidos - principal nación personificadora del sometimiento real e integral de la reproducción bajo la acumulación del capital- sobre el continente americano, para desde ahí apoyar su proyección hacia la totalidad del mundo.

Hay que poner atención en el hecho de que se trata de un doble dominio: **del proceso** económico y, desde ahí, de la totalidad de la reproducción y el desarrollo; a la vez que el dominio **del espacio** económico del traspaso imperial, para apuntalar el dominio del resto del mundo. Un doble dominio diferenciado pero complementario, que se retroalimenta entre sí. Un doble dominio, según el cual no es casual ni externo el hecho de que sea Estados Unidos el que ha logrado la destrucción de la calidad de vida de su sociedad y quien mejor ha logrado el control económico militar violento de la totalidad de los territorios del mundo.

Dominando el proceso de la reproducción y desarrollo, se ha afianzado un control sobre tecnologías, bienes de consumo, armamentos, personas, tierras y cultura que le ha hecho posible al capital estadounidense expandir sólidamente su dominio hacia el resto del mundo. Mientras que el control de las regiones estratégicas del mundo representa el control del espacio como una fuerza productiva en sí misma (los mares, las costas, los estrechos e istmos, las encrucijadas terrestres o marinas, los polos, etc.); el control de los territorios con recursos naturales estratégicos (energéticos, minerales, biodiversidad y agua) apuntala el control de la reproducción y el desarrollo histórico del capitalismo en su conjunto. De suerte que el sometimiento completo del conteni-

do material (del valor de uso) de los territorios nacionales y regionales y de sus cualidades espaciales específicas (morfología, extensión, posición, calidad, etc.) figura como una mediación necesaria para el sometimiento de la calidad de producción, la distribución, el consumo, así como de la cultura misma (o todos los demás valores de uso).

2. Economía política del ALCA

El ALCA es una gran herramienta normativa que apuntala y escala, a nivel continental, el control actual que el capital de Estados Unidos ya tiene sobre la producción, la distribución, el consumo, la rotación del capital, la reproducción técnica y social, así como sobre el desarrollo económico en el hemisferio occidental. Esto empuja en América Latina, e incluso en América del Norte, a llevar hasta las últimas consecuencias la expropiación violenta a los sujetos sociales de sus condiciones naturales de existencia (tierras, aguas, bosques, etc.) en todas las áreas o niveles económicos (incluso aquellos que hoy se abren como resultado del actual desarrollo técnico o de la actual crisis ecológica mundial). Estados Unidos necesita usar de esta forma ejemplar a toda América Latina para imponer un dominio similar al resto del mundo.

Esta búsqueda de control puede observarse en el tratamiento que el ALCA da a los objetos, el sujeto, los instrumentos y la superestructura jurídica del proceso de acumulación de capital como ingredientes necesarios dentro de la nueva escala continental que adquiere el actual proceso de acumulación. El **objeto** de la acumulación continental es el proceso de producción agrícola y reproducción general (implicado en los servicios) considerado por el ALCA en sus capítulos I y VII. Mientras el **nuevo sujeto** dominante de todo el proceso son las empresas inversionistas (que aunque no se lo diga, en realidad son las poderosas empresas transnacionales procedentes de Estados Unidos), a las

cuales se refiere el capítulo III. Para que el **antiguo sujeto** regional de acumulación, ese Estado nacional velador de la reproducción social en su conjunto (que en realidad son los Estados Latinoamericanos), sea desplazado por dichas empresas, se formulan las normativas del capítulo II. En los capítulos IV, V, VIII y IX este acuerdo comercial añade los principales **instrumentos** que ayudarán a las empresas a fortalecerse a sí mismas y debilitar al Estado. Mientras que el capítulo VI considera el desarrollo de una nueva superestructura, a manera de esbozo rudimentario de un fragmento de un nuevo Estado de escala continental (que aquí se asoma como un mero poder judicial comercial incipiente), que ayudará a coordinar los intereses de las empresas transnacionales de la región. Veamos el asunto con más detenimiento.

El capítulo I, dedicado a la AGRICULTURA, que trata el objeto estratégico particular más importante a ser subordinado comercialmente -la producción de alimentos y fibras textiles- enuncia la forma en que se pretende controlar comercialmente por cuenta de Estados Unidos el corazón de la rama productora de medios de subsistencia; sector de la economía que, a su vez, es base estratégica para el control del proceso de producción material de personas: no sólo por la forma en que impacta en la formación de salarios, sino también por la forma en que la alimentación determina la calidad corporal y, desde ahí, la salud de los individuos. Importancia ofensiva que explica por qué el tema es el primer capítulo del tratado.

El capítulo VII de SERVICIOS define el objeto estratégico general del acuerdo comercial. Objeto complejo donde se incluyen actividades esenciales ligadas al funcionamiento de fuerzas productivas genéricas (medios de comunicación y transporte), actividades formales del comercio y las finanzas ligadas al mejoramiento en la eficiencia de la rotación del capital, así

como actividades reproductivas (educación, salud, cuidado de niños y ancianos, etc.) destinadas a la producción de personas. Todas actividades que conforman una suerte de dos columnas vertebrales entreveradas, de los procesos de reproducción del capital y de la reproducción social. Pastiche conceptual adecuado para meter dentro de él el uso de todas las inéditas riquezas biológicas bajo la novedosa figura de los servicios ambientales, que de manera análoga a los renglones anteriores, contribuyen al proceso global de la reproducción.

En el capítulo III, dedicado a la INVERSIÓN se abordan los derechos económicos para que el principal sujeto -las empresas transnacionales de los Estados Unidos, en primer lugar, en segundo algunas canadienses y en tercero otras pocas latinoamericanas- se mantengan como el principal e indisputado centro extractor de excedentes⁴.

El capítulo II dedicado a las COMPRAS DEL SECTOR PÚBLICO se enfoca en el principal sujeto económico que se necesita subordinar -todos los Estados nacionales menos el estadounidense. Instituciones que a lo largo del desarrollo capitalista contemporáneo han tenido, entre otras funciones, la tarea estratégica de crear condiciones generales para el desarrollo de la acumulación de capital y determinado "equilibrio" en la división del trabajo.

El capítulo IV dedicado al ACCESO A MERCADOS se ocupa de definir el reglamento o instrumento general para subordinar a los capitales locales al proceso de extracción hegemónica de excedentes. Pues mediante estas reglas se indica quién ingresa y quién no a los mercados, mercancías y capitales, así como la manera en que se deben comportar todos los actores dentro de ellos. Por lo mismo se trata de una descripción de los márgenes que delimitan EL ESPACIO ECONÓMICO en el que ocurre el asalto.

El capítulo V destinado a la regulación de SUBSIDIOS, ANTIDUMPING E IMPUESTOS COMPENSATORIOS es un instrumento comercial ambivalente porque sirve tanto para proteger el poder de las empresas más fuertes (por la manera en que permite el subsidio a actividades ligadas al complejo militar industrial de los países fuertes, su núcleo estratégico en el sometimiento real del proceso de trabajo bajo el capital y en el sometimiento real del consumo bajo el capital SRC); como también para atacar a los países débiles cuando se les compruebe el delito de estar adoptando medidas protectoras de áreas fuertes no bélicas de su economía.

El capítulo VIII destinado a proteger los DERECHOS DE PROPIEDAD INTELECTUAL es un instrumento particular de defensa de las empresas transnacionales que establece los derechos que estas tienen para mantener su monopolio de ganancias extraordinarias derivadas de la introducción de todo tipo de innovaciones técnicas. Instrumento clave para reproducir el monopolio de la producción estratégica ligada a la tecnología de punta, así como para conservar la propiedad de cualquier tipo de riqueza controlable mediante el conocimiento de sus códigos moleculares, químico biológicos o genéticos, o hacia determinados tipos de riqueza cultural (controlable mediante diseños artesanales, mapas lingüísticos, estructuras lógicas de pensamiento, etcétera).

Complementario a los anteriores el capítulo IX establece POLÍTICAS DE COMPETENCIA que funcionan como un instrumento particular para el acoso a los Estados del sur que pretendan ayudar a empresas de sus propios países que detentan monopolios sobre cualquier tipo de recursos, estratégicos o no.

El capítulo VI, sobre la SOLUCIÓN DE CONTROVERSIAS está destinado a la creación de una instancia superestructural que dirima controversias

4) "Si bien el modelo neoliberal tiene muchos componentes -recorte drástico de presupuestos en servicios básicos, privatización de empresas e instituciones estatales, y hasta del agua y la vida misma- su centro es la famosa "liberalización del comercio", porque las grandes empresas de los países del norte tratan de conquistar los mercados del sur" Peter Rosset. "TLCAN, ALCA y OMC: un solo frente" La Jornada, México D.F., 12 de diciembre 2002.

comerciales cuando las naciones violen los derechos de las empresas acordados en el ALCA. Es una suerte de poder judicial supranacional que está ahí para asegurar la libre competencia entre las empresas fuertes del norte y las empresas débiles de los países del sur, cuidando la no intervención "alevosa" de los Estados.

Existe entonces una conexión interna en la necesidad de controlar globalmente la **propiedad intelectual**, la **agricultura**, los **servicios** y las **funciones económicas de los Estados** nacionales, que vertebra a la lógica general del ALCA. Mediante la propiedad intelectual se controla el alma del autómatas global (de base microelectrónica, genética, neuronal y nanotecnológica) en curso perpetuo de innovación. Desde aquí se arma el sometimiento general del **proceso de producción** de riquezas materiales bajo el mando del capital. Mediante la agricultura y los servicios, se controla la producción global y hegemónica de alimentos y los servicios sociales, destinados a la reproducción de la fuerza de trabajo (salud, educación, etc.). Ambos sectores son la nueva columna vertebral del control del **proceso de reproducción social** de la población. De manera que el ALCA, por medio de esta doble vía, lo que pretende abarcar es una nueva forma de articular el control de las **fuerzas productivas técnicas** con el control de las **fuerzas productoras de población**. No casualmente se requiere redondear este dominio reformulando el esencial contenido funcional del Estado como coordinador del sometimiento real de la producción y el consumo. Como la globalización de la producción y la reproducción modifican el proceso de producción social del espacio, el nuevo territorio en el cual se articula lo técnico y lo procreativo exige una nueva definición de lo nacional, y por ende de lo estatal.

3. Geoeconomía política del ALCA

El ALCA es una **herramienta clave para reposicionar y proyectar hacia el futuro el dominio estadounidense del territorio mundial**. Como ha ocurrido durante los últimos ciento cincuenta años, dominando el territorio interior del Hemisferio Occidental, Estados Unidos logra avanzar en el dominio de otros espacios (mares y continentes) del mundo⁵.

Se trata de un dominio parecido al descrito en 1944 por Nicholas J. Spykman⁶, pero actualizado al desarrollo de la nueva base industrial, comercial y demográfica que hoy existe, tanto en el mundo como en el continente y también vinculado al nuevo significado geoeconómico y geopolítico de las riquezas naturales (no sólo energéticas y minerales, sino de biodiversidad y de agua) y territorios, en virtud del actual desarrollo de la electroinformática, los sistemas de información geográfica, los sistemas de transporte intermodal, la tecnología balística y aeroespacial, la ingeniería genética, la ingeniería de nuevos materiales (incluida la nanotecnología), la ingeniería de nuevas energías y la oceanografía. La nueva hegemonía de Estados Unidos sobre el espacio latinoamericano también pasa por la diferente situación de riqueza o pobreza natural y social que se ha creado en diferentes regiones, o por su nuevo funcionamiento y significado, en virtud de la severa crisis ecológica, la crisis económica y la crisis social, sea en el mundo o en el mismo hemisferio occidental.

Los nuevos usos del suelo ocasionan cambios en la importancia de los espacios, por ello también cambian las relaciones entre cada uno de los espacios y los territorios, y con ellas, el peso que anteriormente tenían las posiciones, las formas, las siluetas, las morfologías, las vecindades y las proximidades o las distancias. Por este motivo, algunos territorios anteriormente estratégicos agotan su importancia mientras otros nuevos sal-

5) Veraza, Jorge, "Crisis y desarrollo de la hegemonía capitalista", en Economía política, México, Escuela Superior de Economía-IPN, 1986.

6) Nicholas J. Spykman en su obra Estados Unidos Frente al Mundo (Fondo de Cultura Económica, México, 1944) antes de terminar la Segunda Guerra Mundial realiza un balance global sobre la fuerza y debilidad geoeconómica y geopolítica de Estados Unidos. Para ello evalúa la posición que tiene esta nación en los planos geográfico, económico, político, ideológico y militar, a partir de la autosuficiencia real y potencial que le brindan los recursos naturales, industriales, humanos y culturales encerrados dentro de su territorio, así como dentro del Hemisferio Occidental. Para esto último revisa los procesos de integración económica americanos, las relaciones militares entre EEUU y Sudamérica, la presencia de Europa en América Latina, los recursos naturales de los países del sur, el estado en que se encuentran las infraestructuras de integración hemisféricas, así como el control de los océanos Atlántico y Pacífico (muy especialmente del Mediterráneo del Caribe) que permiten a Estados Unidos echar mano de los recursos estratégicos latinoamericanos, dentro de un escenario de confrontación con otras posibles potencias hegemónicas del hemisferio norte.

tan a la palestra, o bien, otros mantienen su importancia pero con un significado cualitativamente nuevo.

Así, la nueva importancia que tiene el control del espacio exterior para las comunicaciones, la investigación científica y el futuro control de otros cuerpos celestes revoluciona el problema del control del espacio geostacionario; o el control de los puntos de la superficie terrestre aptos para lanzamientos al espacio exterior (en la costa atlántica), o de los puntos terrestres aptos para el enlace con los satélites de telecomunicaciones; o el control de los polos y sus accesos terrestres por el cono sur o por Alaska y Canadá. Entre tanto, los procesos de aguda desertificación planetaria dan un significado insospechado a las regiones con las mayores masas de agua congelada en el Ártico y la Antártida, en las tundras de Canadá y Alaska o en las selvas tropicales americanas y también Mientras la ingeniería genética revaloriza por completo a las hostiles zonas tropicales de alta biodiversidad.

Mediante el ALCA Estados Unidos logra el dominio económico exhaustivo (de la producción, el consumo, la reproducción, y los Estados) de la totalidad territorial de sus **traspacios**, tanto en el norte (Canadá) como en el sur (América Latina). El ALCA hace posible que Estados Unidos disponga, sin restricción alguna, de extraordinarios territorios y recursos estratégicos en el Hemisferio Occidental.

a) El control de la energía

Estados Unidos a pesar de ser el segundo país productor de petróleo y el primer productor de gas del mundo (11.4% y 24.5% respectivamente), es también el mayor consumidor de ambos (24.7% y 28.7%), lo que lo convierte en la nación energéticamente más deficitaria. Adicionalmente padece un agotamiento de la mayor

parte de sus reservas, tanto de gas como de petróleo, que no se compensa con los nuevos descubrimientos en Alaska y el Golfo de México. De esta manera, la necesidad estadounidense de distribuir sus compras en diversos mercados, le impulsa a fortalecer diversos métodos de control según las características históricas y sociales de las zonas del mundo que cuenten con estas reservas estratégicas. Por ello, mientras en el Medio Oriente y Asia Meridional promueven guerras abiertas a gran escala, en áreas como los yacimientos petroleros y gasíferos de Colombia, Venezuela, Ecuador y Perú, fomentan operaciones de guerra de baja o mediana intensidad, golpes de Estado, hostilidad, expulsiones de comunidades indígenas y asesinatos de dirigentes sociales. Mientras tanto, en regiones como México y Centroamérica, aunque los conflictos armados no se descartan, predomina la propuesta de planes de desarrollo como la construcción de gigantescos gasoductos y planes de electrificación como los adelantados por el Plan Puebla Panamá. No obstante, existe un común denominador para toda la región latinoamericana e incluso para Canadá: una agresiva ola de privatizaciones y desnacionalizaciones de las viejas empresas públicas, promotoras de la industria petrolera regional.

La riqueza petrolera de América Latina —ubicada principalmente en el Golfo y Sureste de México, en la cuenca del Orinoco, el Golfo de Venezuela y el norte de Colombia⁷— en el año 2001 aportó el 12% de la producción petrolera mundial, el 8% de la producción de gas, el 8% de la producción de productos derivados del petróleo y el 1% de la producción de carbón (este último particularmente concentrado en Colombia). Con ella abastece al 40% de los mercados estadounidenses de petróleo, en tanto Canadá -tercer productor mundial de gas (7.06%) y décimo productor mundial de petróleo (3.5%)-, aporta el 15% de las importaciones de petró-

7) A estas zonas habría que añadir, sobre todo, cinco grandes complejos petroleros ubicados en Ecuador, Bolivia (desde el centro del país hasta la frontera sur con Argentina), y las regiones de Neuquén, Río Negro, Patagonia y Tierra del Fuego en Argentina. Asimismo, resultan de enorme importancia los yacimientos conocidos y subexplorados de la cuenca del Amazonas y los yacimientos conocidos del sur de Brasil en la cuenca de Campos, desde Salvador hasta cerca de Recife, y la región que va de Natal hasta Fortaleza. Finalmente habría que tener en cuenta las enormes cuencas brasileñas subexploradas y de frontera en la cuenca del río Paraná, la cuenca del Maranhao (Parnaíba) en el nordeste brasileño y la cuenca Falkland en las disputadas islas Malvinas [Burles, 1993; 1994].

leo de Estados Unidos y el 97% de sus importaciones de gas. Finalmente, si se combinan las fuerzas productivas de América Latina y Canadá, la región aporta el 15% de todo el petróleo crudo del mundo, el 14% del gas mundial, el 10% de productos derivados del petróleo y el 3% de la producción mundial de carbón.

Las estrategias estadounidenses para la neutralización de su vulnerabilidad energética nunca se han restringido a la promoción del desarrollo técnico de sus métodos de exploración, explotación, refinamiento, petroquímica, transporte y almacenamiento, sino que también se ha recurrido siempre a una intensa y diversificada manipulación económica, política y militar que les permite tanto fracturar y acosar a la OPEP⁸ como enfrentar entre sí a todos los viejos y nuevos bloques regionales que lo abastecen de energía (Oriente Medio, la ex URSS, América Latina o bloques menores del Tercer Mundo como los de África y el sudeste asiático).

Dentro de esta vieja tradición de dividir para vencer, el ALCA significa un verdadero parteaguas, pues lo que se propone ahora es unir a todos los países del hemisferio occidental para supeditarlos a los insaciables requerimientos de energía estadounidense. Maude Barlow observa con tino que aunque en el ALCA no existe un capítulo dedicado a energía, es de suponer que para evitar impugnaciones comerciales de empresas transnacionales a los Estados latinoamericanos, el nuevo acuerdo continental extienda y profundice los procedimientos desregulatorios sufridos por Canadá dentro del TLCAN, estos son: 1. cancelación de la capacidad del Estado para rechazar, revocar o cambiar una licencia de exportación de energía; 2. prohibición a la aplicación de impuestos al suministro de energía; 3. fin de las solicitudes del gobierno a las empresas para que presenten evaluaciones de impacto de exportación y 4. invali-

dación de los poderes de la National Energy Board que le permitían asegurar el abastecimiento de energía para la nación en el largo plazo.

Estos cortes al gobierno de Canadá tuvieron como consecuencia la inseguridad en el abastecimiento de energía (que contrasta con la obligatoria seguridad energética de EEUU como parte de su seguridad nacional); el caos en la distribución, que justificó la frenética construcción del gigantesco gasoducto Norte-Sur del Canadá; la pérdida de ingresos tributarios; la incapacidad para regular solicitudes de licencia para la exportación aún cuando afectaran el medio ambiente o cuando los precios del libre mercado estadounidense le encareciera los servicios de energía a los consumidores canadienses. Lo único que los librecambistas no le cortaron al Estado canadiense fue el otorgamiento de subsidios a la prospección petrolera, lo que incrementa una exploración descontrolada que destruye habitats completos en beneficio de las empresas transnacionales.

En el caso de México, como la liberalización del mercado del petróleo es el punto más rechazado unánimemente por la opinión pública nacional, el proceso de privatización de la empresa estatal PEMEX ha corrido suave y casi en forma imperceptible. No tan abierto como las empresas públicas petroleras sudamericanas, pero sí sacando fuera de la incumbencia de la empresa paraestatal todas las actividades de prospección petrolera, transportación marítima del crudo, la construcción y mantenimiento de los ductos, así como la mayor parte de los procesos de transformación petroquímica y la subcontratación cada vez más importante de numerosos trabajadores petroleros. Todo esto al mismo tiempo que se ha emprendido un ambicioso programa de construcción de numerosas plantas de generación de energía eléctrica en manos privadas. Por este motivo, en el caso de México la firma del ALCA sería una

8) La OPEP está conformada por Arabia Saudita, Argelia, los Emiratos Arabes Unidos, Gabón, Indonesia, Irán, Irak, Kuwait, Libia, Nigeria, Qatar y Venezuela. Ecuador abandonó la organización desde el 31 de diciembre de 1992.

excelente oportunidad para las empresas transnacionales para terminar de exigirle al gobierno y al pueblo mexicano la definitiva apertura de todos los renglones de la actividad energética a las empresas privadas procedentes del norte; tal como lo hicieron en Canadá.

Mientras tanto, el Banco Interamericano de Desarrollo y la CEPAL se ocuparon de proponer (usando la boca del presidente Vicente Fox) un curioso plan de desarrollo para el Sureste de México y Centroamérica, el famoso Plan Puebla Panamá, que contempla, entre otras infraestructuras carreteras, telefónicas y eléctricas, la construcción de un inmenso gasoducto entre Ciudad Pemex, Tabasco, y la ciudad de Panamá. Proyecto que más allá de las demagógicas declaraciones que lo presentan como encaminado a ofrecer energía a la depauperada región centroamericana, pareciera más bien estar encaminado a conectar con otro proyecto de gasoducto marítimo, actualmente menos ventilado en forma pública, entre Venezuela y Panamá. Como en realidad Ciudad Pemex ya conecta con otra serie numerosa de varios tipos de ductos que recorren el Golfo de México hasta Texas, y que atraviesan el Istmo de Tehuantepec, la interconexión gasífera de Centroamérica sería el inicio de un enlace entre todo el perímetro del Mediterráneo americano que vincularía a la costa estadounidense y mexicana del Golfo de México, a Centroamérica, y a Colombia, para de ahí interconectar sea con Venezuela o con Ecuador y posiblemente con Perú. Descomunal ducto, al estilo de los que el TLCAN ha promovido entre el norte y sur de Canadá, así como entre Alaska y Canadá, que daría unidad energética a la reserva más rica y mejor ubicada del continente.

La unión de todas las fuerzas productivas de EE UU, Canadá y

América Latina arroja al mundo el 38% de la producción de gas natural, 27% de la producción de petróleo crudo y carbón y el 35% de los productos de petróleo refinado. Esto, más las reservas (que en materia de petróleo pesado, arenas bituminosas y carbón son extraordinariamente grandes en Colombia y Venezuela) y una normativa que alienta la explotación salvaje de los recursos, sin restricción ambiental alguna, muestran la importancia energética planetaria del ALCA. De ahí que los grupos empresariales estadounidenses del sector de la energía, así como el capital estadounidense en su conjunto, vean esta integración energética como un asunto de primer orden. Pues con esta ampliación imperial de sus mercados, Estados Unidos podría incrementar durante algunos años su mermada reserva. Lo que, frente a las dramáticas presiones abiertas por el 11 de septiembre, permitiría sobrevivir al imperio más holgadamente, al menos durante el tiempo en que ocurra el pausado y difícil relevo del actual patrón técnico energético. Sobrevivir mientras estas mismas empresas u otras nuevas se encargan de crear tecnologías centralizadoras de las nuevas energías que les permitan hacer jugosos negocios con la biomasa y el agua sudamericana, con la energía solar de baja California Sur y los desiertos de Arizona, con el viento del Istmo de Tehuantepec y otros pasos en California y Centroamérica, con la energía mareomotriz de las inmensas costas americanas (las más extensas del planeta) y con la geotermia aprovechable en la interminable cadena volcánica que recorre de sur a norte a todo el continente.

b) El control de los minerales estratégicos

En el contexto de la producción mundial, América Latina produjo en el año 2001 el 43% del cobre mundial, 41% del estaño, 39% de la plata, 26% de la bauxita, 24% de del hierro bruto, 19% del zinc, 17% del níquel, 15% del oro, y 14% del plomo. América Latina y Canadá juntos produjeron el 48% del cobre mundial, 45% de la plata, 32% del níquel, 30% del zinc, 27% del hierro bruto, 21% del oro, 19% del plomo y el aluminio primario y 18% de la sal. "América Latina y Canadá, separados y juntos tienen un enorme significado dentro de la producción mundial de metales y aceros, petróleo crudo y gas, refinación de petróleo y carbón, de los cuales se exportan cantidades muy significativas"⁹.

"Canadá es el líder mundial en producción de uranio y Perú es el tercer productor mayor de zinc, después de China y Australia. Canadá tiene una fuerte imagen como productor de oro, níquel y plata. Chile es líder mundial en cobre y México en plata y estroncio. Perú tiene el segundo lugar en producción de plata, después de México. Brasil es líder en producción de columbio (niobio) y aunque no es el mayor productor de hierro bruto, ha sido el líder mundial en la exportación del mismo. En el hemisferio Occidental, Brasil, Canadá y México son segundo, tercero y cuarto productor de acero, después de Estados Unidos. Brasil por sus recursos en manganeso ocupa la sexta posición mundial, seguido por México en América Latina. Después de Rusia, Canadá es el segundo mayor productor mundial de níquel, a la que se suma otra significativa producción en el hemisferio realizada por Cuba, Colombia, Brasil y la República Dominicana. Brasil y Jamaica son respectivamente el tercer y cuarto productor mundial de bauxita, después de Australia y Guinea"¹⁰.

Esta producción al sumarla a la estadounidense da un hemisferio occidental que produce montos extraordinariamente grandes de materiales estratégicos y no estratégicos: 59% del cobre, 57% de la plata, 39% del zinc, 34% del aluminio, el oro y el plomo, 32% del níquel, 42% del yeso, 41% del azufre, 39% de la sal y 33% de la rocas fosfatadas. Tal la potencia mineral ya existente que en dos años podría conjuntarse absolutamente a favor de Estados Unidos con el ALCA.

El cuadro elaborado anualmente por la *US Geological Survey* para monitorear la dependencia de Estados Unidos de la producción mundial de minerales escasos en territorio estadounidense, muestra 64 productos. De los cuales, 14 se adquieren en el exterior para satisfacer el 100% del consumo neto del país, otros 22 satisfacen del 99 al 50% de la demanda, mientras los 28 restantes corresponden a los que llenan entre el 49 o el 1% del consumo. De los primeros 14 minerales, Estados Unidos se abastece, entre otros países, con 6 minerales procedentes de Canadá; 5 de México, 4 de Brasil y uno de Jamaica. Del grupo de los siguientes 22, ocho son adquiridos nuevamente en Canadá, 3 en México, 2 en Brasil, 2 en Bolivia, 2 en Chile y 2 en Perú. Mientras que de los 28 restantes, 21 los abastece Canadá, 10 México, 4 Venezuela, 3 Perú, 2 Chile, 2 Brasil, 2 Bahamas y 1 Trinidad y Tobago. Lo que muestra claramente la manera abrumadora en que Estados Unidos, gracias al TLCAN, ha podido convertir a sus dos países vecinos del norte y el sur en sus dos principales abastecedores de minerales metálicos y no metálicos. Destino al que deberían sumarse con gran alegría los restantes países latinoamericanos y del Caribe una vez se firme el ALCA.

Un nuevo significado estratégico del Hemisferio Occidental se puede apreciar más finamente si se tienen

9) AA. VV, "The mineral industries of Latin American and Canada", US Geological Survey: <http://minerals.usgs.gov/minerals/pubs/mcs/>

10) AA. VV, op. cit.

en cuenta los cambios en el patrón de uso de los minerales metálicos y no metálicos debido al cambio de patrón técnico general ocasionado por la microelectrónica, la electroinformática, la ingeniería de nuevos materiales, la nanotecnología, la biotecnología, la industria aeroespacial y el desarrollo de la industria bélica. Todo ello aunado a los lógicos problemas permanentes de desabastecimiento.

Una cuidadosa revisión reciente de los siete criterios para repensar la importancia estratégica de los minerales en el mundo, llega a la conclusión de que a los bienes tradicionalmente incluidos en los estudios convencionales de economía y geografía habría que reagruparlos en tres niveles jerárquicos¹¹. Para el primer grupo se haría necesario no sólo considerar a los tres minerales atendidos por el Pentágono estadounidense como los más estratégicos (el cromo,* el cobalto y el grupo del platino), sino también la bauxita,* el columbio, el galio, el titanio, el tantalio, el berilio y la potasa. En el segundo grupo se incluirían viejos y nuevos minerales sobre los cuales ya descansa la actual acumulación mundial de capital: el bismuto, el estroncio, el litio, el magnesio, el manganeso* (que según indica la US Geological Survey ya no debe ser considerado entre los cuatro más importantes del Pentágono), el renio, el talio, el tungsteno* y el selenio. Minerales en su mayor parte desconocidos por el público, pero que vienen a jugar un nuevo papel junto a aquellos otros más conocidos por su antiguo, enorme y estratégico papel en el consumo mundial y que presentamos en un tercer grupo de importancia: el hierro,* el cobre,* el oro,* la plata,* el plomo,* el estaño,* el níquel,* el zinc,* el antimonio,* el vanadio,* el molibdeno,* el arsénico, el boro y el cadmio. (Marcamos con un asterisco los minerales metálicos que tenían un uso muy generalizado al finalizar la segunda guerra mundial,¹² para que un ligero repaso de un período

de cincuenta años nos permita apreciar la introducción de nuevos minerales metálicos dentro del patrón técnico).

Este nuevo punto de vista resalta aún más la importancia de Canadá, al aportarle a Estados Unidos 5 minerales estratégicos del primer grupo (la potasa, el cobalto, el mineral concentrado de titanio, el berilio y el aluminio), dos del segundo grupo (el talio y el magnesio, metálico y compuesto) y 8 del tercer grupo (el vanadio, el zinc, el níquel, la plata, el cobre, el plomo, el cadmio y el hierro). Aunque México sólo aporta un mineral del primer grupo (aluminio), no dejan de llamar la atención los procesos de prospección y privatización, como la militarización asociada a nuevos yacimientos de titanio en Loxichas, Oaxaca, así como reportes de la US Geological Survey sobre depósitos de cromo en la Mixteca, también en Oaxaca. A esto se deben sumar los aportes mexicanos a Estados Unidos de manganeso, estroncio y bismuto -minerales del segundo grupo estratégico- lo mismo que las exportaciones de arsénico, antimonio, zinc, plata, cobre, plomo y hierro.

Este es el paradigma TLCAN al que deberán incorporarse, principalmente las capacidades mineras de Chile, Perú, Brasil, Bolivia y Venezuela, por mencionar sólo a los países con capacidad extractiva instalada. Ya se sumarán, una vez que se otorguen todas las facilidades al libre comercio -como restricciones del sector público, trato nacional a la inversión foránea, privatización del agua, expulsión de población indígena de zonas ricas en yacimientos, avance de la deforestación, etc.- todas las ricas regiones no suficientemente explotadas o incluso poco exploradas del corredor minero andino (en la vertiente oriental de Argentina y en el Pie de Monte andinoamazónico de Bolivia,

11) Cabrera, Julio. Los Minerales estratégicos de Oaxaca en el Contexto del Mercado Mundial, Tesis de licenciatura, Facultad de Economía, México, 2003.

12) Lovering, T.S. Minerals in World Affairs, Prentice-Hay Inc. New York, 1946.

Perú, Ecuador y Colombia), en el Planalto Brasileño (en regiones de Mato Grosso, así como en Serra do Roncador en Pará) o en las región de las Guyanas, hoy no incluidas dentro del mercado regional estadounidense y también las correspondientes posibles reservas de minerales e hidrocarburos chilenas y argentinas emplazadas en la Antártida.

c) El control del agua y la biodiversidad

El agua y la biodiversidad no son todavía mercancías de circulación completamente libre y masiva, a la manera en que lo hacen los hidrocarburos, la energía eléctrica o los minerales; por ese motivo no aparecen en libros con estadísticas que nos permitan identificarlos como mercancías de miles de millones de toneladas o de billones de dólares. Aun así, en la actualidad el público conoce ampliamente numerosos procesos de privatización, desde las infraestructuras de abastecimiento de agua y drenaje de numerosas ciudades del mundo, hasta el agua, los ríos y cuencas de Chile; así como los otros paquetes de privatización de riquezas biológicas, que van desde los servicios ambientales de los corredores biológicos (por captura de agua, entre otros ejemplos)¹³, los genes, los bancos genéticos ex situ, los conocimientos tradicionales indígenas y las sustancias activas de sus plantas medicinales, hasta la privatización incluso de gigantescas áreas naturales protegidas. El carácter estratégico del agua y la biodiversidad se suelen subrayar, adicionalmente, cuando se alude a la doble crisis ambiental que han disparado los procesos de contaminación del agua y desertificación, por un lado y los procesos de erosión de la biodiversidad y de la diversidad cultural, por el otro.

En este contexto, el agua comienza a ser valorada por los centros de inteligencia gubernamental de Estados

Unidos como una de sus principales ventajas geopolíticas ya que el agua dulce de Alaska y Canadá representa el 40% de las reservas del mundo. Mientras naciones tan importantes como China padecen de una creciente escasez del elemento, Estados Unidos y Canadá concentran un poder tan enorme como el que, en materia energética ha reunido el cartel de la OPEP en el siglo XX. La importancia de las reservas de agua completamente seguras crece día a día, ya que la escasez de agua no se concentra en un punto sino que se extiende por diversas partes del planeta -World Wildlife Foundation calculaba en 1990 que una superficie equivalente al continente americano se encuentra en proceso de desertificación- en un proceso cuyo caos se acelera por el fenómeno mundial del cambio climático.

Debido a esto, las reservas de agua de Sudamérica tienen utilidad no sólo para la desbordada imaginación de ingenieros y tecnócratas del Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, que sueñan con construir más presas hidroeléctricas o con la creación de una red de hidrovías que integre de norte a sur todo el subcontinente; sino que las aguas que se precipitan a lo largo del margen oriental de la Cordillera de los Andes y a lo ancho de la selva amazónica, así como las aguas que se filtran a los mantos subterráneos de esta selva, o incluso los otros mantos de aguas fósiles subterráneas atrapadas a miles de metros de profundidad hace millones de años¹⁴, son vistas sin pudor alguno como una de las grandes mercancías futuras en los mercados internacionales.

El ALCA podría otorgarle un inesperado significado económico a todas las isolíneas de los mapas que describen el régimen de precipitación pluvial anual, desde el Amazonas, pasando por el Istmo mesoamericano, el Golfo de México, el gran valle del Mississipi, hasta la costa noroeste de EE UU y Canadá; lo mismo que a todos esos otros mapas que describen hielos perpetuos en

13) En Ecuador ya están abiertamente propuestos para ponerlos a cotizar en bolsas de valores como la de Nueva York.

las montañas o en los polos y sus alrededores. Estas vetas de oro azul y blanco pronto podrán comenzar a "producir" agua, la nueva mercancía, para que la usen las empresas transnacionales dedicadas a saquear minerales en los Andes para que modernos buques tanque de las compañías transnacionales petroleras la transporten dentro de sí, o la arrastren en insólitas mega bolsas de plástico o en Icebergs, por la cada vez más activa Cuenca del Pacífico.

Ligado a esta excepcional riqueza hídrica que no tiene parangón en el planeta, tanto en el centro este de Estados Unidos como en el centro este del Cono Sur, en torno de las vertientes del río Mississippi y de la cuenca Paraná Paraguay se han formado las tierras más fértiles del mundo, en las cuales se desarrollan actualmente las dos agriculturas de exportación de trigo, maíz y soya más importantes del mundo.

No es casual que alicaidas empresas petroleras que se sabían en quiebra hace mucho (como Enron), o empresas constructoras de infraestructuras y plantas de energía nuclear (como Bechtel) u organizaciones ambientalistas transnacionales diseñadoras de corredores biológicos (como WWF, CI y TNC), se hayan dedicado con mucha visión a promover la privatización de los servicios ambientales, muy especialmente la captura y el embotellado del agua, así como a la protección primero y a la privatización después de un inmenso corredor biológico vertebrado como una herradura de parques naturales (ubicados todos en cabezas de cuencas) que circundan a la totalidad de la Selva Amazónica. Primero en Venezuela (alimentando también a la Cuenca del Orinoco) los parques nacionales de Aguaro-Guariquito, Ciranuco-Capanaparo, Yapacana, Duida. Marahuaca, Parima. Tapirapeco y de la Serranía de la Neblina. En Colombia, los parques El Tuparro, Terapaima Yacambú, Dinira, el Páramo de Guaramacal, la Sierra Nevada, los Páramos Batallón y La Negra, El Tama,

El Cocuy, Pisba, Chingaza, Sumapaz, La Macarena, Chiribiquete y La Playa. En Ecuador los parques nacionales Yasuni, Sangay y Podocarpus. En Perú los parques nacionales Río Abiseo, Tingo María, Yanachaga-Chemillén y del Manú. Y finalmente en Bolivia los parques nacionales Pílon Lajas e Isiboro Sécure, Carrasco Ichilo y Amboro. Todas áreas naturales que siguen la vertiente oriental de los Andes en las que se acumulan y precipitan la mayor cantidad de nubes del mundo y en las que confluye la extraordinaria biodiversidad (doméstica y salvaje) de las tierras frías y altas de los Andes con la de las tierras tropicales.

La herradura de cabezas de cuenca, parques naturales protegidos y corredores biológicos coincide además con las más importantes reservas de hidrocarburos de Sudamérica y con las importantes reservas mineras del Pie de Monte Andino Amazónico; lo que hace de esta región uno de los ¹⁴

espacios de confluencia de recursos naturales de minerales, hidrocarburos, biodiversidad y agua, más importantes, si no es el más importante, del mundo.

Si se revisa un mapa de precipitación pluvial continental, podrá verse hasta qué punto coinciden, a groso modo, las áreas de lluvia en Centroamérica y el sureste de México con el trazo que las organizaciones ambientalistas siguieron hace diez años cuando propusieron la creación del Paseo Pantera, luego rebautizado como Corredor Biológico Centroamericano o Mesoamericano. Si bien es cierto que el trazo de corredores biológicos también ha seguido otros criterios, no sólo enlazando bosques y selvas tropicales lluviosos, sino también desiertos, humedales, costas de manglares o arrecifes de corales, por sólo mencionar otras formas en que se congregan diversas comunidades de seres vivos.

Tampoco es casual que sean los grandes pulpos transnacionales acaparadores de las patentes de semillas transgénicas y del transporte

14) Es el caso del inmenso Acuífero emplazado bajo la Selva Amazónica, el Acuífero Guarani, emplazado bajo la Cuenca de Río Paraná Paraguay y el Acuífero de Altiplano Boliviano, hoy considerado como la reserva de agua estratégica para la futura explotación minera del norte de Chile y el sur del Perú.

internacional de granos (Cargill/Monsanto) quienes jueguen el principal papel en la promoción y el control de los megaproyectos de hidrovías sudamericanas.

Pero aunque el negocio del agua responde a una compleja destrucción del medio ambiente y la calidad de la vida, mientras que el negocio de la biodiversidad y los genes se debe a una revolución técnica, ambas mercaderías se dan la mano muy amigablemente dentro del capítulo VII del ALCA, dedicado a la liberalización de los servicios y en los nuevos temas de negociación y discusión del programa de la OMC post Doha, dentro del cual, el tema servicios es ya una "negociación por mandato".

d) El control propiamente territorial

La liberalización del comercio basada en la restricción de muchas de las funciones públicas del Estado y de la política económica, así como la liberalización de la agricultura, el otorgamiento de derechos a la propiedad intelectual y la liberalización de los servicios, forman un complejo torbellino que por momentos gira violentamente en torno de la privatización de tierras públicas y de tierras agrícolas de propiedades pequeñas o propiedad colectiva, muy especialmente las tierras indígenas, por las privatizaciones anexas de todo tipo de recursos naturales estratégicos (petróleo, gas, minerales, biodiversidad y agua). Esta peculiar naturaleza expropiatoria de los territorios, al servicio de la libre circulación de los capitales, va asociada a la privatización de redes de infraestructuras (de energía, de comunicaciones y de transportes), como al desarrollo de variados tipos de corredores para la explotación de la riqueza (corredores biológicos, corredores mineros, corredores maquiladores) o corredores para la circulación de los miles o millones de personas que se ven despojadas de sus tierras, localidades y regiones. De ahí que, el espacio en cuanto tal, se

convierta en esa gran mercancía estratégica que de manera implícita aparece en casi todos los capítulos del ALCA

La manifestación más clara de esta tendencia está en todos los programas de desarrollo con los que los gobiernos neoliberales pro ALCA buscan ofertar, en los mercados de inversión, a la totalidad de sus territorios. En ellos se ofrecen **Espacios Estratégicos** como rutas terrestres de comunicaciones y transportes, así como ductos interoceánicos en el Istmo Mesoamericano (caso del Plan Puebla Panamá o PPP) o en los Andes y el Cono Sur (caso del plan de Integración de la Infraestructura Regional de Sudamérica o IIRSA), puentes terrestres y fluviales, que reiteradamente trazan varios puntos de encrucijada donde se superponen las principales rutas intermodales este-oeste y norte-sur. Estas se superponen con los puntos claves para la construcción de infraestructuras de telecomunicaciones y observación celeste y en ocasiones incluso con las regiones claves para realizar lanzamientos al espacio. Como parte sustantiva de este nuevo tipo de mercancías geoeconómicas y geopolíticas, sobresalen **los territorios en los cuales estas redes de infraestructuras se superponen con otro tipo de riquezas estratégicas**, no sólo de diversos tipos de recursos naturales o socialmente creados, sino también con las cualidades estratégicas de los espacios ligadas a su morfología, posición y silueta. Esta es la razón por la cual regiones como la gran selva del Amazonas, el estrecho Istmo Mesoamericano, algunas islas y pasos marinos del Mediterráneo Americano o ciertos pasos y picos de la cordillera Andina adquieren un valor descomunal dentro del ALCA.

Esta tratativa no sólo pretende que Estados Unidos pueda disponer sin restricción alguna de abundante mano de obra y de ejércitos de población sobrante de América Latina (500 millones de personas), como

una base competitiva propia frente a los agresivos mercados laborales asiáticos; sino que también se enfoca a consolidar el dominio agropecuario (agrícola, forestal y pesquero), el dominio de las pocas industrias que la feroz competencia estadounidense ha permitido desarrollar o sobrevivir en el continente, así como disponer sin restricción de todo el consumo individual y productivo del área.

El dominio del espacio es algo lleno de consecuencias. Controlando la franja interpolar del Hemisferio Occidental el ALCA se acerca físicamente más al dominio de la totalidad del territorio mundial: pues mediante la conversión del continente americano en un territorio integrado como un mercado interno y como un territorio política, militar y culturalmente más uniforme, resulta más fácil el control de grandes territorios vecinos:

1. Mediante la extensa costa del Pacífico americano se logra acceso óptimo a todos los vecinos marítimos asiáticos y de Oceanía en la Cuenca del Pacífico.
2. Como ya viene ocurriendo hace cinco siglos mediante las costas de América del Norte se logra un acceso directo al desarrollo del capital europeo.
3. Mediante el control de las costas de Venezuela, Guyanas, Brasil y Argentina se logra un mejor acceso comercial, pero también militar al África (traspasio estratégico europeo, que dicho sea de paso, mediante su esclavización entre los siglos XVII y XVIII permitió la recolonización de todo el continente con población negra esclava y, por esa vía, el control de América).
4. Mediante el control del mediterráneo americano y la franja istmica mesoamericana se logra controlar el paso entre los dos principales océanos del mundo,¹⁵ así como la articulación de América del Norte oriental con América del Sur, principalmente occidental.

5. Mediante el control de Canadá y el Cono Sur se logra el acceso directo a los dos polos del planeta [lo que a su vez abre paso, aéreo y espacial, a los vecinos transpolares: Siberia y los mares del sur (en el Pacífico, el Índico y el Atlántico), para desde ahí apuntalar mejor el de por sí indisputado control del espacio exterior]. El control de la Antártida, por su parte, le acerca a Estados Unidos el control de sus descomunales riquezas minerales y energéticas. Con el ALCA Estados Unidos pretende dominar aún más la base mineral, energética, de agua dulce y bosques de Canadá, como recursos seguros. Esto se apoya territorialmente en la posesión de Alaska, que le permite ejercer sobre su vecino del norte un efecto pinza.

6. El área de influencia de la franja norte-sur del continente americano que brinda el ALCA, en la actual era de control del espacio exterior, sólo deja "fuera" de su radio directo de influencia al inmenso *ringland* musulmán del Índico, pleno de petróleo y gas, área clave para la construcción de importantes corredores euroasiáticos.¹⁶ Lo que tal vez explica parte del enorme interés que la potencia estadounidense mantiene actualmente, en paralelo al ALCA, por el control militar directo de la región (asaltando militarmente Afganistán, Iraq, el país Kurdo, así como asediando Irán, Paquistán y Corea del Sur y del Norte).

7. Como bien ha señalado el investigador colombiano Hernando Gómez, la franja este-oeste que forman Ecuador, Colombia y Brasil en la región amazónica, permite el control de la segunda mayor superficie de tierra firme en el ecuador terrestre (3,385 kilómetros), inmediatamente después de la existente en África (3,720 kilómetros), pero muy superior a la de Oceanía (1,420 kilómetros). Esta franja de superficie terrestre posee además muy altas montañas, estratégicas para el emplazamiento de antenas que permitan el control de los satélites ubicados sobre el cinturón ecuatorial.

8. El dominio de América Latina facili-

15) "En América Latina, estamos presenciando un avance sin precedente hacia una integración más estrecha de nuestras economías, de modo que todos compartimos cada vez más las costas del Océano Pacífico y todos miramos a la Cuenca del Pacífico en busca de nuevas oportunidades comerciales. Esto se advierte claramente en América Latina, región en la que el MERCOSUR está abriendo «una ventana hacia el oeste» merced a su reciente asociación de libre comercio con Chile y Bolivia, tratando al mismo tiempo de proseguir negociaciones para establecer una zona de libre comercio con los países de la región andina. Más aún, la ubicación geográfica de América Latina le permite servir de puente entre los mercados oriental y occidental, ahora que la economía mundial se globaliza cada vez más." Iglesias, Enrique V. Cambio y Crecimiento en América Latina 1988-1998. Ideas y Acciones. Banco Interamericano de Desarrollo.

16) Las "nuevas rutas de la seda" son los puentes terrestres (infraestructuras de transporte intermodal, comunicaciones modernas, agua y energía, así como alineamientos de ciudades e industrias que tienden a crecer a modo de corredores) que durante la década de los años noventa comienzan a madurar entre Europa, la India y China, como resultado de la fractura de URSS, así como del crecimiento económico de estas naciones. En su página electrónica, la comunidad europea ha ofrecido información y mapas sobre lo que considera las principales rutas del Corredor de Transporte Europa-Caucaso Asia (TRACECA) cfr. <http://www.traceca.org/>. Para un comentario interesante de este proyecto europeo ver Alberto Negri en sus artículos "Dietro la guerra, i «corridori». L'importanza strategica della Jugoslavia è nella sua posizione tra Europa e Asia. Sole 24 Ore. 16 de mayo de 1999 y "La vera posta in gioco è il controllo dei «Corridori di comunicazione" Sole 24 Ore, 30 de julio de 1999. Para otra visión (paranoica estadounidense) ver "The Eurasian Land Bridge Is Changing the Political Climate, editorial de la revista 21st Century Science & Technology. Winter 1998-1999 y Tannenbaum Jonathan "High-Tech Development Corridors. Motor for Eurasian Development. En 21st Century Science & Technology, spring 1997. También se puede consultar: Brid Brennan, Erik Heijmans and Pietje Verwest (ed.) ASEM Trading New Silk Routes Beyond Geopolitics & Geo-Economics: Towards a New Relationship between Asia and Europe. Edited by TNI Fellow. TNI/Focus on Global South, October 1997. Así como la sección de libros y publicaciones de <http://worldcom.nl/asem/index.htm>.

ta más que cualquier otra posesión territorial un dominio completo de la cuenca del Pacífico. De ahí que el agresivo desmantelamiento de la agricultura y de la industria del MERCOSUR (Brasil y Argentina), sienten precedentes básicos para un posterior ataque comercial y una posterior competencia industrial y en servicios con la República Popular China, recientemente incluida dentro de la Organización Mundial de Comercio.

En función de estos intereses geopolíticos continentales se replantean en la actualidad las viejas iniciativas estadounidenses de integración global del territorio latinoamericano, para mejor consumo de Estados Unidos de las riquezas materiales y sociales del continente, así como para la adecuación de este espacio a los actuales requerimientos de la globalización. No casualmente hoy renacen con mucho brío las viejas iniciativas geoestratégicas de fines del siglo XIX, inicios del XX o la Segunda Guerra Mundial destinadas a la integración interoceánica mesoamericana,¹⁷ la integración continental terrestre norte-sur (por medio de la carretera Panamericana)¹⁸ y la integración acuática de América del Sur (por medio de una red de hidrovías).¹⁹ Reaparecen, pero ahora con mucho mayor potencia, como Carretera Inteligente del TLCAN, como Corredores Mexicanos de Integración Urbano Regional, como Plan Puebla Panamá (PPP) y como Iniciativa de Integración Regional Sudamericana (IIRSA),²⁰ las dos últimas bajo el auspicio abierto del Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial. La vieja iniciativa de integración bioceánica por medio del canal de Panamá (que desbanca en su momento a los proyectos de Nicaragua y Tehuantepec), reaparece actualmente como una serie de corredores secos intermodales o posibles canales de agua, ambos interoceánicos, a lo largo de todo el Istmo México-centroamericano como es el caso de los dos corredores que salen de Arizona y Texas en dirección al Pacífico y los 7 corredores interoceánicos (dos en Mé-

xico, y otros en Guatemala, Honduras-El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y Colombia), a los cuales se suma un corredor vertebral norte-sur que conecta a Texas con Panamá. También infraestructuras carreteras y ductos energéticos paralelos (interoceánicos y norte sur), sistemas de presas hidroeléctricas y tendidos eléctricos y de fibra óptica, infraestructuras portuarias y aeroportuarias, que permitirían la integración y el uso comercial y geointustrial de esta nueva zona de libre comercio por cuenta de Estados Unidos.

De la misma manera que en los proyectos de inicios del siglo XX, la iniciativa de integración mesoamericana forma una unidad con los planes maestros de integración sudamericana, el Plan Puebla Panamá está orgánicamente articulado con el IIRSA, pero ya no en función de una simple carretera panamericana, sino como una serie de 12 corredores sudamericanos, los cuales integrarían por medio de una doble vía terrestre, la región de las Guayanas y Venezuela, gran parte de la costa sudamericana del Pacífico, el pie de monte andino amazónico y el norte chileno argentino de los Andes, con el estratégico mediterráneo americano que es la puerta estadounidense de toda Sudamérica. Además dos rutas norte-sur a las cuales se sumaría una tercera: la vieja pesadilla yanqui de integrar las cuencas de los ríos Orinoco, Amazonas y Paraná-Paraguay, mediante la construcción de un sistema de hidrovías que supuestamente permitirían la transportación extremadamente barata entre Argentina y Venezuela, a través de la selva amazónica.

A la manera de todos los corredores interoceánicos mexicanos y el Plan Puebla Panamá, a los tres ejes antes descritos se suman 10 corredores este-oeste, que buscan que el núcleo industrial y agrícola del MERCOSUR tenga varias salidas hacia los dinámicos centros asiáticos de la economía del Pacífico. Corredores terrestres a los cuales se suma el mismo río Amazonas, al que

17) Mahan, Alfred T. El Interés de Estados Unidos de América en el Poderío Marítimo Presente y Futuro. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2000. Capítulos I, III y VIII. Y Spykman, Nicholas J. Estados Unidos Frente al Mundo Fondo de Cultura Económica, México, 1944.

18) Anesi, Carlos P. La Carretera Panamericana, Su Inauguración en el 90.º centenario del descubrimiento de América. Buenos Aires, 1938.

19) "El 30 de diciembre de 1901, ante la Segunda Conferencia Internacional Americana, en la ciudad de México, se presentó la relación de los viajes de exploración hechos por el Señor general don Rafael Reyes y sus hermanos don Nestor y don Enrique, titulado "A través de la América del Sur" (R. Reyes. A través de la América del Sur. Exploración de los hermanos Reyes. Ramón de S.N. Araluze Editores, México, Barcelona, 1902) Allí quedaron destacadas la riqueza hídrica y su red natural de interconexión fluvial como uno de los potenciales principales de Sur América" Gómez Serrano, Hernando. Memorias Seminario América del Sur: La gran Mercancía. Megaproyectos y Geopolítica Amazónica. Alternativas y Acciones en la Lucha contra el ALCA. Comité Colombia de Lucha contra el ALCA, Colombia, 2003. Iniciativa que nuevamente en Colombia es retomada en 1998 por la Corporación Andina de Fomento (CAF): cfr. Los Ríos nos unen. Integración Fluvial suramericana, Santa Fe de Bogotá, CAF.

20) La Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) destinada a la modernización y desarrollo de la infraestructura regional de América del Sur tuvo su origen en la Cumbre de Presidentes de América del Sur realizada en Brasilia en septiembre de 2000 convocada por el entonces presidente Fernando H. Cardoso. Cfr. www.iirsa.org

se le diseñan cuatro salidas al Pacífico, una en Colombia, otra en Ecuador y otras dos en Perú. Como cinco de estos corredores pasan por Bolivia, este castigado país sin costas en el Pacífico, se devela como el estratégico cuello de botella del IIRSA.

A diferencia de la vieja carretera Panamericana, o las diversas iniciativas de Nelson Rockefeller, las nuevas redes de interconexión no se restringen a la construcción de infraestructuras carreteras, telefónicas y radiofónicas.²¹ Los actuales corredores sudamericanos además de modernizar y ampliar esas viejas redes, avanzan como un sistema de oleoductos y gasoductos andinos y transandinos que pretenden conectar a Venezuela con las iniciativas mesoamericanas o bien colocar los hidrocarburos en puertos del Pacífico, de manera que los yacimientos argentinos, bolivianos, peruanos y ecuatorianos queden a disposición directa de Estados Unidos. Lógica análoga con la cual se construyen varios mineroductos mexicanos, peruanos y chilenos en las sierras occidentales de estos países para también colocar sus recursos mineros estratégicos en el Pacífico. Si bien, estos planes de integración energético-minera continental también coinciden con los promovidos por el Global Energy Network Institute (GENI) que, entre otras pretensiones, retoma una vieja idea de conectar el consumo eléctrico de Estados Unidos y Canadá con el enorme potencial hidroeléctrico de América del Sur.²² Las redes de transporte y energía a las que se irían sumando las redes de fibra óptica, de enlace satelital, etc., que permitirían succionar hacia el norte las cuatro materias primas estratégicas, integrar las industrias y el consumo del MERCOSUR a Norteamérica. Las redes de infraestructuras y corredores en curso de construcción, hoy se conciben como un esqueleto y como las venas y arterias que permite la integración de todo el espacio latinoamericano. Redes y corredores estratégicos que permite alimentar y

drenar todos los tejidos del espacio económico. Sistema hormonal y nervioso que permite comunicar e integrar en tiempo real a la totalidad del proceso de producción de riqueza.

Nuevas megaredes y supercorredores que integran a las principales ciudades de América Latina y sus principales centros de riquezas naturales estratégicas al centro imperial estadounidense y al actual proceso de globalización, pero que no hablan de crear oportunidades igualitarias y democráticas en todas las regiones, ni siquiera hablan de incluir, dar trabajo y derechos a 500 millones de latinoamericanos. Mucho menos hablan de respetar los espacios tradicionales de las comunidades indígenas de la región, por el contrario, se trata de corredores que hablan de generar expropiaciones, expulsiones y exclusiones en todos los espacios por los cuales habrán de pasar.

4. El dominio simultáneo del ciclo de reproducción y los territorios de AL (o control de la producción, el consumo y la mano de obra latinoamericana)

El investigador estadounidense Peter Roset en un reciente ensayo aparecido en la prensa mexicana capta magníficamente esta doble lógica profunda del proceso. Lo glosamos y comentamos detenidamente a continuación:

"Al principio la presión se ejercía mediante la subordinación del Banco Mundial y el FMI a los intereses de Estados Unidos y las transnacionales, utilizando los famosos "ajustes estructurales" para forzar la apertura de los mercados del sur. Posteriormente la presión pasó al terreno del ahora exánime GATT (Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles), convertido en Organización Mundial de Comercio (OMC), y las negociaciones de acuerdos regionales (TLCAN entre México, Estados Unidos y Canadá, y ahora ALCA para todas las Américas) y bilaterales, en las que

21) Colby, Gerard y Dennett, Charlotte. *Thy Will be Done. The Conquest of the Amazon: Nelson Rockefeller and Evangelism in the age of Oil.* Harper Collins Publishers, NY, 1995.

22) Cfr. <http://www.geni.org>, sobre todo el documento "El Consejo Socio-Economico de las Naciones Unidas. El Comité para Recursos Naturales" del 11 de enero de 1971 <http://www.geni.org/energy/issues/overview/espanol/lati-america.html>

Estados Unidos se sienta con los gobiernos de los países para presionarlos uno por uno.”²³

Esto significa que en el período de los años setenta (en el cual se cierra el primer gran ciclo de industrialización de América Latina) el capital mundial primero dominó la fase del ciclo general del capital, en la que se invirtió dinero para comprar medios de producción y fuerza de trabajo²⁴ controlando principalmente el otorgamiento de créditos financieros de instituciones públicas y privadas, con altas tasas de interés que aseguraran el retorno de los excedentes producidos en la periferia a los centros de acumulación metropolitanos. Mediante estos créditos, además se controla una parte cada vez mayor del *contenido material* de los procesos de producción nacionales (piénsese en los créditos otorgados por el Banco Mundial para la construcción de todo tipo de infraestructuras o para el control de los territorios ricos en agua y biodiversidad); y cuando el préstamo es del Fondo Monetario Internacional se logra también un control cada vez más firme y radical de la *forma social* que adopta el proceso de acumulación nacional de capital: estableciendo los lineamientos de la política fiscal y monetaria, la tasas de crecimiento y de cambio, la balanza de pagos, los topes salariales, etcétera.

El resultado general del estrangulamiento total del proceso latinoamericano de acumulación de capital, logrado mediante el endeudamiento financiero internacional, consiste en pasar a una nueva forma de dominio que ocurre cuando la mayor parte de los países latinoamericanos realizan tratados y acuerdos de libre comercio que permiten organizar los mercados regionales a favor del centro hegemónico estadounidense. Hay que observar que esto no es otra cosa más que el control de la tercera fa-

se del ciclo general del capital, que ocurre cuando los capitales venden las mercancías que han producido y que resulta esencial porque es ahí, cuando los capitales intercambian sus productos por dinero, que se logra saber si las mercancías producidas están preñadas de plusvalor.

“Hay que entender el TLCAN, el ALCA, la OMC y los acuerdos bilaterales como parte de lo mismo. Estados Unidos acosa a los gobiernos de cada país, y lo que no puede obtener en las negociaciones del ALCA lo quiere ganar en la OMC, y lo que no puede sacar de ninguno de los dos lo busca con una negociación regional o bilateral.”²⁵

Resulta necesario observar que el control sobre esta tercera fase del ciclo del capital (la fase de las ventas de mercancías) es el momento estratégico en que se intercambian los productos de la rama productora de medios de producción con la productora de medios de subsistencia. Base material sobre la cual se equilibran o desequilibran las relaciones posteriores entre los procesos de producción de objetos (fuerzas productivas técnicas) y los procesos de producción de sujetos (fuerzas productivas procreativas). Es por ello que la necesidad de controlar este metabolismo implique no sólo el dominio de las políticas públicas del Estado, como ocurría con el temprano control financiero de las inversiones (correspondientes a la primera fase del ciclo), sino el control de los Estados mismos, como comienza a ocurrir con los tratados de libre comercio.

“A pesar del cambio de terreno - continúa Peter Rosset-, la meta ha sido la misma: abrir los mercados [o controlar la tercera fase del ciclo del capital] para que puedan ser usurpados por las corporaciones e inversionistas del primer mundo, especialmente Estados Unidos. Los resultados han sido devastadores,

23) Roset, Peter. “TLCAN, ALCA y OMC: un solo frente”, La Jornada, México D.F., 12, XII, 2002

24) El ciclo general del capital se inicia con la fase de la compra, o dinero que se intercambia por las mercancías, medios de producción y fuerza de trabajo. Estas permiten entrar a la segunda fase del ciclo: o proceso de producción, en el cual interactúan los trabajadores con sus condiciones materiales de producción y como resultado aparecen los productos bajo la forma de mercancías. Lo que permite entrar a la tercera fase del ciclo: o venta, en la que se intercambian las mercancías (preñadas de plusvalor) por dinero. La fórmula desglosada del ciclo general del capital se representa entonces como: D-M ...P... M'-D'.

25) Peter Roset. “Op.cit”.

sobre todo en países miembros de los nuevos acuerdos, como en el caso de México con el TLCAN. Desde 1994, cuando entró en vigor, el porcentaje de la población mexicana que vive en la miseria aumentó de forma exorbitante [control de la producción de población sobrante] y se ha producido una quiebra general de las pequeñas y medianas empresas, resultando en la pérdida masiva de empleos [control de todas las ramas de la producción]. Por si fuera poco, el campo ha sido inundado con maíz importado de Estados Unidos a precios subsidiados por el gobierno estadounidense, de tal manera que centenares de miles de campesinos ya no pueden competir en el mercado de maíz [control de la rama de medios de subsistencia] -alimento básico del pueblo mexicano [base del proceso de reproducción de la población]- y han sido obligados a abandonar sus tierras. Y el 2003 será peor." (los comentarios entre corchetes son nuestros).

Así como los créditos sirven para el control de la fase inicial del ciclo del capital y los tratados comerciales sirven para el control de la tercera fase del ciclo, los megaproyectos y los planes regionales de desarrollo son la manera en que los capitales mundiales logran el control general de los procesos de producción concretos o segunda fase del ciclo del capital, estos megaproyectos y planes son derivados directos de los créditos del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo. La regionalización, a diferencia del control territorial de los tratados, obedece a razones productivas concretas. Las cualidades de las fuerzas productivas obligan a que la planificación de los megaproyectos busque concreción en espacios o territorios que no coinciden necesariamente con las fronteras políticas de las entidades nacionales o subnacionales; más bien tienen que ver con la ocupación de espacios con

proyectos concretos de fuerzas productivas, por eso resulta posible que el crédito no se otorgue necesariamente a un país determinado ya que estos planes se pliegan a las cualidades morfológicas, demográficas, geopolíticas, socioculturales, etc. de los territorios tal y como ocurre con el Plan Puebla Panamá.

La evolución respecto de la primera fase consiste en que si en aquella el BM otorgaba créditos atados para proyectos de producción concretos, que abrían mercados a la venta de tecnologías específicas; con los megaproyectos posteriores ya no sólo se trata de la venta de tecnología, sino más bien del emplazamiento de complejos técnicos (presas, carreteras, redes de plantas de generación de electricidad, redes de complejos turísticos, etc.) en territorios que le resultan al capital cualitativamente apropiados. Los gigaplanes de desarrollo (como los corredores interoceánicos, el PPP, el CBM, el Plan Colombia, etc.) ya no son sólo puntos, sino programas de uso y ocupación del suelo en áreas enormes, uso de recursos naturales, sociales, culturales, ambientales, etc., mediante el despliegue de redes, corredores de todo tipo, privatización de recursos completos, corredores de empleo maquilador masivo o programas completos de expulsión masiva de población rural, etc.

II. EL SINUOSO CAMINO HACIA EL ALCA

Si se mira la historia general de las relaciones contemporáneas de subordinación de América Latina hacia Estados Unidos, podemos identificar dos maneras simultáneas de sojuzgar que se reiteran todo el tiempo: una controlando nación por nación y otra controlando a toda la región en su conjunto, así opera como una doble pinza. Este viejo método se mantiene vivo incluso en el presente, en las últimas décadas América Latina queda presa por su deuda financiera internacional que acumuló sus montos críticos durante los años 70 y la primera mitad de los 80. Esta deuda es la más grande del mundo y se mantiene en constante crecimiento como forma principal de sustraerle excedentes a la región. Siguiendo la manera en que esta doble pinza se hace valer consideraremos ahora la forma en que el control estadounidense de la región ha evolucionado.

Desde nuestro punto de vista estas relaciones de dominio han echado mano, a lo largo de dos fases (de mediados de los 80 a mediados de los 90 y desde entonces a la actualidad), de varios niveles de esta misma relación de sometimiento. Desde el plano general mundial, en el cual todas las relaciones de las naciones entre sí se organizan bajo un hegemon (caso expresado en instituciones como la OMC y el Acuerdo General de Tarifas Arancelarias y Comercio, GATT), hasta el plano de las relaciones singulares de una nación (hegemónica o no, subimperial, rica o pobre, etc.) con cualquier otra. Caso de sencillos tratados de libre comercio bilateral, pasando por el plano de los acuerdos macroregionales interhemisféricos (por ejemplo, entre los países de la Cuenca del Pacífico en el Foro de Cooperación Asia-Pacífico, APEC); o bien, por el plano de relaciones multilaterales

continentales o subcontinentales, como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, la Unión Europea o el MERCOSUR.

La primera fase la podemos ubicar en el período en el cual las instituciones financieras internacionales logran escalar la deuda latinoamericana hasta una medida definitivamente impagable. Período que podríamos ubicar como suficientemente maduro, para el conjunto de América Latina, en la primera mitad de los 80, cuando la crisis de la deuda salta fuera de todo lo previsto: "Hacia 1974 la deuda externa latinoamericana representaba alrededor de un cuarto de la deuda tercermundista, y apenas seis años más tarde ya constituía cerca de la mitad. El crecimiento de la deuda latinoamericana fue especialmente rápido entre 1977 y 1981: de 105 mil millones de dólares pasó a casi 260 mil millones, un aumento del 250% en sólo cuatro años. En los años siguientes continuó creciendo, pero algo más pausadamente."

Esta deuda permitió a inicios de los 80 doblar las políticas económicas nacionales de desarrollo y detener las pretensiones latinoamericanas de autonomía y obligó poco más tarde no sólo a una apertura comercial amplia sino a una primera oleada de privatización de bienes públicos. Esta es la primera fase de subordinación económica, nación por nación, que hace valer tanto las políticas externas de Estados Unidos, como las de instituciones financieras como el BM y el FMI. Este último, al conceder más préstamos para pagar el servicio de la deuda, se cobra lo impagable exigiendo a los Estados latinoamericanos un marco de ajuste estructural infranqueable dentro del cual todos deben obligatoriamente inscribir sus políticas económicas (una serie de metas formales referidas a tasas de crecimiento, políticas de saneamiento fiscal, tasas de inflación, políticas cambiarias, topes salariales, etc., al mismo tiempo que reglas de

apertura comercial y políticas de privatización); mientras al BM le corresponde exigir condiciones como el uso concreto de cada territorio, a la manera de planes de construcción de infraestructuras, urbanización, industrialización, desarrollo agropecuario, tipo de tecnología empleada, relocalización de población, conservación de la biodiversidad, etcétera.

Hacia mediados de los 90, este sistema de presiones y ataduras, complementarias entre sí y en retroalimentación, coadyuva para que el grueso de América Latina se supedita al nuevo Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), que tras siete años y medio de negociación, se termina de elaborar en 1994. La maduración del nuevo GATT redondea la primera fase de supeditación latinoamericana a la deuda financiera internacional y da comienzo a la siguiente fase. En la medida en que este nuevo GATT "abarca la casi totalidad del comercio, desde los cepillos de dientes hasta las embarcaciones de recreo, desde los servicios bancarios hasta las telecomunicaciones, desde los genes del arroz silvestre hasta los tratamientos contra el SIDA"... "es la mayor negociación comercial que haya existido y, muy probablemente, la negociación de mayor alcance, de cualquier género, en la historia de la humanidad"²⁷. A diferencia del GATT de 1947, que se había ocupado principalmente del comercio de mercancías, la OMC recién nacida en 1995 junto con el nuevo GATT (que surge de la Ronda Uruguay) abarca el comercio de servicios, las invenciones, creaciones, dibujos y modelos que son objeto de transacciones comerciales. Una mercantilización que busca por debajo la privatización y expropiación exhaustiva de todos los bienes propiedad de las comunidades, los Estados nacionales e incluso de bienes considerados hasta ahora patrimonio de la humanidad; así como el crecimiento descomunal y la intensa circulación planetaria de capitales transnacionales. Esto expresa la medida y el grado

de expansión que ha adquirido el proceso de acumulación del capital en la totalidad del planeta, al mismo tiempo que la complejidad de nuevas esferas de la división del trabajo y de la coordinación del proceso de reproducción que abre la revolución técnica (microelectrónica, ingeniería genética, etc), la crisis ecológica mundial (agua, servicios ambientales) y el sometimiento de la integridad del proceso de reproducción bajo el capital (privatización de los servicios, la vida misma, la cultura, el pensamiento y el lenguaje).

En concordancia inicial con esto, durante la primera mitad de los noventa se abre paso en América Latina una fase en la que germina una nueva generación de acuerdos comerciales recíprocos, que aunque tienen sus antecedentes más tempranos en 1988 con el Tratado de Libre comercio entre Canadá y EEUU o en 1991 con el primer acuerdo entre México y Chile, en realidad sólo comienzan a adecuarse al nuevo tipo de mercantilización y de circulación del capital en 1994 con la firma del TLCAN. Estos acuerdos recíprocos de nuevo tipo que para el 2002 ya se habían extendido en América Latina hasta sumar treinta, sin tener en cuenta otros acuerdos parciales, son tratados que permitieron llevar mucho más adelante los anteriores procesos de privatización y desnacionalización de riquezas estratégicas nacionales, gracias a las nuevas prerrogativas otorgadas a las empresas transnacionales (cfr. Capítulo XI del TLCAN).

Sin embargo, como todos estos tratados no logran adecuar definitivamente los marcos jurídicos nacionales para la libre circulación de todos los capitales transnacionales (principalmente estadounidenses) comprando y vendiendo todas las nuevas mercancías que abre el actual proceso de acumulación, se plantea necesariamente el desarrollo de otro proceso general de regulación comercial que trace la tarea de subordinar de forma más exhaustiva al hemisferio, conocido como ALCA.

26) Mooney, Pat. El Siglo ETC, Cfr. <http://www.etcgroup.org/> Erosión, Transformación Tecnológica y Concentración Corporativa en el Siglo 21 Ed por ETC Group, Dag Hammarskjöld Foundation y Comunidad Nordan; Montevideo 2002.

27) El Plan Dignidad es un plan estadounidense de erradicación de cultivos de coca en Bolivia que sirve para expulsar campesinos de la región tropical de Cochabamba. Al mismo tiempo es un plan que se ha presentado demagógicamente en el mercado publicitario internacional como un éxito por la forma en que ha permitido la supuesta reducción de las hectáreas bolivianas dedicadas a cultivos de coca. Pero al parecer este "avance" no expresa hectáreas de cultivo ilegal, sino la reducción de hectáreas de cultivo legal. Lo cual contribuye igualmente a estrangular las economías campesinas y a la descampesinización regional. Como en el caso del Plan Colombia este plan tiene una lógica geopolítica de fondo que debe ser interpretada investigando los recursos estratégicos (biodiversidad, agua, minerales y petróleo) de los espacios tropicales del Chapare, dentro del distrito de Cochabamba., así como los corredores de las regiones industriales del MERCOSUR hacia el Pacífico. La iniciativa para la modernización y desarrollo de la infraestructura regional de América del Sur nació, y tiene su origen en la Cumbre de Presidentes de América del Sur realizada en la ciudad de Brasilia, Brasil entre los días 30 de agosto y 1ero. de septiembre de 2000 por invitación del Sr. Fernando Henrique Cardoso, Presidente de la República Federativa del Brasil

29) Alan García, La Década Infame. Fundación para la Investigación y la Cultura, Bogotá, 2000. P.9

30) " Hacia 1974 la deuda externa latinoamericana representaba alrededor de un cuarto de la deuda tercermundista, y apenas seis años más tarde ya constituía cerca de la mitad. El crecimiento de la deuda latinoamericana fue especialmente rápido entre 1977 y 1981: de 105 mil millones de dólares pasó a casi 260 mil millones, un aumento de del casi 250% en sólo cuatro años. En los años siguientes continuó creciendo pero más pausadamente." Schatán W, Jacobo. El Saquéo de América Latina. Deuda Externa, Neoliberalismo y Globalización. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1998. p. 24 "Entre todas las regiones en desarrollo, América Latina fue la que registró el más elevado coeficiente de desembolso de divisas para el

En la medida en que la concentración de capital, la revolución tecnológica, la destrucción del medio ambiente y la erosión de los tejidos comunitarios se aceleran vertiginosamente, el programa de liberalización comercial para el continente americano resulta más actualizado incluso que los acuerdos de 1994 del GATT. De ahí que el ALCA sea, a su vez, una plataforma de lanzamiento para nuevas reformas comerciales más radicales dentro de la propia OMC. Si el ALCA llega a madurar abriría una tercera fase en la extracción de excedentes y en la subordinación de la riqueza, además de que facilitará el cumplimiento de esos difíciles mega planes de uso completo de naciones o regiones supranacionales, tan en boga en el nuevo siglo, como el Plan Colombia, el Plan Dignidad (para Bolivia)²⁶, el Plan Puebla Panamá (para México y Centroamérica), la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana,²⁷ los Corredores Biológicos de Mesoamérica, los Andes, la costa del Pacífico, el Amazonas o los bancos de corales del Caribe.

1. Primera fase

Desde fines de los años 70 el FMI, el BM y el BID subordinan las heterogéneas políticas económicas de América Latina obligándolas a realizar políticas de apertura comercial más o menos homogéneas. Esta disciplina crece en proporción directa a la deuda financiera de las naciones, a las cuales, a pesar de haber pagado ya varias veces la misma, les resulta cada vez mayor: "Desde 1979 -refiere un estudio socialdemócrata de la deuda- América Latina ha pagado por intereses y amortizaciones un billón ciento y cinco mil millones de dólares, a pesar de lo cual la deuda ha subido de 191 mil millones a 750 mil...Se ha pagado casi seis veces la deuda original de 1979, pero la total se ha multiplicado por cuatro... El pago equivale a nueve años de las exportaciones latinoamericanas, medidas por el año promedio de 1989"²⁹.

Como la deuda financiera latinoamericana se pagó por completo hace mucho, desde hace varios años el norte cobra a América Latina excedentes netos, sin otra contrapartida que nuevos préstamos que profundizan la esclavitud de los países. Por eso, la extracción no se limita al robo de productos, sino que se corre hacia la destrucción de las condiciones generales de la producción. Comenzando en el lapso 1982-1990, en la llamada "década perdida", en que América Latina pasa a ser exportadora neta de capital. A partir de ahí la deuda es una presión económica que estrangula a naciones enteras por la manera en que estanca su acumulación, paraliza su desarrollo industrial y privatiza / desnacionaliza sus principales industrias, infraestructuras, servicios públicos y recursos estratégicos, para desde ahí terminar, finalmente, de romper todas las cadenas productivas, desatando un proceso de desindustrialización y destrucción de la producción agropecuaria. El hecho de que América Latina se haya convertido en el foco mundial de la deuda financiera internacional³⁰ explica el profundo arrinconamiento político y social que durante esta primera época de ajuste estructural permite someter a los grupos gobernantes, la clase política y a la mayor parte de la intelectualidad "crítica" de la región.

El proceso general que acompaña, e interactúa, a estas reformas de las políticas económicas de cada nación latinoamericana, fue la negociación comercial del GATT conocida como Ronda Uruguay, ya que en ella participaron la mayor parte de las naciones latinoamericanas. En la medida en que se trata del acuerdo comercial mundial más sofisticado y amplio de la historia,³¹ las negociaciones se centraron en asegurar un mayor acceso de las empresas transnacionales a los mercados internos, reduciendo o eliminando numerosos obstáculos al comercio de bienes y servicios y dando un carácter jurídicamente más vinculante a los niveles de ac-

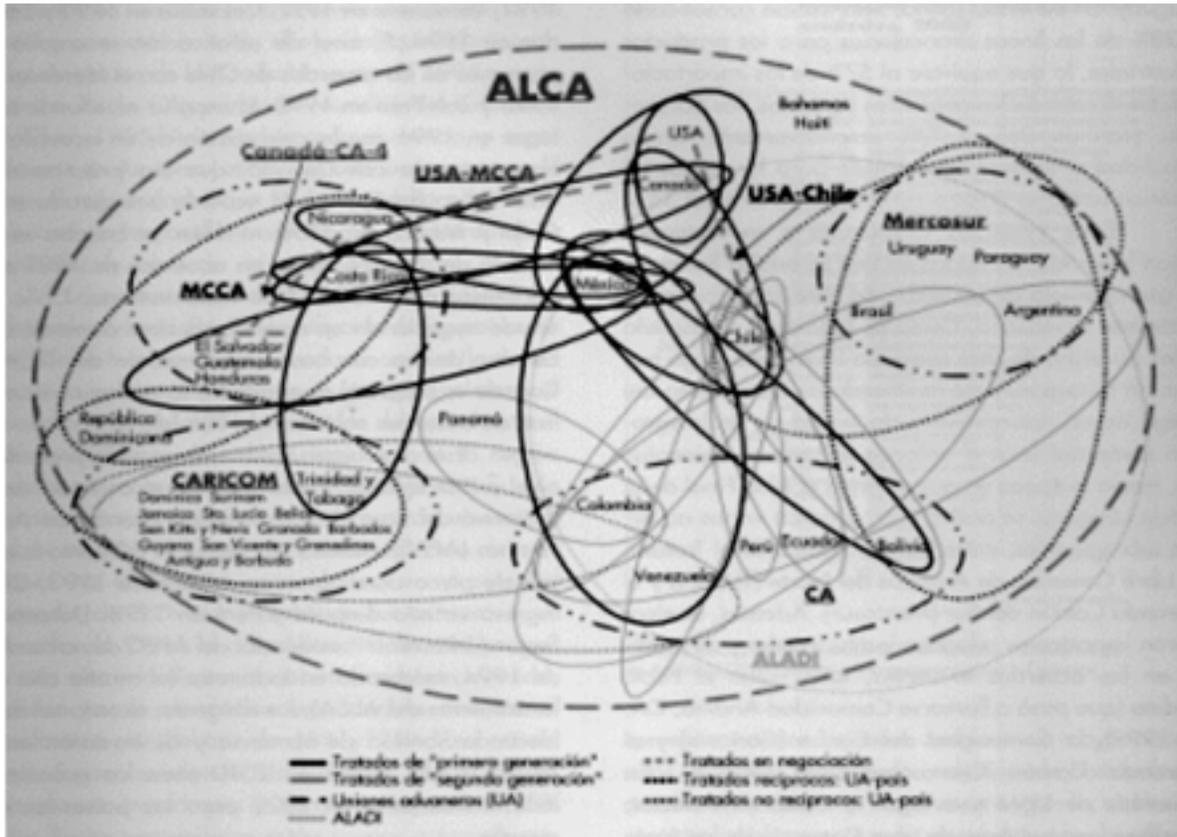
ceso a los mercados, bajo las nuevas normas y procedimientos más estrictos de la OMC.

La creación de este nuevo marco formal permitió que los nuevos acuerdos comerciales regionales o bilaterales que proliferaron en la década de los noventa, logren, más allá de las intrincadas diferencias en los numerosos procedimientos burocráticos bilaterales, una sintonía o aproximación estratégica en la concepción neoliberal de las políticas comerciales y en la subordinación a Estados Unidos. Esto es la base de lo que será un nuevo ciclo entre las burocracias del hemisferio occidental dedicado a la construcción del ALCA.

pago del servicio de la deuda. De acuerdo con los datos del Banco Mundial, las naciones del Sudeste Asiático del Asia Oriental y del Pacífico, nunca superaron el 30% durante todo el período 1980-94; América Latina y el Caribe, en cambio se acercaron al 50% en 1982, sobrepasaron el 40% en cuatro años, y superaron el 30% en otros cinco años" Op. Cit. p.25.

31) Banco Interamericano de Desarrollo, Más allá de las Fronteras, El Nuevo Regionalismo en América Latina, Informe 2002, Washington, D.C. p.68.

Tratados de libre comercio vigentes y en proceso de negociación en las Américas (o spaghetti bowl)



Fuente: Banco Interamericano de Desarrollo, Más allá de las Fronteras, el nuevo regionalismo en América Latina, 2002.

33) Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia.

34) Trinidad y Tobago, República Dominicana, Surinam, Jamaica, Santa Lucía, Belice, San Kitts y Nevis, Granada, Barbados, Guyana, San Vicente y Granadinas, Antigua y Barbuda.

35) Nicaragua, Costa Rica, Honduras, Guatemala y El Salvador.

36) El 54% de las exportaciones de EEUU al hemisferio occidental van hacia Canadá, mientras el 30% se dirigen a México. Sólo el 16% restante es lo que corresponde al resto del continente. Por otra parte, el 55% de las importaciones van a Canadá, el 30% a México y el 15% restante a América Latina. Mientras que en el caso de los flujos de inversión extranjera directa de Estados Unidos, el 51% se dirige a Europa, el 29.5% hacia el hemisferio occidental, el 16.4% a la región de Asia y el Pacífico y solo el 2.8% al resto del mundo. De la parte dirigida al continente americano 43.5% se dirige a la región del TLCAN (de la cual México solo aporta poco menos de la cuarta parte: el 23.4%), a América del Sur va el 35.3%, mientras que a los paraísos fiscales del Caribe va el 21.1%. Naturalmente las nuevas reformas del ALCA, aunadas a la superación de las crisis económica y social, permitirían incrementar mucho más los flujos de capital hacia México y América del Sur. Cálculos hechos con datos del United States International Trade Comisión (www.dataweb.usitic.gov/) y el U.S. Department of Commerce, Bureau of Economic Analysis (www.bea.doc.gov/) ofrecidos por Fernández Tabío, L.R. y Hernández Martínez, J. "Estados Unidos y el ALCA: la institucionalización de la hegemonía hemisférica en el siglo XXI", en López Villafañe, Víctor y Di Masi, Jorge Rafael. Del TLC al MERCOSUR. Integración y Diversidades en América Latina. Ed. Siglo XXI, México, 2002. Pp. 321-323.

37) Entre 1991 y 2000 las relaciones comerciales (exportaciones e importaciones) intramercurio aumentaron en un 246%, mientras las exportaciones extramercurio habían aumentado sólo en un 63%, y las importaciones extramercurio habían aumentado en un 153% para el mismo periodo. Pero también se debe tener en cuenta que en ese mismo periodo de apertura, Brasil y Argentina renuncian a su sueño de construir una industria aeronáutica y nuclear comunes, al tiempo en que su poderosa agricultura se ve inundada por la introducción de semillas transgénicas de patente.

2. Segunda fase

Ya vimos que la época en que se firmó el Acta Final de la Ronda Uruguay fue la misma en que se pusieron en marcha los grandes acuerdos regionales: el TLCAN y el MERCOSUR, y también se realizaron importantes reformas institucionales y de política en acuerdos existentes, como el Pacto Andino (que pasa a llamarse Comunidad Andina, CAN, en 1997)³³, la Comunidad del Caribe (CARICOM)³⁴ y el Mercado Común Centroamericano (MCCA).³⁵

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte es, hasta la fecha, el acuerdo comercial firmado más agresivo del mundo, tanto por la libertad que otorga a la inversión del capital como por la restricción que establece a la circulación de mano de obra y población en general. Por lo mismo, es donde mejor puede observarse el modo en que actualmente se impone el dominio de EEUU sobre la región.³⁶ Esta fuerza ya puede apreciarse en la magnitud de las actuales exportaciones e importaciones entre Estados Unidos y América Latina, así como en los flujos de inversión de esta nación hacia esa región. Por dicho motivo México se está convirtiendo en el principal laboratorio latinoamericano para observar cómo discurren estos procesos de globalización vertical de los países del sur.

Los diez años de TLCAN en México muestran cómo, en nombre del libre comercio, se puede arrasar la so-

beranía sobre los recursos naturales estratégicos (petróleo, minerales, biodiversidad y agua), con la soberanía agrícola (en todos sus rubros), industrial (desmantelando todas las cadenas productivas), laboral (con 28 millones de mexicanos emigrados a Estados Unidos) financiera (con el 80% de la banca en manos extranjeras). El TLCAN muestra cómo se reproduce artificialmente y recrudescen uno de los niveles salariales más bajos del mundo, cómo se ahonda la destrucción del medio ambiente (pérdida de biodiversidad, sequía) y toda la riqueza de relaciones sociales y colectivas de un país; cómo se margina a 70 millones de pobres o 40 millones de miserables, al tiempo que se niegan derechos elementales a 15 millones de indios; cómo se pone el país a merced de la crisis de recesión económica de su vecino del norte, sin mediar defensa alguna. Todo, para lograr el aumento del flujo comercial y de inversiones entre los dos países, al tiempo en que se convierte al suelo patrio en plataforma para que otros capitales del mundo tengan acceso a la economía de Estados Unidos.

En contraste con el TLCAN, el MERCOSUR representa un ejemplo más o menos exitoso de unidad comercial y de acumulación de capital entre países en desarrollo³⁷. Lo que lo ha convertido en un punto de referencia para quienes -sin adentrarse en una crítica de fondo a los procesos de exclusión y destrucción de la calidad de la vida y el medio ambiente que generan los procesos de globalización del capital en sí mismos - hoy están interesados en la construcción de un sistema de alianzas capitalistas comerciales alternativas al ALCA.

Tratándose de una iniciativa emplazada en una zona periférica sorprende la precoz lectura que los gobiernos de la región hicieron de los procesos de integración comercial mundial. Pues sus antecedentes directos datan de 1984 y 1986, este último año fue el momento en que apenas se iniciaban los trabajos

de la Ronda Uruguay. La raíz y el vasto tronco del MERCOSUR lo conforman, desde un inicio, sucesivos acuerdos políticos y comerciales entre Brasil y Argentina, países que juntos representan el 95% del PBI subregional. Se agregaron posteriormente a esta unidad comercial Uruguay y Paraguay.

Dentro del debate actual sobre el significado de los contrastes que existen entre el MERCOSUR y el TLCAN, existen quienes pretenden encontrar una diferencia esencial en supuestas **tendencias de largo plazo** que ambas iniciativas representan. Para Jorge Rafael Di Masi el MERCOSUR busca "consolidar una división del trabajo intraregional en la cual Brasil sea el país industrial, mientras Argentina, con Uruguay y Paraguay en menor escala, sean los proveedores de materias primas o de productos con poco valor agregado"³⁸. Para estos objetivos se requiere "el mejoramiento de la infraestructura regional, el desarrollo de proyectos de alta tecnología, la construcción de un sistema coordinado para la promoción de la ciencia y la tecnología aprovechando los recursos humanos de alta calificación que posee el continente,"³⁹ mantener el control sobre su agricultura⁴⁰ y sobre sus extraordinarias riquezas naturales estratégicas, el control autónomo sobre las principales infraestructuras de interconexión sudamericana (red de hidrovías, carreteras, ferrocarriles, etc.), rutas de acceso a la Cuenca del Pacífico (corredores bioceánicos), así como sobre el Cabo de Hornos y la porción correspondiente de la Antártida.

En aparente contraste con los cinco o seis millones de mexicanos indocumentados en Estados Unidos y los 22 millones de mexicanos que ya viven definitivamente en Estados Unidos (el flujo migratorio mas grande del mundo), perversamente extorsionados por

las barreras migratorias del TLCAN y los mega empresarios mexicanos que hacen fortuna con los ingresos y las necesidades de estos millones de emigrantes (la industria telefónica y de la televisión, la banca y las agencias de envío de dinero y los transportistas clandestinos de personas o "polle-ros"), el MERCOSUR no sólo habla de defender la industria local, sino que además también habla tímidamente, pero habla, de eliminar algunos controles migratorios, con el propósito "expreso" de algún día llegar hasta la libre circulación de fuerza de trabajo (asunto hoy en día completamente inaceptable para Estados Unidos en su relación con México).

En la cima de la idealización del MERCOSUR se le considera también como promotor de una nueva **superestructura político cultural** en la cual ocurrirá una **unión democrática y pacífica** de postdictaduras militares, como unión parlamentaria y unidad de programas educativos que propicien identidad histórica e investigación científica común. Superestructura que, junto al trabajo ideológico de interconexión que el mercado por sí mismo propicia, le de mayor cohesión general e identidad propia a la región.

Sin embargo, en estos balances no se expresa claramente cómo el MERCOSUR pretende afirmar y desarrollar un **área regional de acumulación de capital** dentro la competencia salvaje que impone la globalización, con todas las consecuencias positivas y negativas que ello podría implicar. Es decir, con las analogías y las diferencias, así como con las incongruencias técnicas y las contradicciones económicas, sociales, políticas y ambientales, hacia adentro y hacia fuera del MERCOSUR, que ya están ocurriendo y que habrán de crecer y complicarse.

En vez de aclararse este complejo punto se pasa directamente a considerar que el MERCOSUR es un área que podría dejar de entregar la totalidad de sus excedentes económicos a los Estados Unidos, para reinvertirlos regionalmente y propiciar una dinámica de crecimiento. Una vez más, con

38) "El proceso que derivó en la construcción del MERCOSUR tuvo tres etapas, la primera entre 1984 y 1989, fue política; la segunda entre 1990 y 1997, económica, y la última, desde 1997 en adelante, es aquella en la cual se enfrentan problemas de crecimiento que pueden terminar con él o conducirlo a un estadio más alto de evolución hacia el mercado común, el cual pueda constituirse en uno de los protagonistas de la realización de un proyecto común de integración latinoamericana" Di Masi, Jorge Rafael. "La contribución del MERCOSUR a un proyecto de integración regional en América Latina", en López Villafañe, Victor y Di Masi, Jorge Rafael. Op.cit. P.271.

39) Di Masi, Jorge Rafael. "op cit. P. 288, y BID, op. cit. P.69.

40) Di Masi, Jorge Rafael. "op cit. P. 297

Gudynas, Eduardo. ALCA, La agenda agrícola". Revista del Sur, Número 115/116, Montevideo, mayo-junio de 2001. Una agricultura que al ser diseñada como competitiva en el mercado mundial, termina de estar basada en el empleo masivo de cultivos transgénicos, propiedad de las grandes empresas transnacionales estadounidenses.

un discurso que inevitablemente recuerda el desarrollismo promovido a la mitad del siglo pasado por la CEPAL, se habla de un posible desarrollo que podría sacar a la sociedad sudamericana del estancamiento crónico. Para ello se pone el acento en el hecho de que el MERCOSUR **busca crear un proceso de integración previo al del ALCA, para posteriormente integrarse, con la fuerza regional de un bloque más fuerte, dentro de él.**

e insiste en que el MERCOSUR es una iniciativa sensata que no cuestiona en absoluto los procesos de mercantilización de toda la riqueza colectiva de los pueblos (tierras indígenas, aguas, vida, códigos genéticos, saberes, etc.), sino que sólo pretende abrir razonablemente un breve aplazamiento en el proceso de su desnacionalización, para ver si, entre tanto, resulta posible su privatización en manos de megacapitales pero que honrosamente sean de la propia región.

Dentro de esta manera dominante de ver al MERCOSUR se ha señalado que en la inevitable confrontación de los capitales locales con los estadounidenses, los del sur tienden a aliarse defensivamente con capitales europeos y asiáticos.⁴¹ Pero, sobre todo, se ha insistido en que este proceso obliga a las clases políticas, los Estados y los capitales locales a tejer alianzas con fuerzas sociales organizadas (trabajadores, campesinos, indígenas, ecologistas, etc.) que requieren urgentemente de la firma de un pacto social en el que se podría negociar y mitigar el desmantelamiento de las condiciones materiales de la reproducción social y de los bienes comunes que le sirven de apoyo. Nuevo tejido de alianzas que podrían revertir las que Estados Unidos ha tejido en México, Chile, Brasil, Argentina, etc., con las burguesías locales a favor del ALCA y en contra del MERCOSUR.

El triunfo electoral y la resistencia de Hugo Chávez en Venezuela, el triunfo político de Lula en Brasil, el arribo de Lucio Gutiérrez en Ecuador y de Néstor Kirchner en Argentina, el triunfo en la alcaldía de Bogotá de Luis Eduardo

Garzón, así como el derrumbamiento de Gonzalo Sánchez de Lozada en Bolivia y el posible próximo triunfo electoral de Evo Morales también en Bolivia y del Frente Amplio en Uruguay, aunado al desarrollo de la crisis económica de Estados Unidos y el desgaste de su legitimidad mundial, son para muchos una señal histórica que anuncia una nueva oportunidad en favor de un desarrollo local que atienda las necesidades sociales.

Más allá de los giros de timón que cada uno de estos líderes va dando en la conducción de sus naciones, como se trata de un indudable cambio político coyuntural de escala continental, las posibilidades de actuación y las ilusiones políticas tienden inevitablemente a entretenerse con las iniciativas de integración regional que están en el aire. La oposición política y discursiva de Hugo Chávez y de Lula al ALCA, el reconocimiento tácito estadounidense, en la cumbre de Miami en octubre de 2003, de la imposibilidad de que este acuerdo llegue a término dentro de los plazos inicialmente acordados, después del largo período de crisis económica en que se hundieron Argentina, Brasil y Uruguay, vuelven a colocar al MERCOSUR en el centro de las expectativas.

¿El MERCOSUR es lo mismo o es una alternativa diferente al ALCA? Si no es lo uno ni lo otro ¿en qué consisten sus similitudes y diferencias esenciales? Cuando Estados Unidos acepta que mientras llega la hora del ALCA ellos avanzarán mediante acuerdos bilaterales con Centroamérica y la región andina ¿el MERCOSUR se mantiene como una alternativa de integración en América Latina? ¿Es una alternativa sólo para los capitalistas del MERCOSUR o también lo es para los demás capitales andinos y latinoamericanos, así como para la población de América Latina y para nuestro medio ambiente? ¿Hasta dónde Estados Unidos tolerará o hasta dónde integrará estas formas de unión económica dentro de su permanente lógica de control del traspatio estratégico? ¿Hasta dónde

41) Sader, Emir, "Estados Unidos y el gobierno de Lula", La Jornada, México, 29 de noviembre de 2002. "Estados Unidos, consciente de que la vía rápida es inaceptable para Brasil, trata de avanzar con acuerdos bilaterales de libre comercio -como los propuestos a Chile, Uruguay y a países centroamericanos- para allanar el camino hacia una futura concreción del ALCA. Es posible que frente a este impasse haya un aplazamiento -se habla de 2010- para el eventual comienzo del ALCA, período que sería utilizado por Estados Unidos para continuar avanzando en ese camino, mientras que Brasil podría caminar hacia la reconstrucción del Mercosur. Esta vía pasa necesariamente por la adopción de una moneda común, que aleje los riesgos de dolarización, y por una propuesta para el conjunto de la región, centrada en un acuerdo entre Buenos Aires y Brasilia. Esto, a su vez, permitirá diversificar las alianzas internacionales del Mercosur, para que se amplíe en dirección del resto de la subregión, pero también hacia Europa y Asia, especialmente los dos mayores países de ésta, China e India. La unificación europea, el Tratado de Libre Comercio y la recién anunciada zona de libre comercio entre China y los países del sudeste asiático demuestran cómo la reinsertión soberana en el plano internacional supone integraciones regionales, que mejoren la correlación de fuerzas, especialmente de los países situados en la periferia capitalista. Un MERCOSUR fortalecido y ampliado será no sólo una gran contribución a una solución positiva de la crisis latinoamericana, sino también una contribución para un mundo multipolar y, por tanto, menos violento, arbitrario e injusto.

son reales y/o profundas estas contradicciones y cuales serán las formas de movimiento que ellas empiecen a encontrar?

Como, desde nuestro punto de vista, este es el **tema central** en torno del cual se debate el futuro del ALCA, habremos de verlo con detenimiento en la última parte de este ensayo. Si bien, antes terminaremos de repasar las diferentes maneras en que los principales procesos de integración binacional y regional avanzan hoy por América Latina.

En los últimos diez años también México y Chile (las dos naciones latinoamericanas que precozmente, en 1991, se habían lanzado a establecer un acuerdo comercial entre sí) comienzan a convertirse en el centro generador de numerosos acuerdos bilaterales. Es muy importante observar cómo México, a pesar de sufrir en carne propia todos los estragos del libre comercio, se vuelve el defensor latinoamericano más encarnizado del mismo; convirtiéndose en un centro estratégico desde el cual se proyecta la primera generación de acuerdos bilaterales de libre comercio. Primero hacia Venezuela y Colombia (en el G-3), luego hacia Costa Rica y Bolivia entre 1994 y 1995; sigue con Nicaragua en 1997 y con el Triángulo del Norte (Guatemala, El Salvador y Honduras) en el 2000. Queda claro que México teje sus primeros tratados bilaterales en el área geopolítica del Istmo Mesoamericano o, si se prefiere, sobre las principales naciones continentales del "Mediterráneo Americano"⁴²; aunque esto en realidad fue sólo el inicio, pues México en el 2002 ya había firmado tratados de libre comercio con 32 naciones alrededor del mundo, estando pendientes otros tratados con Japón y Singapur. Diversidad de relaciones comerciales que más que servir para relativizar la dependencia de México con EEUU -como algunos imaginan- sirve para que el país azteca juegue un rol de esquirol contra las alianzas que hoy teje el

MERCOSUR y a favor del ALCA; así como otro rol de puerta trasera de América del Norte o "filtro" que permita absorber parte de la violencia que traen consigo los deletéreos flujos del capital y la mano de obra de la globalización.

A diferencia de México, menos abrupta y más uniformemente, el neoliberal Chile post Pinochet despliega en el continente una "segunda generación" de acuerdos bilaterales. Después de firmar en 1991 el primero y más básico acuerdo con México (en cuanto a alcance e índole de cobertura), firma otro con Venezuela en 1992, con Colombia en 1993 y con Ecuador en 1994. "El nivel de sofisticación se amplió un poco más en los acuerdos de Chile con el MERCOSUR en 1996 y con Perú en 1998". Aunque también "el impulso más fuerte tuvo lugar en 1996 con la celebración del tratado de libre comercio con Canadá, que era prácticamente una réplica del TLCAN. El acuerdo actualizado entre Chile y México en 1998 también se basaba en el modelo del TLCAN, como los acuerdos de 1999 con los países del MCCA. Más recientemente Chile ha estado negociando un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos en base al modelo del TLCAN"⁴³. Hay que observar que el trabajo de liberalización comercial que los chilenos emprendieron en América del Sur incide en la región andina, geopolíticamente útil por sus extraordinarias reservas de hidrocarburos, agua y biodiversidad, por la manera en que permite semirodear al amazonas brasileño como para enlazar finalmente con el mediterráneo americano. Mientras que la conexión con la región sureña del MERCOSUR es tardía y no se trata de un proceso de integración equilibrado entre Chile, Brasil, Uruguay, Paraguay y Argentina, sino, más bien, de una relación entre la Unión Aduanera del Sur y el país neoliberal más precoz de América Latina.

42) Mahan, T Alfred. Estrategia naval, comparada y contrastada con los principios y práctica de las operaciones militares terrestres. Escuela de Guerra Naval. Buenos Aires, 1935. pp. 70-165.

43) BID. Op.Cit., p.69.

En la geoeconomía y geopolítica de los tratados latinoamericanos de libre comercio, lo que México es a América Latina o Chile a América del Sur, Costa Rica pareciera querer representarlo para América Central, por la manera en que firma un tratado de libre comercio de primera generación con Canadá y otro con la petrolera isla de Trinidad y Tobago.

En paralelo con este trabajo de México y Chile, el MERCOSUR ha desplegado una política propia de acuerdos comerciales con América Latina. Sean tratados recíprocos entre el MERCOSUR y Chile (1996) o entre el MERCOSUR y Bolivia (1996), lo que ambiguamente se considera el "MERCOSUR ampliado". O bien los tratados de "segunda generación" entre Brasil y la Comunidad Andina (1999), entre Argentina y la misma comunidad (2000) o entre esta última y el MERCOSUR (2000). De hecho, este último proyecto, es geopolíticamente estratégico, pues es ahí donde se pone en juego la conexión general de América del Sur. Aún así, en virtud de que la relación comercial entre ambas regiones es casi nula, el vínculo que se logre desarrollar hacia adelante dependerá en mucho del curso que tome la severa crisis política de la región andina, por la suerte del presidente Hugo Chávez en Venezuela, del presidente Lucio Gutiérrez en Ecuador y del mismo Plan Colombia.

Esta realidad tan intensa y compleja delata el sesgo ideológico pro ALCA del esquema llamado "spaguetti bowl" elaborado por el BID, donde se muestra a un MERCOSUR apocado y casi arrinconado en el actual proceso de integración comercial continental, frente a la agresiva proyección regional que se le concede a EEUU y Canadá, apuntalados por las activas dinámicas que México y Chile han estado jugando en la región⁴⁵; cuando en realidad, para

Brasil el MERCOSUR es su plataforma de lanzamiento para un Área de Libre Comercio de Sudamérica (ALCSA), la cual se espera tenga condiciones para establecer relaciones comerciales con todos los bloques del mundo. Esta visión es la que hace que, por un lado, se privilegie la consolidación interna del bloque y se promuevan negociaciones con países o bloques latinoamericanos que no participan del MERCOSUR, mientras paralelamente se lanza formalmente un acuerdo de asociación con la UE (2000), o se mantienen negociaciones con otros bloques económicos mayores como el TLCAN y la ASEAN⁴⁶.

La dicotomía en los procesos de integración latinoamericanos puede finalmente observarse en las relaciones comerciales de América Latina con el resto del mundo; pues aunque la región ha estado vinculada de forma colonial o independiente, de una manera política, económica y cultural con Europa durante más de cinco siglos, no deja de sorprender que los primeros intentos por formar parte de una nueva organización comercial fuera del hemisferio hayan ocurrido en relación con el Foro de Cooperación Asia-Pacífico (APEC) y no en relación con la Unión Europea. Esto ciertamente expresa la extraordinaria importancia que en los últimos años ha adquirido la Cuenca del Pacífico, pero si se tiene en cuenta que las relaciones comerciales entre estas dos áreas en realidad no son todavía voluminosas, el hecho nos muestra, sobre todo, la importancia creciente que AL ha adquirido para Estados Unidos en el proceso de subordinación de esa cuenca. No casualmente, otra vez fueron México (en 1993) y Chile (en 1998), aunque también Perú (1998), los países quienes a lo largo de los noventa comenzaron a formar parte de esta región comercial.

44) *Según datos del SELA, las exportaciones de la CAN al MERCOSUR representan sólo 2.9% del total de sus exportaciones y las del MERCOSUR a la CAN, 4% del total de las suyas* Di Masi, Jorge Rafael. Op.cit. P.292.

45) Y en donde la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), dentro de la cual figuran registrados 42 Acuerdos de Complementación Económica realizados entre 1982 y 2000, apenas aparece delineada en tenue color gris. Nada es casual. Dentro de la ALADI los países MERCOSUR, sea a título individual o sea como unidad comercial, han efectuado 22 acuerdos (firmados entre 1982 y el 2000), Cuba (que en otras instancias es prácticamente inexistente) 11 acuerdos (firmados entre 1999 y 2000), mientras que los agresivos Chile y México aquí sólo tienen firmados 9 y 7 acuerdos respectivamente. La omisión que el BID hace de esta realidad, mucho más heterogénea y compleja que su spaguetti bowl, obedece no sólo al hecho de que se trata de acuerdos comerciales de naturaleza diferente a los del TLCAN, MCCA y CARICOM, sino también de los acuerdos donde puede leerse más y mejor, parte de la proyección geoeconómica y geopolítica del MERCOSUR.

46) Rodríguez, Juan Manuel, "El ALCA, de su origen a Québec" Revista del Sur, número 115/116, Uruguay, mayo, junio 2001. P. 17.

En contraste con lo anterior, el establecimiento de tratados de libre comercio de AL con la Unión Europea resulta más complejo, debido a que es el "arrinconado" MERCOSUR quien, antes que nadie (1995), se plantea la necesidad de establecer esta relación, no sólo por su natural orientación geográfica hacia el Atlántico, sino también por la vieja necesidad de alimentar relaciones comerciales que permitan afirmar su autonomía frente a Estados Unidos. El punto resulta clave, por la manera en que trae a colación los dos tipos básicos de convenios comerciales que actualmente existen en el mundo: "aquellos basados en cláusulas para la liberación del comercio y las inversiones (modelo TLCAN) y aquellos que buscan la creación de una unidad mayor que incorpore, además del libre comercio, normas para la coordinación de políticas macroeconómicas, la armonización legislativa, y la eventual creación de órganos supranacionales (modelo UE)"⁴⁷. El segundo centro de acumulación mundial de capital, la Unión Europea, no es un problema menor en el desarrollo de las estrategias de integración latinoamericanas. De hecho, como bien se pudo apreciar en las divergencias de Alemania y Francia con Estados Unidos a inicios de 2003 a propósito de la invasión militar a Irak, los capitales europeos podrían ser el principal obstáculo a enfrentar por Estados Unidos, proveniente del exterior de la región, si intenta dismantelar enérgicamente el MERCOSUR. Lo saben todos los actores latinoamericanos y por ello aquella región tira cuidadosamente sus piezas en el tablero cuando elige como forma de integración la de los europeos. Además de los posibles beneficios económicos y la notable presencia de capitales europeos dentro de las economías del sur, estas consideraciones geopolíticas también pesan cuando Chile sigue la pauta del MERCOSUR al momento de establecer sus relaciones con Europa (1996).

"No obstante, el proceso de mayor alcance hasta ahora ha sido el Acuerdo de Asociación Económica, Concertación Política y Cooperación entre México y la UE. Este amplio acuerdo marco se celebró en 1997 y dio lugar a la firma de un acuerdo integral de libre comercio entre las dos partes en 1999. El lanzamiento formal de las negociaciones para los acuerdos de asociación entre la UE y el MERCOSUR y Chile fue convenido en el 2000 y Chile firmó el acuerdo en mayo del 2002"⁴⁸. El desmantelamiento profundo de la industria y la agricultura mexicana en contraste con la relativa fuerza que estas mismas ramas todavía tienen en el MERCOSUR, forman parte del contexto obligado desde el cual debe interpretarse el significado divergente que tienen las relaciones comerciales de México y el MERCOSUR con la Unión Europea. Pues la primera, hace de México un territorio puente, por donde entran y salen algunos flujos comerciales del Atlántico norte y en donde el imperio estadounidense y el viejo continente competirán en materia de superexplotación de la mano de obra y depredación del medio ambiente. Mientras que la segunda es una relación donde el MERCOSUR apuesta por su supervivencia y posibilidad de desarrollo como entidad autónoma, y en donde los europeos también pueden jugar algunas cartas que les permitan mermar un poco esa base económica inmediata de la hegemonía estadounidense que es América Latina.

La geopolítica del ALCA no sólo muestra los dos caminos divergentes del TLCAN y el MERCOSUR, así como el juego intermedio, en sus resquicios, de un activo Chile y una nerviosa región andina; sino también la existencia de una quinta macro región, geográficamente estratégica para Estados Unidos y América Latina, no sólo por la interconexión que permite entre el norte

47) Di Masi, Jorge Rafael. Op.cit. P.290.

48) BID. Op Cit.,P.69.

49) Quedan fuera de CARICOM todas las islas o países continentales que aún son colonias: Aruba y las Antillas Neerlandesas, Guyana, Guadalupe y Martinica. Anguilla, Montserrat, Islas Vírgenes Británicas, las Islas Caimán, Turcas y Caicos, Puerto Rico y las Islas Vírgenes de Estados Unidos.

50) Mariñez, Pablo. "El Caribe en posguerra fría. Los retos de la Globalización", en López Villafañe, Víctor y Di Masi, Jorge Rafael. Op.cit. Pp. 165-270.

51) Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua son los países que conforman el Mercado Común Centroamericano, MCCA, cuyo objetivo principal es unificar las economías, impulsar en forma conjunta el desarrollo de Centroamérica. El Tratado General de Integración Económica Centroamericana entró en vigencia el 4 junio de 1961 para Guatemala, El Salvador y Nicaragua; el 27 de abril de 1962 para Honduras y el 23 de septiembre de 1963 para Costa Rica. "En América Latina, estamos presenciando un avance sin precedente hacia una integración más estrecha de nuestras economías, de modo que todos compartimos cada vez más las costas del Océano Pacífico y todos miramos a la Cuenca del pacífico en busca de nuevas oportunidades comerciales. Esto se advierte claramente en América Latina, región en la que el MERCOSUR está abriendo «una ventana hacia el oeste» merced a su reciente asociación de libre comercio con Chile y Bolivia, tratando al mismo tiempo de proseguir negociaciones para establecer una zona de libre comercio con los países de la región andina. Más aún, la ubicación geográfica de América Latina le permite servir de puente entre los mercados oriental y occidental, ahora que la economía mundial se globaliza cada vez más." Iglesias, Enrique V. Cambio y Crecimiento en América Latina 1988-1998. Ideas y Acciones. Banco Interamericano de Desarrollo. crece, no alcanza la medida suficiente para modificar el grueso de la deuda externa. Mientras tanto, el control de la tasa de cambio, al contener artificialmente la devaluación del real, resulta inflacionista, lo que afecta negativamente el poder adquisitivo de la moneda y el consumo interno. Lo que se suma a los recortes en educación y en salud que el Estado brasileño realiza para enfrentar el pago de la deuda financiera. Para que no se desaliente la inversión externa, se sube entonces la tasa de interés. Lo cual encarece el crédito interno, daña las inversiones nacionales y eleva la deuda interna. Lo que ter-

y el sur del hemisferio, sino también por sus óptimas ventajas morfológicas y de posición para la construcción de infraestructuras de conexión interoceánica. Nos referimos a la región de Centroamericana y Las Antillas, dentro de la cual, también juegan importantes cartas geopolíticas el G-3 (México, Venezuela y Colombia), pues es en el perímetro mexicano, colombiano y venezolano de esta Cuenca del Caribe donde se ubican las principales reservas de hidrocarburos del hemisferio, mientras en su Istmo Mesoamericano y en sus islas antillanas se ubica la segunda región de biodiversidad del planeta (Corredor Biológico Mesoamericano y los bancos de corales del Caribe), además de algunas importantes reservas minerales, sobre todo, de níquel y bauxita. Es la región que tanto Mahan como Spykman caracterizan geopolíticamente como Mediterráneo Americano o "lago interior" del cual depende el control económico y militar estadounidense del traspaso latinoamericano.

Esto concuerda con el hecho de que Centroamérica y las Antillas, aunque no destaquen en América Latina por el volumen general de sus intercambios comerciales hacia adentro ni hacia afuera, tengan no obstante un papel muy destacado como centros de recepción de inversión extranjera directa de Estados Unidos; recibiendo en 1999 el CARICOM 77.5 miles de millones de dólares (básicamente por los flujos a Bermudas y el Caribe del Reino Unido) y Centroamérica 70.7 miles de millones de dólares (básicamente dirigidos a Panamá), cuando la captación de países como México es de 34.2, la de Brasil de 35.0 y la Chile de 9.8 miles de millones de dólares.

La Comunidad del Caribe y Mercado Común CARICOM, es una organización vieja. Madura después de 10 años de acercamientos en los años sesenta entre diversas colonias -

primero de origen inglés y luego francesas y holandesas- cuando se establece con el tratado de Chaguanaramas, firmado en 1973 por los Estados independientes de Barbados, Jamaica y Trinidad y Tobago. Subsecuentemente otros ocho Estados independientes del Caribe se asocian al CARICOM, hasta que finalmente, en 1984 como treceavo miembro, se incorporan Las Bahamas. Hay que observar que, por diferentes motivos, quedan fuera del área las grandes islas de habla hispana: Cuba, República Dominicana y Puerto Rico, así como otra serie de islas menores,⁴⁹ si bien se incluyen dentro de este acuerdo comercial los territorios continentales de Guyana y Belice.

El tardío *status* colonial europeo de la región le permite mantener una ligera distancia respecto de Estados Unidos. Lo que en parte explica por qué el CARICOM mantiene actualmente importantes relaciones abiertas con Cuba. El rasgo económico actual más distintivo de la región es el paso masivo de las viejas plantaciones de azúcar y banano a las actividades de turismo global, el ensamble maquilador, los servicios bancarios, la migración y el narcotráfico⁵⁰. Todos modernos negocios emparentados con el alto flujo de capitales y personas. Tanto por el tamaño de las naciones como por su ubicación geoeconómica, la globalización ha sido implacable con la región.

Más antiguo aún, es el Mercado Común Centroamericano (MCCA) que cuenta ya con cuatro décadas de existencia⁵¹, fuera del mismo queda Panamá al que durante más de 100 años Estados Unidos consideró su prioridad estratégica; así como Belice, que en 1981 dejó de ser colonia inglesa. Aunque el MCCA y el CARICOM fueron concebidos bajo la idea de la sustitución de importaciones, sus reformas recientes les han permitido establecer medidas homogéneas de

acceso al mercado, que en el caso de Centroamérica se centran tanto en materia fitosanitaria como en aranceles, para facilitar el comercio intraregional de productos agropecuarios, para readecuar sus medidas sanitarias con los flujos del comercio global y para desgravar los productos externos que ingresen en la región. Asunto clave por cuanto, a pesar de la crisis en la producción de café y algodón, crecen junto a la tradicional producción del plátano y la caña de azúcar, las exportaciones de aceite de palma africana, papa congelada y lácteos; así como importaciones masivas para las industrias maquiladoras. También se desarrollan como recursos estratégicos de la región la comercialización de las riquezas biológicas del Corredor Biológico Mesoamericano, los saberes medicinales y ecológicos locales de las comunidades indígenas, un paquete inédito de servicios ambientales propio del corredor biológico y el uso de varios puntos del Istmo Centroamericano como pasos interoceánicos.

El Plan Puebla Panamá hizo evidente el extraordinario interés por vender a los empresarios de Estados Unidos, Asia y Europa el uso de la región para emplazar industrias maquiladoras, ya probada con tanto éxito durante la década de los 90 en varias islas del Caribe y para desarrollar varios tipos de actividades turísticas: convencionales, de aventura, agroturismo, culturales, de salud y ecoturismo, con el fin de hacer de toda la Cuenca del Caribe una de las regiones turísticas más importantes del mundo. En el contexto de la actual liberación de mercado tiene particular interés la combinación de la explotación salvaje de la industria turística (que tendencialmente incluye a Cuba) con la explotación de la biodiversidad (bioprospección, captura de agua y de carbono, etc.), lo que da como resultado una región muy apropiada para el ecoturismo. El levantamiento de trabas a la inversión junto con la liberación de los servicios del ALCA de-

para reformas a los mercados que permitirán a las empresas transnacionales de los bionegocios y el turismo apropiarse de este importante potencial negocio de la región. Como una preparación del terreno sobresale el Convenio para el Establecimiento de la Zona de Turismo Sustentable del Caribe signada por 28 países miembros de la Asociación de Estados del Caribe (AEC). Asociación para la promoción del comercio, el transporte y el turismo en toda la región del Mediterráneo Americano, a la que pertenecen todas las naciones de la región excepto Estados Unidos. Participan todos los miembros del CARICOM, el G-3 y el MCCA, más otros 6 estados asociados y otros 7, que podrán aplicarse para ser estados asociados.

El BID en su reciente estudio sobre *El Nuevo Regionalismo en América Latina*, (2002), presenta a los tratados del CARICOM y del MCCA como tratados a la altura de los procesos de regionalización del TLCAN o el MERCOSUR. En torno de los mismos proliferan actualmente numerosos tratados con variado enfoque regional y diferente grado de intensidad, es el caso de los tres acuerdos bilaterales que entrelazan a la región de las Antillas y Centroamérica: al establecer relación entre Costa Rica y Trinidad y Tobago, como un TLC de primera generación; o entre el CARICOM y la República Dominicana, como un tratado recíproco entre una unidad aduanera y un país; así como entre el MCCA y la República Dominicana, también como un tratado recíproco entre una unidad aduanera y un país. El BID refiere además otros tres tratados entre la región andina y las regiones de la Antillas y Centroamérica: el acuerdo entre Colombia y el CARICOM, que es un tratado no recíproco entre una unión aduanera y un país; el acuerdo análogo entre Venezuela y el CARICOM; así como entre Colombia y Panamá, un TLC de segunda generación, en el cual, se tiene en cuenta por primera vez al estrecho país del canal interoceánico, paradójicamente fuera de la fiebre actual de

mina castigando a la producción nacional. De manera que la protección a las fuerzas de la globalización dentro de la economía brasileña (las exportaciones), lleva al sacrificio crónico del mercado interno y de los sectores populares. Por ello, el principal punto donde la crítica debe poner especial atención, es el examen de los posibles mecanismos con que el gobierno de Lula y los que le sucedan intentarán reactivar la inversión y el mercado interno, brasileño y regional, sobrepasando los grilletes a la acumulación que la deuda financiera internacional y las presiones geopolíticas de Estados Unidos le imponen a este país.

las tratativas. Rematando este dinamismo comercial, se desarrollan los tratados de libre comercio entre México y el triángulo del Norte (Guatemala, Honduras y El Salvador), Nicaragua y Costa Rica.

En suma: para el CARICOM y el MCCA importan más los vínculos hacia fuera que los vínculos hacia adentro. Lo que concuerda, por un lado, con las enormes dificultades con que se topa el proceso real de integración de esta región, el que a pesar de toda la saliva gastada en engrandecer los procesos de integración, no ha podido vencer la simple dispersión económica que genera la diversidad cultural e histórica de la región, cimentada en la profunda dispersión física de la morfología centroamericana o del archipiélago de las islas antillanas. Por otro lado también concuerda con la enorme importancia cosmopolita que desde siempre ha tenido esta región mediterránea. Volviéndola, desde hace cinco siglos, un lugar de paso obligado para todos los flujos marítimos de la globalización. Cargando el pesado fardo de su cualidad geográfica, la verdadera destotalización de Centroamérica y Las Antillas es el espejo donde América Latina mejor puede mirar su grave indefensión ante quienes hoy la manipulan “desde afuera del área” con planes de supuesta integración

III. EL MERCOSUR ¿obstáculo del ALCA?

1. Actores irreductibles en la regionalización latinoamericana

La disputa económica entre el ALCA y el MERCOSUR pasa actualmente por un momento clave de gran incertidumbre. Como los destinos de ambas iniciativas no están claros y los conflictos e intereses que se juegan en torno de las mismas son múltiples, las interpretaciones que se tejen tienen muchas discrepancias. ¿El destino del MERCOSUR y

de las sobrevivientes burguesías nacionales de la región que lo han propuesto, está abierto? ¿El futuro del principal grupo de poder económico y político que lo impulsa, la burguesía brasileña, realmente está en juego? ¿Esta cancelado o asegurado el destino de este grupo y sus aliados? ¿Tienen peso central estos conflictos en los acontecimientos económicos y políticos de la región?.

En torno de este conflicto se ha tejido un amplio y complejo debate, así como sobre el futuro que los movimientos sociales pueden tener en este escenario. Están quienes reconocen la existencia real del conflicto, y dentro de estos, quienes tienen esperanza en el MERCOSUR (y/o Hugo Chávez) como base para mejorar la pobreza popular; mientras a otros el conflicto les resulta falso o, por lo menos, sin peso, pues ni Estados Unidos ni el capital brasileño buscan una confrontación real; para otros no hay esperanza alguna de que del MERCOSUR salga un pacto social; también existen quienes ven al conflicto desde la óptica geoeconómica del enfrentamiento Estados Unidos-Europa; o quienes usan la hipótesis de la pérdida de hegemonía de Estados Unidos para pronosticar el fin próximo del neoliberalismo o que el MERCOSUR sí tiene algunas posibilidades económicas de salir adelante. Existe una variante muy en boga que sostiene la idea de la erosión de la hegemonía –Estados Unidos ya no domina porque una coalición mundial de empresas transnacionales se ha autonomizado a la manera de un “imperio” planetario– según la cual la burguesía del MERCOSUR no tiene ningún peso ni oportunidad histórica. Y como solo los movimientos sociales de escala global pueden convertirse en verdaderos actores políticos, los conflictos sociales regionales en sí mismos no tienen futuro; si bien, para otros, la ausencia de conflicto pasa por el servilismo de las burguesías latinoamericanas o por otro juego de miedo, pero con cierta dosis de astu-

cia, donde la burguesía brasileña no arriesga una confrontación con el *hegemón*, sino sólo amaga, para posicionarse en el mercado mundial, siendo esta una burguesía que no necesita ninguna alianza con los movimientos sociales, a los cuales reprime y mantiene a raya.

Este complejo debate reconoce, sobre todo, tres resultados posibles, cada uno expresión de **la correlación de fuerzas** que establecen los tres principales actores de la región: el capital hegemónico estadounidense, los capitales locales latinoamericanos: nacionales y regionales (principalmente el capital brasileño, como centro aglutinante del MERCOSUR) y todos los movimientos sociales presentes en América Latina, muy especialmente en el MERCOSUR y en algunos países vecinos en los cuales comienza a avanzar esta iniciativa regional como Venezuela, Bolivia y Ecuador.⁵²

1. Dentro de este marco, Estados Unidos busca mantener un control global de Latinoamérica como su principal plataforma para la extracción y reserva de materias primas estratégicas (primordialmente hidrocarburos y biodiversidad), plataforma sobre la cual se apoya el control de las cuencas del Pacífico, el Atlántico sur y la Antártida. También se trata de un territorio clave para extraer grandes excedentes, para ello Estados Unidos requiere que Brasil no le rivalice seriamente, ni funcione como un **punto de fuga** subimperialista en su traspatio; sino, más bien, que el desarrollo económico de esta semipotencia sea aprovechado, como ha ocurrido hasta ahora, reforzando su lógica general de dominio en la globalización.

2. El punto resulta conflictivo por la manera en que Brasil necesita sacudirse de encima su cargosa deuda financiera internacional que le impide acumular capital, al mismo tiempo que debe reorganizar a sus empresarios más grandes para que estén en condiciones de competir dentro de la

globalización. Por esta razón la burguesía se ve envuelta en la necesidad de rescatar y encabezar a otras burguesías de la región mucho más débiles, en vistas a asegurar un mejor espacio para la recuperación económica. Brasil al tiempo en que abre su espacio nacional a capitales principalmente europeos (ligero contrapeso a los estadounidenses) encabeza una riesgosa alianza regional, que posiblemente podría llegar con cierta fuerza a la negociación del ALCA actual u otro posible.

En cada país existen diferentes fracciones en las burguesías y grupos de poder político que chocan entre sí, fracciones a las que les viene bien la globalización y otras a las que les viene mal. Hasta fechas recientes, las diversas fracciones neoliberales proyanquis, con el apoyo externo del gobierno de Estados Unidos, las instituciones globales y las empresas transnacionales, habían marcado la pauta de las políticas económicas en casi todos los estados latinoamericanos. Sin embargo, la destrucción generada por estas políticas ha tenido un costo político, económico y social que la fracción globalifílica no ha podido pagar. De ahí que diversas crisis sociales estén generando un cambio político simultáneo en la situación de los grupos de poder de toda la región, cambio que los obliga a modificar sus agendas y lenguajes y a tener que dejar entrar en escena a viejos o nuevos actores políticos, anteriormente marginados del juego del poder.

En la actual coyuntura internacional, el MERCOSUR logra en el año 2003 reunir la suficiente fuerza como para descarrilar momentáneamente las negociaciones del ALCA, las cuales se esperaba concluyeran en 2005 y ahora parecieran aplazarse hasta el 2010. El MERCOSUR no implica una oposición **radical** al ALCA, sino sólo una momentánea y parcial reformulación regional del actual proceso de globalización. Creer en una oposición radical supondría aceptar que el desarrollo de un mercado interno es un proceso radicalmente opuesto al del mercado

52) Estos actores forman actualmente, por lo menos, un triángulo de conflictos y alianzas posibles. Si bien la presencia real de muchos otros actores externos (el capital europeo y asiático, los movimientos sociales estadounidense y europeo, etc.), la fusión de capitales nacionales en alianzas internacionales, al tiempo que la disgregación de cada uno de estos tres actores básicos en otros actores diversos, con posiciones contrapuestas entre sí –por ejemplo, diversos grupos de capital estadounidense que tienen apreciaciones políticas y económicas divergentes sobre la manera de consolidar la hegemonía de Estados Unidos; o diversas fracciones de las burguesías nacionales y diversos grupos sociales que tienen apreciaciones políticas diferentes sobre la manera de comportarse, etc.–, todos con posiciones que cambian en el desarrollo de las coyunturas, convierte a este triángulo analítico, en un cuadrado, un pentágono, un hexágono, o que terminan dibujando un círculo de complejas relaciones. Por eso la idea de un triángulo de conflictos y alianzas la tomamos sólo como una simplificación abstracta, apenas útil para iniciar una reflexión asible de este complejo problema.

mundial, cuando en realidad los dos mercados, desde siempre han sido complementarios, a pesar de las numerosas contradicciones que necesariamente aparecen en el curso del desarrollo de ambos.

Como unidad contradictoria que es, el capital brasileño puede **jugar**, en el sentido literal de la palabra, a establecer alianzas con los movimientos sociales del MERCOSUR, que a pesar de ser una multitud de movimientos todavía dispersos, dentro y entre los países de la región, implican nuevas posibilidades políticas y sinergias, que inevitablemente chocan con la compleja y descomunal inercia neoliberal de la globalización y su necesidad ya crónica de gestionar la crisis. Inercia fuertemente introyectada por todos los relevos gubernamentales que proceden cada vez más de la vieja clase política de izquierda, pese a lo cual son abortadores de los nuevos movimientos sociales alternativos que crecen.

3. Los movimientos sociales, como tercer actor en disputa, por su propia naturaleza se mueven en referencia a dos resultados diferentes: uno de **reformas mínimas** y otro más lejano, de cambios más profundos. En el escenario de las reformas mínimas, los movimientos aspiran a modular nacionalmente, lo más que puedan, la lógica antireproductiva que hoy implanta el neoliberalismo (exterminio de todo tipo de sobrantes, superexplotación de trabajadores, acelerada destrucción catastrófica del medio ambiente y venta/desnacionalización de los bienes públicos y las riquezas estratégicas de la nación). En función de esta lógica de reformas, se tienden a articular en la escala regional y global cada vez más movimientos locales, con la idea de construir una nueva fuerza capaz de forzar reformas en una escala superior. La construcción de redes internacionales de resistencia replantea como parte de este mismo desarrollo, la modificación cualitativa de las formas organizativas, proponiendo como un objetivo esencial de

los mismos, ya no la supervivencia de las masas, sino su autonomía respecto del mercado mundial capitalista. De manera que resulte cada vez más posible salir hacia una situación no capitalista, social y ecológicamente radical.

Se trata de un desigual triángulo de intereses, en el cual cada actor se identifica parcialmente o se diferencia en esencia de los otros dos, pues aunque existan intereses comunes entre algunos –en el corto, mediano o largo plazo–, también existen contradicciones irreductibles entre ellos. Identificar llanamente entre sí a cualquiera de estos tres complejos conjuntos, conduce a fantasías que obnubilan la comprensión crítica del proceso.

Así, por ejemplo, los capitales y terratenientes latinoamericanos, mientras más poderosos son, menos creen en la necesidad de establecer una confrontación radical con los centros imperiales para la apropiación de excedentes. Les preocupa, sobre todo, crecer velozmente, como sea, para fusionarse y compartir beneficios con las grandes compañías transnacionales. Esto fue así hasta el momento en que las fusiones y tratados de libre comercio le resultaron desastrosas a parte de la cúpula, además de a la mayoría de empresarios medianos y pequeños, entonces algunos retroceden muy preocupados por las reglas desiguales del juego mundial (metrópolis que protegen y subvencionan sus procesos de acumulación, mientras exigen a los demás desprotección total) y por la suerte de sus propios mercados internos. Lo que les hace redescubrir la necesidad de gestionar el proceso de reproducción de la población nacional.

La crisis argentina es un factor que cambia fuertemente las percepciones y la correlación de fuerzas al interior de las contradictorias burguesías argentina y brasileña. La crisis social argentina potencialmente le da fuerza al movimiento popular brasileño, el cual, a su vez, le da fuerza potencial a

los grupos empresariales interesados en la reconstrucción del mercado interno, lo cual, a su vez, le da fuerza al MERCOSUR frente al ALCA. La "fracción" pro mercado interno brasileña, tiene la momentánea ventaja de que la burguesía globalifílica argentina está **políticamente** arruinada y económicamente lastimada, mientras se definen y consolidan nuevos aliados regionales dentro de América del Sur, como Venezuela, Bolivia, etc. Mientras las burguesías aliadas con Estados Unidos (como las de México, Chile o Colombia), en virtud de sus respectivas crisis económicas y sociales, paulatinamente pierden fuerza política y económica en sus respectivas naciones, y por consiguiente en el proceso de apuntalamiento del ALCA.

Indudablemente el capital estadounidense y el brasileño comparten el mismo interés general de acumular plusvalor y desarrollarse; el capital estadounidense, en tanto hegemón, debería velar por el interés general (dentro del cual se incluyen los capitales brasileños) y el capital brasileño en tanto capital periférico debería acatar disciplinadamente las prioridades del desarrollo global. Pero el capital brasileño y buena parte de los capitales del sur, después de un penoso período de gestación que ocurrió en el siglo XX, encuentran cerradas numerosas puertas regionales y mundiales para consumir su propio desarrollo, como si Estados Unidos, para llevar adelante su función de hegemón del sometimiento real del proceso global de producción bajo el capital (a las maneras de esas perras desnutridas que se comen a sus propias crías después de parirlas) requiriera hoy del sacrificio casi total de esas burguesías latinoamericanas que, con tanta dificultad, el mercado mundial incubó a lo largo del siglo pasado. Aunque en la actualidad muchas burguesías latinoamericanas cándidamente se han dejado devorar por su amorosa madre, en el caso de Brasil esta irracionalidad del proceso pareciera tocar cierto fondo. En el caso de la disputa entre el ALCA

y el MERCOSUR, existe por detrás de la misma una triple contradicción irreductible que debe tenerse en cuenta. Una compleja relación contradictoria que está buscando sus propias **formas de movimiento**, pues si no se las neutraliza (escalándolas a un plano superior), explotarán.

Mirando otro lado del triángulo, hay quienes piensan que hoy resulta viable una alianza del capital brasileño (y del MERCOSUR) con los movimientos sociales de la región, mediante una regulación de los excedentes, enfocada a canalizar una mejora en la productividad, el nivel de vida de los trabajadores y la inclusión económica de sectores excluidos. Esta consolidación del mercado interno supuestamente fortalecería a los capitales de la región. Quienes creen en esta identificación coyuntural de intereses no han sopesado cómo, en el otro lado del triángulo, el capital estadounidense actualmente ofrece (como ya lo hizo en México y en Chile) ventajas excepcionales a los capitales más "dóciles" para bloquear sueños y aspiraciones nacionalistas y/o regionalistas que obstaculicen en los hechos megaproyectos, infraestructuras y dinámicas de la globalización y la hegemonía estadounidense y traen además dosis mínimas de democracia, algunos derechos y mejoras para los trabajadores, reparto de tierras, derechos autonómicos de los pueblos indios, derechos humanos, económicos, sociales y territoriales a los habitantes de la región, etcétera.

La posible confluencia entre la burguesía brasileña y los movimientos sociales es muy difícil porque el capital brasileño apuesta sólo parcialmente por un mercado interno, en ocasiones también se afianza saqueando países vecinos, mientras invierte en diversas regiones del norte y el sur. Esta burguesía poderosa, sólo mantendrá una alianza con el pueblo brasileño y del MERCOSUR mientras el capital estadounidense la ponga contra la pared y/o mientras los

movimientos sociales aliados se encuentran lo suficientemente desorganizados y confrontados entre sí como para no imponer ninguna condición comprometedoras. Esta burguesía no ve con malos ojos la globalización del capital, sino tan sólo su exclusión dentro de este proceso, por eso no mira con buenos ojos un movimiento social que tienda a crecer como movimiento autónomo del capital y de su globalización.

2. Contrastes entre capitales mexicanos, brasileños y argentinos en la actual cima de la globalización.

Un análisis cuidadoso de las 500 principales empresas nacionales y transnacionales, públicas y privadas, industriales y comerciales que la revista *América Economía* reporta operando en América Latina durante el año 2002 nos entrega datos reveladores: 241 de estas empresas operan en México, 137 en Brasil, 45 en Chile, 45 en la región Andina (25 en Colombia, 10 en Venezuela, 7 en Perú, 2 en Ecuador y una en Bolivia), 24 en Argentina, 4 en Centroamérica (3 en Costa Rica, 1 en El Salvador, 1 en Panamá) y 3 en Uruguay. Salta a la vista cómo México, país "beneficiario" del TLCAN, padece más de la mitad de empresas, mientras Brasil se queda con poco menos de una cuarta parte. Lo que se confirma si se revisa el monto de las ventas de los capitales que operan en la región, pues mientras las empresas que se mueven en México logran vender 497.1 mil millones de dólares en el año (58% de las principales ventas de América Latina), las empresas de Brasil sólo venden 201.5 mmdd (23.5%). Primer indicador que muestra los principales lugares en los cuales se produce y realiza plusvalor latinoamericano.

Este panorama sugiere que la situación de México es la mejor de todas, sin embargo un análisis comparativo de la procedencia de los capitales en México y Brasil muestra otra realidad. Aunque la proporción entre el capital externo e interno se parece en ambas

regiones (en Brasil 37.6% es externo y 62.3% interno; en México 42.4% es externo y 57.5 interno) las diferencias al interior de cada nación son grandes, pues las ventas de los capitales extranjeros más importantes asentados en México (realizadas por 117 empresas) ascienden a 197.7 mmdd., mientras capitales análogos en Brasil (54 empresas) venden 85.5 mmdd. En tanto las ventas de los principales capitales mexicanos (124 empresas) fueron de 299,4 mmdd, los brasileños (88 empresas) venden 115.9 mmdd, ello a pesar de que ese mismo año el PBI de Brasil (\$1.376 mmdd) fue, como siempre, superior al de México (\$924.4 mmdd).⁵⁴

Aunque las proporciones entre lo externo y lo interno manifiestan un grado parecido de apertura y/o dependencia respecto de los mercados globales, la manera como se organiza cada región es diferente, pues en Brasil el grueso de la inversión externa es europea (29.5%) –la estadounidense no llega a la mitad de la europea (12.5%) y la asiática es casi completamente nula (0.36%)–, mientras en México la inversión estadounidense es predominante (26.6%) –la europea es parca (6.7%), aunque un poco superior que la asiática (4.2%). La diferencia más importante consiste en que, mientras las empresas estadounidenses realizan en la economía mexicana una suma de 132.6 mmdd, los europeos en Brasil apenas realizan 59.5 mmdd. Cifra que casi dobla el monto de los negocios que las empresas europeas realizan en México (33.4 mmdd).

Estas diferencias muestran rasgos geoeconómicos y geopolíticos esenciales de los flujos de capital que arriban a ambas regiones, pues exhiben un México completamente asediado por capital estadounidense, mientras la economía brasileña resulta un poco menos dependiente por la manera en que el capital brasileño sobrevive de forma más holgada frente al imperio estadounidense: pues sólo padece 25.2 mmdd en ventas de las

53) Por desgracia no pudimos disponer para la redacción de este ensayo de cifras más completas que permitirían hacer una comparación exhaustiva de inversiones y ventas de las empresas en cada país y región. Pero la base de datos empleada para nuestros cálculos –las 500 empresas más poderosas de la región latinoamericana (América Economía, julio de 2003)– fue suficiente para permitirnos llegar a conclusiones. Queda para una mejor oportunidad un examen más detallado.

54) El PBI de México en el año 2000 era de 884 mil millones de dólares (con una tasa de inversión del 19.6% del PBI) contra 1 billón, 299 mil, 400 millones de Brasil (con una tasa de inversión del 19.3 del PBI).

empresas yanquis contra los 132.6 mmdm realizados por estas mismas en México. El juego que se le da a la inversión europea, principal competidora de la estadounidense, evidentemente "merma" el peso del imperio dominante y más próximo, abriéndole paso al otro imperio, menos fuerte y más distante. Sin por ello dejar que los capitales brasileños, al igual que sus primos hermanos mexicanos, desaprovechen la ocasión para hincharse los bolsillos con todas las oportunidades que les brindan los procesos de desregulación neoliberal y de apertura librecambista.⁵⁵

Otra diferencia importante en la composición interna de los capitales es que mientras en México se observa todavía un extraordinario peso de algunas empresas estatales que subsisten (PEMEX y Comisión Federal de Electricidad, principalmente),⁵⁶ al tiempo que una concentración de capital descomunal en manos de pocas empresas (Grupo Carso, Cemex, etc.), que a cuento de las reformas estructurales y el TLCAN engordan a costa de las demás empresas y de la sociedad en su conjunto; en el caso de Brasil el mismo proceso ocurre con un poco menos de desequilibrio; pues sobreviven los diversos grupos del poder económico, tanto las empresas públicas y privadas, como los capitales privados más gigantescos, que no obnubilan la presencia de los grupos que le siguen en importancia, y así sucesivamente. Aunque las diferencias en la distribución del ingreso entre los capitales y la sociedad en su conjunto en Brasil es tan mala o peor que la de México, ambos países están entre los peores del mundo.

Aunque se trata de una diferencia secundaria entre México y Brasil, las subrayamos porque las proporciones cuantitativas menos desequilibradas entre los diversos segmentos de la burguesía brasileña expresan un cierto grado de equilibrio técnico entre las diferentes ramas que componen la división del trabajo y el mercado inter-

no de ese país. A diferencia del mercado interno mexicano, argentino o chileno, que de manera inverosímil casi regresan al esquema colonial de la monoexportación, el mercado brasileño muestra resistencia a los embates de la globalización y la hegemonía estadounidense. Se ha abierto mucho a la inversión extranjera, al tiempo en que se vuelca hacia las exportaciones y también logra conservar márgenes mayores de soberanía en algunos sectores estratégicos de su economía: sea en los ramos de la energía (petróleo, electricidad), la minería⁵⁷, la siderurgia, la producción de aluminio, la petroquímica, la farmacéutica (productora de genéricos), la industria automotriz, la maquinaria electrónica, la construcción, las industrias de celulosa y papel, así como en los servicios financieros y comerciales. Lo mismo ocurre en el manejo de sus territorios plenos de recursos naturales estratégicos de importancia mundial y en sus políticas económicas, públicas, militares y generales.

En México, en cambio, las industrias del acero, el cobre, los ferrocarriles, la petroquímica, la producción de fertilizantes, la industria de alimentos y de vehículos automotores, la telecomunicaciones, etc., se privatizan, desnacionalizan y desarticulan ocasionando la desaparición de las más importantes cadenas productivas nacionales. Mientras los capitales que subsisten se unilateralizan en pocos ramos de exportación, actividad que a pesar de su dinamismo ya no contrasta la destrucción del contexto industrial (caso de la gran industria automotriz o las maquiladoras), además de quedar en manos de empresas transnacionales.

A quien mire desde México lo que actualmente subsiste en la economía brasileña, no puede pasarle desapercibido cómo la compleja red de estas industrias, después de la devastadora década de los años noventa, todavía se mantiene viva y competitiva. Nos referimos al gran esqueleto que hoy

55) En la década de los años noventa se privatizan en Brasil completa o parcialmente la mayor parte de las grandes industrias siderúrgicas, mineras, petroleras, de aviación, etc. empresas que se desarrollaron en ese país entre los últimos cien o cincuenta años.

56) Cfr. Saxe-Fernández, John, La compra venta de México, Una interpretación histórica y estratégica de las relaciones México-Estados Unidos. Editorial Plaza y Janés, México 2002. o las constantes notas periodísticas como la de Israel Rodríguez: "En manos de firmas españolas, 30% de la generación privada de electricidad en México". La Jornada, lunes 22 de diciembre de 2003.

57) Brasil es importante productor mundial de hierro, estaño, bauxita, oro, diamantes, cromo y manganeso. Brasil posee una de las mayores reservas mundiales de hierro y de manganeso. También es productor de zinc y petróleo.

58) Petrobras explora y explota petróleo en el mundo e incrementa las exportaciones de Brasil con ventas de bienes y servicios petroleros. Líder en la distribución de derivados en Brasil, esta entre las veinte mayores petrolíferas del mundo y posee la más avanzada tecnología para extracción de petróleo en aguas profundas. Por la eficiencia de sus unidades -refinerías, áreas de exploración y explotación, ductos, terminales, gerencias regionales y su flota petrolera, la mayor del hemisferio sur- en 1997 Brasil ingresa a los 16 países que producen más de 1 millón de barriles diarios.

59) Vale fue privatizada en 1997, quedando en manos del Consorcio Valecom, articulado por el Grupo Votorantim y el Consorcio Brasil, liderado por la Minera CSN.

60) A fines de los años 70, con la asignación de contratos en Chile y Perú, inicia la actuación internacional de la Constructora Odebrecht: al tiempo en que adquiere acciones de CPC - Compañía Petroquímica de Camaçari. En este mismo año crea OPL - Odebrecht Perfurações Ltda., que realiza perforación petrolera ya prospectada. En 1980 compra acciones de CBPO - Companhia Brasileira de Projetos e Obras y en 1981 crea el holding Odebrecht S.A. En los 90 comienza a actuar en Estados Unidos e Inglaterra, consolidando su presencia en América Latina y África. Con las privatizaciones controla empresas químicas y petroquímicas, áreas de infraestructura, servicios públicos y celulosa. En 2001, en asociación con el Grupo Mariani, Odebrecht adquiere el control de Petroquímica del Nordeste - Copene.

61) Fundada en 1969 como empresa estatal de capital mixto, fue privatizada en 1994. Sus actuales controladores detentan el 60% del capital votante, distribuido entre la Cia. Bozano y los fondos de pensión PREVI e SISTEL. En 1999 Embraer formalizo una alianza estratégica con un grupo formado por las mayores empresas aeroespaciales europeas –Dassault Aviation, EADS, Snecma y Thales– que adquirieron el 20% del capital votante de la empresa.

62) La Compañía Siderúrgica Nacional (CSN) inicia en 1946 y crea el marco del proceso brasileño de industrialización. Su acero hizo posible las primeras industrias nacionales que formaron el núcleo del actual parque fabril. Ya privatizada en 1993 crea el complejo siderúrgico más grande de América Latina. Como tercera consumidora de electricidad del país, inaugura en 1999 una central propia de cogeneración termoeléctrica: la CTE, generando casi el 60% de las necesidades de energía de la presa Presidente Vargas. También forma parte de la hidroeléctrica ITV, en la frontera entre Rio Grande do Sul y Santa Catarina, y la hidroeléctrica Igarapava, en Minas Gerais.

63) Por ello no se deben pasar por alto los programas de desarrollo de información y comunicaciones para la implantación de centros sino-brasileños en China y Brasil para la internacionalización en productos y servicios de software. Con el objetivo de crear polos tecnológicos que permitan el intercambio comercial de productos de software y de transferencia de tecnologías asociadas entre los dos países. Se trata de un acuerdo que consolida los acuerdos previos que ya venían aconteciendo en el intercambio aéreo espacial de satélites
CBERS I e II.

conforman empresas como Petrobras (petróleo/gas),⁵⁸ Eletrobrás (electricidad), Vale do Rio Doce (holding con las filiales Albras, dedicada al aluminio, y Açominas, dedicada al acero)⁵⁹, Odebrecht y sus filiales Braskem y Copesul,⁶⁰ la Cia. Brasileira de Petróleo Ipiranga (dedicada al petróleo, gas y petroquímicos), Embraer (industria aeronáutica y aeroespacial),⁶¹ Telemar Bra y Telemar Norte-leste (telecomunic.), Furnas (electricidad), Itaipu binacional (electricidad), Gerdau (dedicada al acero y holding), Ambev-Cbb Bra (productora de bebidas y cervezas), Usiminas y Cosipa (acero), Aes Elpa Bra (electricidad), Varig (aerolíneas y holding), CSN (acero y holding), Cia.⁶²Paulista Força e Luz (electricidad), Sadia y su filial Perdigão (alimentos), Sabesp (servicios públicos), Tam (aerolíneas), CST (acero), Eletronorte (electricidad), Klabin (celulosa/papel), Copel (electricidad), Tv Globo, Globo comunicações y la filial Net (dedicadas a medios y telecomunicaciones), Hidroeléctrica de São Francisco (electricidad), VBC Energia (electricidad), White Martins Industriais (química), Suzano-Bahia Sul, VCP y Aracruz (todas dedicadas a la celulosa y el papel), Coelba (electricidad), Cesp (electricidad), Transpetro (transporte), Caemi (metalurgia), Caiua (electricidad), Celesc (electricidad), Scania (cns) (automotriz), Eletrosul (electricidad), Seara (alimentos), Avipal (agroindustria y holding), Bandeirante Energia, Ebe (electricidad), Paranapanema (minería y holding), Marcopolo (automotriz), Editora Abril (medios), Piratininga, CPFL (electricidad), Confab (metalurgia), Elektro (electrónica), Fosfertil (química y holding), Petroquímica União (petroquímicos), Grupo Itautec Philco (filial grupo itausa dedicado a la electrónica), Amaggi (trading), Vicunha Têxtil (textil), Weg (maquinarias), Ecelsa (Iven) (electricidad), Estadual de Energia Elétrica, CEEE (electricidad), Varig Transportes (aerolíneas), Camargo Corrêa (construcción), Samarco (minería), Unipar (petroquímicos) y Trikem (petroquímicos). El panorama

completo en verdad implica muchos grupos empresariales más, diversificados y de muy diferentes medidas de capital, que se distribuyen por el vasto territorio de Brasil (y el MERCOSUR). Otra diferencia notable entre México y Brasil es el sector de la innovación tecnológica. Mientras en México el presidente de la república cierra los pocos centros de investigación científica y tecnológica de punta; Brasil sobresale dentro del contexto industrial arriba descrito y en la actualidad se abre paso en este sector con la construcción de competitivas plataformas petroleras marítimas, la producción de aviones, programas de física nuclear para la Marina brasileña, el desarrollo de componentes de industria aeroespacial (que busca complemento con la pujante industria china en el mismo ramo), la producción de radares, ingeniería de punta para el manejo de megaproyectos de hidrovías sudamericanas, energía alternativa solar y eólica, la producción de software (también en asociación al capital chino), e incluso la investigación en nanotecnología aplicada a diversos sectores de la industria.⁶³ Todo ello con el propósito de desarrollar proyectos que permitan sustitución de importaciones en diversas áreas.

Obviamente, el **patrón técnico** dentro del cual se mueve el capital brasileño (extracción de las últimas reservas de petróleo mundial en los yacimientos marinos, construcción de megapresas hidroeléctricas y descomunales hidrovías que enlacen los cauces de los ríos Orinoco, Amazonas y Paraná-Paraguay, programas de energía nuclear, desarrollo y plantación de gigantescas extensiones con semillas transgénicas, fármacos genéricos, industria militar de armamentos y hasta todo tipo de industria nanotecnológica), por más que se le intente vestir con un ropaje ecológico (con reconocimientos ISO9000, etc.) forma parte de un patrón técnico nocivo y decadente que pone en riesgo cada vez más la vida de la sociedad y la naturaleza. Pero esta fuerza tecnoeconómica

del capital brasileño, de cualquier forma muestra el nivel de ambición dentro del cual se mueve esta burguesía en el actual proceso de globalización; y el plano de poder en el cual busca competir, como importante potencia de segundo nivel, con el resto del capital mundial; muy especialmente con el capital estadounidense, al momento de defender su coto regional de acumulación.

Sin que esto sea signo de una fuerza económica que amenace la hegemonía de la principal potencia industrial del norte, los capitales brasileños conforman una fuerza regional que lucha por la supervivencia de su propio espacio nacional y regional como un área insustituible de acumulación de capital. En cambio los principales capitales mexicanos terminan negociando con el *hegemón* el desmantelamiento de su economía interna y de su soberanía industrial, alimentaria, laboral, política y militar, a cambio de la obtención de descomunales beneficios privados para unas cuantas empresas que surgen de las privatizaciones de las empresas públicas y del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Entre ambos países contrasta también muy especialmente el sector agrícola. Mientras en México hubo un desmantelamiento de la agricultura como consecuencia de la firma del TLCAN; Brasil se ha posicionado como sexto productor mundial de cereales, tercero de maíz, tabaco, cacao y ganado porcino, segundo de banana y ganado bovino, segundo de soja y primero de naranjas⁶⁴.

Esta fortaleza agrícola de Brasil contrasta con el hambre vergonzosa que padece la enorme mayoría del pueblo pero concuerda con el latifundismo, la escasa distribución de la tierra y el virulento régimen de explotación y marginación que sufren la mayor parte de los campesinos de ese país. No obstante, aunque la injusticia interna sea una de las peores del mundo y los militares brasileños tengan una gran tradición autoritaria, ello no implica

que la elite burguesa, la clase política o los mismos militares brasileños sean entreguistas como sus pares latinoamericanos.

La identidad nacionalista de estas elites, no se fragua en una lucha por la independencia que nunca ocurre, sino que procede de la transformación directa de esta colonia portuguesa en un imperio, que precozmente se dedica a engordar con la tierra que le roba a los países vecinos. Esta autonomía brasileña asoma cuando este Estado se olvida en todo el siglo XIX de abolir la esclavitud o bien, cuando actualmente se ocupa de defender su soberanía sobre las materias primas del país (biodiversidad, minerales, tierra fértil y agua), con la misma ferocidad con la cual en los años cincuenta cancela los experimentos democráticos populares, para después reprimir y torturar implacablemente con la asesoría anti-comunista de Estados Unidos a los opositores; o ya bajo el posterior régimen democrático garantizar la continuidad de los latifundios y la violenta explotación y represión de la población campesina.

A la base productiva de Brasil se suman otras posiciones de fuerza económica. Nuevamente en contraste con la desnacionalización del 85% del sector bancario mexicano llama la atención la manera en que Forbes incluye dentro de las seis empresas líderes brasileñas del 2002, a los grupos Banco Bradesco, Banco do Brasil, Banco Itau y el Unibanco. La revista América Economía reporta la presencia de importantes capitales comerciales brasileños como las empresas CBD (y sus filiales Extra, Pão de Açúcar y Barateiro), Copersucar (cooperativa), Coinbra, Casas Sndas, Gobex (Pnto Fio RJ), Atacadão, Coamo, Ultragaz, Armazém Martins y Lojas Americanas, empresas que logran mantener a raya dentro de su mercado interno a empresas transnacionales como Carrefour, Walmart y Sams.⁶⁵ Y tam-

64) "El desplazamiento de la frontera productiva hacia el Mato Grosso ha ayudado a que la participación de Brasil en el comercio agropecuario global salte de 3,4% en 1980 a 18,4% en la actualidad. Más aún, la última campaña agrícola arrojó una cosecha de 115 millones de toneladas, un 15% más que en el ciclo 2001-02, y la meta es superar los 120 millones en la nueva temporada. Para ello, el gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva está echando mano del Plan Safra 2003-2004, que inyectará unos US\$ 11.300 millones al campo. Los agronegocios representan el 29% del PBI brasileño, el 41% de las exportaciones y el 37% del empleo generado en el país, y Lula quiere que esos porcentajes sigan creciendo. "Nuestra agricultura está entre las más competitivas y eficientes del planeta", dice el ministro de Agricultura, Roberto Rodrigues, "y seremos los mayores productores mundiales en 12 años". Esa pretensión ha hecho que Estados Unidos, la mayor potencia agrícola del mundo, siga de cerca al agro de Brasil. En 1980, EE.UU. tenía el 50% del comercio mundial de soja, el commodity de mayor crecimiento en los últimos 20 años, pero para 2000 esa participación había caído al 30%, en parte por el crecimiento brasileño." (Néstor Sargiotto y Jorge Freites "Agricultura Brasil, el nuevo granero", <http://www.americaeconomia.com/>)

Bradesco es uno de los principales bancos privados del Brasil que proveen una amplia variedad de servicios además de la banca del menudeo, (el anuncio prestando, prestamos de hipoteca y los funcionamientos comerciales internacionales). Banco do Brasil S/A también conocido como BB se creó desde 1808. BB y sus subsidiarias operan en las áreas de bonos y distribución de títulos o valores, manejo de tarjetas de crédito, arrendando, prestando, consolidando, inversiones, el corretaje de seguros y otros servicios relacionados. El Banco Itau SA opera como banco, ofreciendo banca comercial, inversión bancaria, crédito del consumidor y financiando bienes raíces. Uniao de Bancos Brasileiros S/A (Unibanco) es un multi-banco que ofrece una variedad de servicios bancarios financieros, de menudeo y comerciales como dinero y manejo de activos, importación y líneas de crédito de exportación, prestamos, corretaje de seguros, intercambio con el extranjero y otras actividades relacionadas y servicios.

65) Ello nuevamente en contraste con las extraordinarias posiciones dominantes alcanzadas dentro del mercado mexicano por la empresas Walmart, US Comercial, Cosco, Sams Club, etc. Sea desplazando o absorbiendo a los principales capitales comerciales mexicanos.

bién la presencia de importantes capitales de servicios como Sabesp, Infraero, Cedae y Comgás.

En función de todo lo cual Brasil logra mantener significativas ventajas económicas (explotación y superexplotación, renta de la tierra y desarrollo tecnológico) como condiciones nacionales y regionales exclusivas que le permiten realizar una exitosa acumulación regional de capital. Todas ventajas naturales, históricas, industriales, sociales, políticas, culturales y geográficas que la burguesía brasileña no parece estar dispuesta a regalar a la burguesía estadounidense que hoy propone el ALCA.

Si revisamos nuevamente la lista de las 500 empresas de *América Económica*, se observa que de las 137 incluidas dentro de la economía de Brasil, 23 son controladas por capital estadounidenses y 28 por el europeo; panorama que contrasta con las 74 empresas estadounidenses que acaparan el 26% de las principales ventas de la economía de México⁶⁶ y 22 europeas presentes entre las principales 241 empresas de la economía mexicana. Si se considera el mercado externo de la economía mexicana, según el economista mexicano Armando Labra apenas treinta empresas transnacionales "realizan el 44 por ciento de "nuestras" exportaciones. Son ellas las que capitalizan la recuperación estadounidense, no el 94 por ciento de las empresas del país que son mexicanas, en las que trabajan los mexicanos y que no realizan intercambios comerciales con el extranjero"⁶⁷, pero que, sin embargo, padecen la recesión que ocasiona la política económica del gobierno. Como si esto fuera poco, las principales empresas de México, todavía pertenecientes al Estado (PEMEX, PEMEX refinación, PEMEX exploración y producción, PMI Comercio Internacional, filial de PEMEX y Comisión Federal de Electricidad), son las que el actual gobierno mexicano se esmera en privatizar y desnacionalizar a favor

de los pulpos transnacionales de la energía.

El problema no estriba sólo en saber si la economía brasileña o la del MERCOSUR son actual o potencialmente más fuertes que la mexicana, o si hasta ahora Brasil ha logrado conservar de mejor manera la soberanía y el control sobre sus principales recursos. El problema de fondo consiste en saber si esa fuerza va a servir para sobrevivir la actual embestida estadounidense en particular y de la globalización en general.

3. El MERCOSUR como fuerza y debilidad de Brasil

La principal fuerza que Brasil necesita consolidar no es la de mantener un mercado interno menos desequilibrado y débil que el mexicano sino la integración general de América Latina y de todo el hemisferio occidental.

Debido a los crecientes problemas de competencia industrial, comercial y financiera que impone el incremento en las medidas de los principales capitales de la globalización, Brasil en primer lugar incrementa actualmente la medida de sus principales capitales nacionales, hasta la escala global, para lo cual consolida la asociación particular de algunas empresas con otras transnacionales o bien la interconexión general con las economías de Argentina, Uruguay y Paraguay (y posiblemente con Chile, Bolivia y Venezuela). Es con esta lógica de unificación que aspira a despertar fuerzas productivas y consuntivas que le ayudarían a construir la nueva escala que sus capitales requieren.

Cuando se suman las principales riquezas económicas de los cuatro países incluidos en lo que hoy es el MERCOSUR, más los otros dos países invitados (Chile y Bolivia), se puede apreciar el enorme cúmulo de riquezas naturales, mano de obra, mercado de consumidores, recursos industriales, comerciales, financieros y otros servi-

66) Una presencia empresarial estadounidense y europea parecida muestra la lista de la CEPAL sobre las 100 principales filiales de empresas transnacionales que en 2002 operaban en América Latina. En dicha lista 42 filiales están ubicadas en México, 31 en Brasil, 14 en Argentina, 5 en Chile, 3 en Venezuela, 2 en Colombia y 2 en Perú. De las 42 emplazadas en México, 27 son estadounidenses, 11 de la Unión Europea y 3 asiáticas. Mientras que de las 31 emplazadas en Brasil, 19 son de la Unión Europea, 11 son estadounidenses y 2 japonesas. Cfr. CEPAL, La Inversión Extranjera en América Latina y El Caribe, 2002. Naciones Unidas

67) Armando Labra M. "El diluvio que viene", La Jornada, lunes 15 de diciembre de 2003.

68) Cfr. CIA, The World Factbook 2003, <http://www.odci.gov/cia/publications/factbook/index.html>.

cios que ya existen en la región. Esta totalidad interactuando podría ser mucho más que la suma de las partes.

Según datos recientes de la Agencia Central de Inteligencia⁶⁸ la población del MERCOSUR (más la de Chile y Bolivia) en julio de 2003 era de 254.4 millones de habitantes, del cual Brasil tenía el 71.5%. Como el MERCOSUR ocupa una superficie de 13.8 millones de kilómetros cuadrados, la región tiene una densidad demográfica del 18.4 Hb/Km², esta es superior a la media mundial, pero inferior a la europea, asiática y estadounidense (Estados Unidos tiene actualmente 290.3 millones de habitantes dentro de una superficie de 9.6 millones de kilómetros cuadrados).

En el año 2002 el PBI total del MERCOSUR era de 2005.02 mmdd, de los cuales Brasil aportaba un 1.376 mmdd, o sea, 68.8% del total. Bajo estas circunstancias la economía de Brasil era tres veces mayor que la de Argentina, 9 veces la de Chile, 51 veces la de Uruguay, 54 la de Paraguay y 65 la de Bolivia y el PBI *per capita* era de 7,881 dólares anuales, cifra muy superior al PBI *per capita* de China (de 3,976 USD) pero también muy inferior al de Estados Unidos (34,986 USD).

Aludiendo a las riquezas naturales de la región los geógrafos argentinos Marcela Falasca y Carlos De Jorge anotan: "Chile, Bolivia y Brasil han conseguido colocar sus minerales en el mercado mundial sin demasiados inconvenientes. Brasil posee una de las mayores reservas mundiales de hierro y manganeso. Argentina ha aparecido, en la última década, en las producciones de oro y plata y son buenas las expectativas para la salida al mercado mundial de concentrados de manganeso y cinc. Bolivia ha sido y es un excelente productor y exportador mundial de estaño. En estos minerales se concentra el 7% de las exportaciones del MERCOSUR." La región también tiene importancia produciendo cobre (Chile es el primer productor mundial), mo-

libdeno (Chile es el tercer productor mundial), bauxita (Brasil es el cuarto productor mundial), gas natural (Brasil y Bolivia han incrementado significativamente sus reservas),⁶⁹ así como plata, diamantes, cromo y antimonio, entre los minerales convencionales. A estos se podrían añadir otros minerales no metálicos, o minerales metálicos que las nuevas tecnologías van poniendo en el primer plano de la economía.

Las riquezas agropecuarias también son enormes. Como ya señalamos anteriormente Brasil es el segundo productor mundial de soja y Argentina el tercero;⁷⁰ ello, sin tener en cuenta que Paraguay y Bolivia cada año son productores más importantes. Brasil también es el primer productor global de café y naranjas, mientras Argentina es el primero de lino. Brasil es el segundo de banana y ganado bovino, el tercero en maíz, cacao, tabaco y ganado porcino. Además Brasil, Argentina y Chile también son importantes productores de ganado equino, uva, limones, algodón, arroz, avena, cebada, mijo, té y trigo. Falasca y De Jorge observan que el 39% del sector secundario se basa en subproductos del agro, especialmente de origen vegetal, acompañados por derivados pecuarios (leche, quesos, lana, calzado). En correspondencia con ello, Brasil ha logrado ser el primer productor mundial de sisal, el segundo de azúcar y el cuarto forestal, el quinto de cerveza y el sexto de leche. Mientras Chile es el tercer productor mundial de pesca, Uruguay el quinto productor mundial de lana, Argentina el quinto productor de vino y el sexto productor mundial de lana.

Si bien las actividades de agricultura, pesca y el sector forestal son de gran importancia para la región (12%), en realidad el principal aporte al PBI del MERCOSUR lo realizan las manufacturas (23%), muy por encima de la minería (2%), la electricidad, el gas y el agua (5%), la construcción (7%), las actividades comerciales (11%), las finanzas, los seguros y los servicios

69) Las reservas naturales de gas descubiertas en Bolivia alcanzan a 52 trillones de pies cúbicos, la segunda más importante de Sudamérica y superior a la que tienen en conjunto Argentina, Brasil, Chile y Perú. Las reservas probadas alcanzan 27 trillones de pies cúbicos y las probables a 25 trillones. Las reservas probadas de Venezuela son de 147 trillones, de Argentina 27 trillones, de Brasil 8 trillones y de Perú 13 trillones, según datos de principios del 2002 de International Energy. Si bien la empresa Petrobras anunció en septiembre de 2003 "el descubrimiento de un gigantesco yacimiento de gas natural, con reservas de 400.000 millones de metros cúbicos (unos 2.516 millones de barriles de crudo equivalente) con la que se triplican las reservas del país. Con el hallazgo, las reservas probadas de gas natural de Brasil subieron a poco más de 600.000 millones de metros cúbicos. Esta es el mayor yacimiento del hidrocarburo descubierto en Brasil. La mayor parte del gas brasileño (68 por ciento) se encuentra en aguas profundas del océano Atlántico" Cfr. <http://www.argenpress.info/nota.asp?num=004869>

70) Según las proyecciones para la campaña 2003/04 de las exportaciones de granos, aceites y harinas de soja Brasil produce 41,7 millones de toneladas (lo que representa el 34,2% del mercado mundial), Argentina produce 35,2 millones de toneladas (el 28,9%). Es decir que el MERCOSUR produce el 63,1% de la producción de soja del mundo, contra los 30,8 millones de toneladas de Estados Unidos (25,3% de la producción mundial y el 11,6% de la producción del resto del mundo). "Es evidente que nunca más seremos los reyes mundiales de la soja", dice Chris Bolling, economista del Departamento de Agricultura estadounidense (Usda, por sus siglas en inglés).

71) Falasca, Marcela y De Jorge, Carlos. "MERCOSUR. Geografía, globalización, regionalización y política económica. Perspectivas de corto plazo" <http://www.aaai.org.ar/entrar.htm>

72) "En Argentina, la afluencia de IED cayó por tercer año consecutivo, hasta descender a 1 003 millones de dólares, cifra inferior al nivel promedio del período 1990-1995. Este fenómeno guarda estrecha relación con la aguda crisis económica y política por la que atraviesa el país desde hace algunos años. La profundización de la recesión iniciada en 1999, que culminó en el período 2001-2002 con una crisis financiera y el fin del régimen de convertibilidad, ha transformado radicalmente los parámetros sobre los que se basaba la expansión de la IED durante los años noventa." . Cfr. CEPAL, Op. Cit.

73) Sancor es una de las empresas multinacionales de capital originariamente argentino que subsiste como tal en el mercado, a pesar de la oleada de transferencias hacia manos extranjeras acaecidas durante los noventa.

74) Caso que contrasta con el de la modesta economía Uruguaya en la cual el Estado mantiene el control de las empresas más importantes del país dedicadas a brindar los servicios de transmisión del gas y la electricidad (UTE), la telefonía (ANTEL) y el manejo del petróleo y el gas (ANCAP).

75) Salta a la vista la manera en que Argentina, siguiendo el mismo paradigma de Brasil, contrarresta la inversión estadounidense con inversión europea. Si bien, la creciente presencia del capital español, como ocurre en toda América Latina, es cada vez más fuerte. Valorar la presencia del capital español como representante del capital europeo y, por ende, como una pérdida directa de control regional por cuenta de Estados Unidos—de manera que el ALCA sería un intento de contrarrestar esta pérdida de hegemonía—olvida el singular perfil y la peculiar ubicación que el capital hispano ha logrado dentro de la actual división internacional del trabajo. Pues regionalmente se ha emplazado en las principales infraestructuras de red (comunicaciones y transportes, así como en redes eléctricas y de agua), en la construcción de infraestructuras, manejo de energía básica (petróleo y gas), así como en el sistema financiero. Se trata de un capital que en la segunda mitad de los años noventa ingresa súbitamente dentro los circuitos más importantes del mercado mundial, poco después que una gran oleada de privatizaciones impulsadas en España por el Partido Popular de Aznar, pone en

comerciales (14%) o las comunicaciones, los transportes y el almacenamiento (6%). Sólo se acercan al aporte manufacturero los servicios comunitarios, sociales y personales (20%).

Sin embargo, cuando medimos la fuerza de las manufacturas en referencia a las exportaciones del MERCOSUR se aprecian mejor las insuficiencias del sector ya que el 39% de las exportaciones globales proceden de comestibles y bebidas, mientras las exportaciones de manufacturas de origen industrial apenas aportan el 36%. No obstante, las exportaciones globales del MERCOSUR + 2 (112,173 mdd), además de ser inferiores a las importaciones globales (117,799 mdd), apenas venden productos que representan la cuarta parte de la deuda financiera externa total (418,895 mdd); concentrándose la relación deficitaria del MERCOSUR en sus relaciones de intercambio con Estados Unidos y la Unión Europea, siendo la relación con Asia y América Latina donde se logra un ligero superhábit. En opinión de Falasca y De Jorge, la causa de estas debilidades está en la baja capacidad exportadora de bienes industriales elaborados con alta tecnología, particularmente en la elaboración de productos químicos, farmacéuticos, electromecánicos, electrónicos y derivados de los sintéticos.

De ahí la enorme importancia que tiene para la región crecer aún más dentro del propio mercado interno, alentando seriamente la sustitución de importaciones en huecos de mucha vulnerabilidad. Para Falasca y De Jorge "tal vez la política más útil (por no afirmar que sea la mejor política), consista en fortalecer el 36% restante de las exportaciones con base industrial. Lo que permitiría al MERCOSUR competir satisfactoriamente con los otros mega mercados mundiales." ⁷¹

Pero si la fortaleza económica de Brasil resulta menor cuando se mira su

capacidad exportadora y su balanza de pagos, la situación empeora cuando se atiende la fortaleza del MERCOSUR en su conjunto, pues en ella, la suma de fuerzas productivas no alcanza a contrarrestar la extraordinaria debilidad que hoy arrastra consigo la economía Argentina. Para mitigar esta situación Brasil necesita, además de ayudar a Argentina a salir de la crisis actual,⁷² ayudarla, si fuera posible, a reconstruir su anterior capacidad industrial. De otro modo, entre las pocas salidas que le irán quedando a Brasil estará la de subrayar el saqueo ya existente de los recursos naturales de sus vecinos próximos más débiles, como Bolivia y Paraguay. Esto debilitará, si no cancelará, la posibilidad de tejer las complejas alianzas pro MERCOSUR.

Una manifestación indirecta de la pérdida de las cadenas productivas argentinas la ofrece la lista de las empresas más importantes que en 2002 sobreviven las privatizaciones de la década de los noventa y la crisis de inicio de siglo. Pues ya sólo se encuentran capitales argentinos fuertes en el sector de los alimentos y la agrindustria (Coto, Arcor, Molinos Río de la Plata, aceitera general Dehesa, Agricultores Federados Argentinos, Sancor,⁷³ La Serenisima/Mastellone), además de una sola gran empresa en los medios de comunicación (grupo Clarin) y otra empresa biestatal, para producción de energía, ubicada en la frontera con Paraguay (Ente Binacional Yacyretá).⁷⁴

Esta merma nacional se aprecia al ver las numerosas empresas extranjeras que terminaron controlando las principales posiciones de las ramas más importantes de la economía argentina.⁷⁵ En los sectores de la energía (Repsol/YPF, Pan American Energy, Pecom Energía [Petrobras], BG Group, Total Fina Elf, CMS Energy, Petronas y Enron), la electricidad (EDF Internacional, United Utilities, National Grid), el agua (Vivendi, Aguas de Barcelona, Suez-Lyonnaise des Eaux, Anglian Water), la minería (Minera Alumbrera), el

acero (Siderca, Tenaris y Siderar, todas filiales de Techint), las comunicaciones (France Telecom, telecom Italia, Telefónica de España), la industria automotriz (Peugeot Citroën, Ford, Volkswagen), los alimentos (Pepsi Cola, Monsanto), la industria de la construcción (Áurea, Impregilo Iglys, Dragados Dycasa), las comunicaciones (Morgan Stanley, British Telecom, Crédit Suisse), la banca (Santander y BBVA) y otros rubros de la economía. Ello, mientras los propietarios del suelo y el capital agroexportador aunque crecen bajo el influjo de pulpos regionales como el Holding Bunge Brasil⁷⁶, al mismo tiempo se ven cada vez más presionados por el control de fondo que Cargill/Monsanto ejerce sobre las semillas transgénicas.

Llegado el momento de la sobreproducción, la venta de todas las infraestructuras, industrias estratégicas y servicios de red, ocasiona en Argentina la misma crisis económica que en el resto del mundo. El endeudamiento provocado por la euforia constructora y la superabundancia de infraestructuras, redes y corredores de la globalización, choca frontalmente contra la falta de consumo que la sociedad puede desplegar para con todas estas riquezas.⁷⁷ Por ello, la desnacionalización de toda esta industria, del comercio y las finanzas sirve de combustible al momento en que estalla la gran crisis argentina. "Actualmente, se estima que el monto de la deuda externa de las corporaciones que operan en Argentina es de 45 000 millones de dólares, y que la mitad de ese monto corresponde a empresas extranjeras."⁷⁸

"La política de apertura indiscriminada que se aplicó hasta 2002, que estuvo acompañada de fuertes incentivos para que las empresas extranjeras obtuviesen atractivas ganancias, resultó tener poca sustentabilidad en el largo plazo. Curiosamente, las compañías extranjeras que están hoy en cesación de pagos, o cerrando filiales, o con dificultades financieras, operan

precisamente en aquellos sectores que más renta giraron al exterior en los años noventa: servicios públicos privatizados y petróleo"⁷⁹

4. Población y pobreza como fortaleza y debilidad del MERCOSUR

Si el ALCA busca una especie de China Popular propia, a favor de la acumulación de capital yanqui, la "alternativa" del MERCOSUR, si quiere ser tal, tendrá cuando menos que orientar el modelo del Cono Sur. Mientras no ocurra una transformación sustantiva de las condiciones en la acumulación de capital salvaje existentes en China, la India (mejorando el trato de los trabajadores, incluyendo a la población sobrante y democratizándose realmente la vida política y social) y el resto del Asia del Pacífico, va a resultar muy difícil que cualquier otra opción económica regional del mundo periférico pueda tener alguna oportunidad de avanzar con éxito, sin tener que mimetizarse de alguna forma con lo que allá ocurre.

Los datos de pobreza extrema existentes en Brasil y en México indican que el modelo pragmática y automáticamente seguido por los capitales de estas regiones, no es sólo de cierta innovación tecnológica (en el caso de Brasil), sino sobre todo es de una intensa depredación demográfica en la cual se brinda a la población cada vez menos oportunidades de reproducirse. "Según el PNUD, la población más pobre del Brasil se reparte el 2.5% de la renta nacional; mientras que 20% de los más ricos se lleva 63.4%. Las cifras del Banco Mundial señalan que menos de 10% de la población se apropia la mitad de la riqueza nacional y que 1% se queda con 15% de la renta."⁸⁰ Ello, a pesar de que en estos países, con excepción de Paraguay y Bolivia, existe un alto porcentaje de población urbana: Argentina 89.6%, Brasil 80.7%, Chile 85.4% y Uruguay 91%. Pobreza básicamente urbana, a la cual se suma la otra pobreza rural característica del Brasil actual.

unas cuantas manos las principales riquezas estratégicas del país. Viene entonces el rápido salto de esos capitales, anteriormente desconocidos en el mundo, hacia las viejas colonias latinoamericanas, comprando a diestra y siniestra empresas de petróleo y gas, redes de electricidad y telefonía, telecomunicaciones, prensa, manejo de agua urbana y cuencas hidrográficas completas (en el caso de Chile), ferrocarriles y por supuesto numerosos e importantes bancos de la región. Lo curioso estriba en que se trata de capitales que crecen en todo el traspatio estadounidense, manejando los recursos e industrias estratégicas para el control de ese territorio, sin ninguna objeción o contradicción visible con el capital de Estados Unidos. La hipótesis de que ello sólo pudo ocurrir mediante la realización de un algún tipo de pacto previo, parece factible después que el gobierno de Aznar se lanza en 2003 a apoyar, contra viento y marea, el asalto bélico de G. W. Bush a las yacimientos petroleros de Irak.

76) Poderosa multinacional brasileño-argentina instalada en el Mato Grosso, con una filial donde procesa 10.000 toneladas de soja por día. Lo que le ha permitido convertirse en una competitiva abastecedora de insumos para productores estadounidenses de pollos y cerdos (Wilmington Bulk LLC, de Carolina del Sur, compró en 2002 en Brasil 70.000 toneladas de harina de soja, porque le resultaba más barato importarlas de Mato Grosso que transportarlas desde el midwest yanqui).

77) En la crisis argentina algunas de las empresas más importantes que se declaran en cesación de pagos son justamente las dedicadas a la construcción y operación de las infraestructuras de red. De manera que empresas estadounidenses, españolas, inglesas, italianas y francesas que se han aprovechado de las privatizaciones estratégicas de las infraestructuras de la nación son justamente las primeras en negarse a pagar las consecuencias que resultaron de la forma eufórica en que estuvieron invirtiendo y especulando. Es el caso de la empresa Aguas Argentinas que tiene por detrás a las empresas Vivendi, Aguas de Barcelona, Suez-Lyonnais des Eaux y Anglian Water en el negocio del agua. O la compañía Autopistas del Sol que tiene por detrás a las españolas e italiana Áurea, Dragados Dichaza e Impregilo Iglys. También es el caso de las empresas EASA, IEBA y Transener S.A que tienen por detrás a EDF Internacional y United Utilities y National Grid, respectivamente. O las empresas de telefonía IMPSAT y Telecom Argentina teniendo por detrás a Morgan Stanley,

British Telecom y Crédit Suisse por detrás de la primera y Telecom Italia y France Telecom detrás de la segunda. O las empresas de transportación de gas CIESA, Metrogas y TGN, que tiene por detrás a Enron, BG Group y Repsol YPF la segunda y Total/Elf/Fina, CMS Enerergy y Petronas la tercera.

78) Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). La inversión extranjera en América Latina y el Caribe, 2002. <http://www.eclac.cl>. P. 35. No casualmente las empresas que resistieron la crisis fueron las extranjeras que producían bienes desde el mercado interno y que no implicaban un alto nivel de endeudamiento. Pues éstas no tuvieron que afrontar el vencimiento de obligaciones en divisas, lo que les ayudó a reorientar sus ventas hacia los mercados externos, aprovechando el cambio en la estructura de los precios relativos derivado de la devaluación.

79) CEPAL, Op. Cit., P. 36.

80) Entrevista de Bernardo Mançano Fernández a Joao Pedro Stedlie. La Lucha de los Sin Tierra en Brasil. Ediciones desde abajo, Bogotá, 2003. p. XIII.

81) "Según datos de la Comisión Pastoral de la Tierra, en 1992 habían 15,042 trabajadores rurales esclavos, el triple de lo registrado en el año anterior. Según el organismo federal de estadística, unos 4 millones de habitantes de la zona rural trabajaban en condiciones de semiesclavitud" Instituto del Tercer Mundo, Guía del Mundo. El Mundo Visto desde el Sur. 2001/2002.

Según el Instituto Lingüístico de Verano actualmente se hablan 24 lenguas indígenas de Argentina (1. aymara, 2. chané, 3. chiripá, 4. chorote iyojwa'ja, 5. chorote iyo'wujwa chulupi, 6. chulupi, 7. guaraní chawuncu, 8. guaraní mbyá, 9. kaiwá, 10. mapudungun (mapuche), 11. mocovi, 12. ona, 13. pilagá, 14. puelche, 15. quechua, 16. quechua del sur de Bolivia, 17. quichua de santiago del estero, 18. tapieté, 19. tehuelche, 20. toba, 21. vilela, 22. wichi lhamtés guisnay, 23. wichi lhamtés nocten y 24. wichi lhamtés vejoz). Mientras que de 220 lenguas indígenas recientemente conocidas en Brasil, se han extinto 41, un pueblo más esta posiblemente extinto, otro tiene existencia inconformada, mientras 21 lenguas más están muy próximas a la extinción. (Dichas lenguas son: 1. acroá (extintos), 2. agavota-guerra, 3. akawaio, 4. amahuaca, 5. amanayé, 6. amapá creole, 7. amikoana, 8. amondawa, 9. anambé (7 hablantes activos), 10. apalai, 11. apiacá, 12. apinayé, 13. apuriná, 14. arapaso, 15.

La enorme extensión del territorio y la gran cantidad de habitantes explica cómo a pesar del bajo porcentaje de población rural, en dicho país existen 33 millones de campesinos, que sufren una de las peores distribuciones de la propiedad de la tierra en el mundo: menos del 1% de los terratenientes poseen cerca del 46% de todas las tierras, mientras que a 90% de los propietarios le corresponde algo menos de 20% de las propiedades. La baja masa de población indígena autóctona, se corresponde con la existencia de un inmenso proletariado rural que, junto con las riquezas del suelo y los desarrollos técnicos actuales, contribuyen actualmente a la agresiva proyección económica de la agricultura brasileña en los mercados internacionales.⁸¹

Estas depredaciones en el corazón del MERCOSUR, a diferencia de lo que ocurre en China Popular, no cuentan con el respaldo de una reforma agraria y una consiguiente producción de alimentos baratos, pero tampoco con la administración estatal de la depredación industrial de los trabajadores y el medio ambiente. Es decir, con una administración mediante la cual los burócratas saquen de circulación laboral y renueven permanentemente a la parte de la masa laboral más desgastada.

Medidas administrativas más parecidas entre China y Brasil pueden encontrarse, en todo caso, en el saqueo de la inmensidad de los espacios nacionales, dispersando en ellos megaproyectos descomunales e impactos destructivos de la actual industrialización; así como en la inversión de parte importante de los excedentes económicos en programas de innovación tecnológica que eleven la competitividad de la economía. No casualmente se desarrolla una cierta cooperación entre chinos y brasileños en programas de innovación de software y diseño de tecnologías aeroespaciales. Al tiempo en que ambos países ponen

mucha atención en los programas educativos para la nueva calificación laboral y la investigación científica en las áreas de punta.

Sin embargo existe una diferencia que no puede ser modificada por política económica o social alguna, el MERCOSUR no dispone de una masa demográfica como la asiática. Más bien le hace falta, si, desde el punto de vista crematístico de la acumulación del capital, se tiene en cuenta la totalidad de territorio explotable. De suerte que los espacios aneuméricos (espacios con poca población) de Brasil y Argentina vuelven a estos países propensos a la inmigración. Inmigración que, por lo pronto, sería de raíz andina.

Esta escasez demográfica, contrasta con el excedente en recursos naturales estratégicos de biodiversidad, agua, potencial hidroeléctrico, tierra fértil y minerales que existen en la región. Lo que, de otra manera, también afecta a los otros grupos de población indígena en la región. Pues estos son los habitantes que más estorban al capital que opera en la región,⁸¹ al estar emplazados en lugares con mayor y mejor biodiversidad, en plenos corredores biológicos, con mayor capacidad de captura de agua y bióxido de carbono, con abundantes minerales y yacimientos de hidrocarburos. Sea en la selva del Amazonas o en la extraordinariamente rica "herradura" de biodiversidad, agua, minerales, e hidrocarburos del Pie de Monte andino amazónico y del Pie de Monte del Gran Chaco. Por esta abundancia de recursos naturales, tanto el capital del MERCOSUR como el capital pro ALCA, más que pensar en una reforma agraria piensan en la manera de terminar de expulsar a todas las poblaciones indígenas de la amazonía y de los diversos Pie de Monte andino orientales.

Las expulsiones se pueden combinar con otros procesos de atracción demográfica de pobla-

ción ya desempleada y marginada en la regiones urbanas de los Andes hacia los grandes centros urbano industriales del MERCOSUR, con la capacidad de concentrar marginalmente a millones de personas en megaciudades brasileñas o argentinas. Para ello, la región ya cuenta con el conjunto más importante de **ciudades latinoamericanas de carácter global**. De las primeras doce ciudades latinoamericanas "para hacer negocios", según *América Economía*, seis son brasileñas: Sao Paulo, Curitiba, Brasilia, Porto Alegre, Belo Horizonte y Rio de Janeiro. Mientras a Buenos Aires se la considera la séptima ciudad funcional del planeta y la primera del hemisferio sur, de habla hispana e iberoamericana. Mientras Córdoba, Rosario, Asunción (Paraguay), Salvador (Bahía), Recife, Fortaleza y Santa Cruz de Bolivia también son incluidas en la lista de las 38 mejores ciudades latinoamericanas para acumular capital.⁸²

Dentro de este escenario Argentina se ha estado perfilando como un concentrador urbano pivote de la mano de obra andina, principalmente ecuatoriana, peruana y boliviana. Por las ventajas de idioma, similitud cultural (el norte de Argentina todavía es quechua), por la tradición migratoria ya existente, por la cultura racista que siempre ayuda en dinámicas de xenofobia y superexplotación; pero, sobre todo, por la crisis económica actual profunda, que bien podría animar a la nación a aprovecharse de una población indefensa. Lo cual, adicionalmente relevaría momentáneamente a Brasil de tener que administrar un problema social tan complejo.

Aún así, dadas las limitaciones demográficas insuperables, la principal fuente local de la que dispone el MERCOSUR para impulsar su desarrollo, es la explotación de sus recursos naturales directos y de los recursos naturales de sus vecinos. Y es sobre todo de los

excedentes procedentes de esta explotación de recursos que se podría financiar el desarrollo de los sectores de tecnología de punta. De ahí la importancia estratégica que tiene para las naciones de Sudamérica tanto mantener el control soberano sobre sus recursos, como una política de explotación intensa de los mismos. En los países del sur, la adopción del modelo técnico y desarrollo del norte, nos obliga a una doble crítica: porque nos muestra cómo en realidad el modelo de desarrollo del norte es un modelo imposible que nunca termina de madurar, y porque cuando mal llega, lo que verdaderamente hace es expandir hasta el sur los efectos más destructivos e injustos del modelo. Por eso, en el sur la producción de la miseria es siempre un doble proceso de producción de miseria

Esto es lo que la globalización le dicta al MERCOSUR, lo que le empuja a hacer para llevar adelante su acumulación de capital. A menos de que la fuerza económica política y militar del imperio estadounidense, por un lado; o la crisis social y ecológica, por el otro, se opongan y obliguen a seguir caminos diferentes. Sea generalizando una oleada de inestabilidad al estilo de Colombia y golpes de Estado como las varias tentativas hasta ahora fallidas de Venezuela, o sea mediante la construcción política de verdaderos pactos sociales y ambientales, en los que se acote la depredación neoliberal salvaje que actualmente impera.⁸³

5. Conclusiones básicas

El MERCOSUR es un proyecto de desarrollo capitalista que sigue la lógica general de todos los demás proyectos internacionales impuestos por la globalización: el TLCAN, la Unión Europea, la integración de los países asiáticos, la APEC, el ALCA, la OMC, etc.; con todos los aspectos destructivos (de la vida local de las personas, de los regímenes laborales y sociales, de los tejidos comunitarios, de las riquezas

arára, 16. arára (extintos), 17. arára de pará, 18. arára do jiparaná, 19. araweté, 20. arikapú (6 hablantes activos), 21. arua (extintos), 22. aruá (12 hablantes activos), 23. aruma, 24. arutani, (17 hablantes activos), 25. ashéninka ucayali-yurua, 26. asurini, 27. asurini, 28. atruahi, 29. avá-canoeiro, 30. aweítí, 31. bakairí, 32. banawá, 33. baniwa, 34. bora, 35. bororo, 36. canela, 37. carapana, 38. carib, 39. carútana, 40. cashinahua, 41. chiripá, 42. cinta larga, 43. cocama-cocamilla, 44. cubeo, 45. culina, 46. curripaco, 47. dení, 48. desano, 49. fulniö, 50. gavião do jiparaná, 51. gavião de pará, 52. guajá, 53. guajajara, 54. guana (extintos), 55. guanano, 56. guaraní de mbyá, 57. guarequena, 58. guató, 59. himarimá, 60. hixkaryana, 61. hupdá, 62. iapama, 63. ipeka-tapuia, 64. iránte, 65. itogapúk, 66. jabutí (5 hablantes activos), 67. jamamadí, 68. juráara, 69. júma (4 hablantes activos), 70. jurúna, 71. kabixi, 72. kadiwéu, 73. kaimbé (extintos), 74. kaingáng, 75. kaingáng de são paulo, 76. kaiwá, 77. kamá, 78. kamakan (extintos), 79. kamayurá, 80. kamba (extintos), 81. kambiwá (extintos), 82. kanamarí, 83. kanoé (extintos), 84. kapinawá (extintos), 85. karahawyana (40 hablantes activos), 86. karajá, 87. karipúna (extintos), 88. karipuná (12 o mas hablantes activos), 89. kariri-xocó, 90. karitiána, 91. katawixi (10 hablantes activos), 92. katukina (1 hablante activo), 93. katukina, panoano, 94. kaxararí, 95. kaxuána, 96. kayabi, 97. kayapó, 98. kiriri-xokó (extintos), 99. kohoroxitari, 100. korubo, 101. krahó, 102. kreen-akarore, 103. krenak, 104. kreye (30 hablantes activos), 105. krikati-timbira, 106. kuikúro-kalapálo, 107. kurúaya, 108. machinere, 109. macuna, 110. macushi, 111. makuráp, 112. mandahuaca (3 hablantes en brasil), 113. maquiritari, 114. marítsauá (extintos), 115. marúbo, 116. matipuhý (40 hablantes activos), 117. matis, 118. matés, 119. maxakalí, 120. mehináku, 121. mekem (50 hablantes activos), 122. miará, 123. mirítí (extintos), 124. monde (30 hablantes activos), 125. morerebi, 126. mundurukú, 127. múra-pirahá, 128. nadéb, 129. nambikuára, 130. nambikuára del sur, 131. nhengatu, 132. ninam, 133. nukuini (extintos), 134. omagua (cercanos a la extinción), 135. opayé (extintos), 136. oro win (5 hablantes activos), 137. oti (extintos), 138. otuke (extintos), 139. pakaásnovos, 140. palikúr, 141. pankararé (extintos), 142. pankararú (extintos), 143. papavó (existencia no confirmada), 144. parakaná, 145. paranawát (extintos), 146. parecís, 147. pataxó-háhaí (extintos), 148. paumarí, 149. pemón, 150. piratapuyo, 151.

pokangá, 152. potiguára (extintos), 153. poturu, 154. poyanáwa, 155. purí (extintos), 156. puruborá, 157. rikbaktsa, 158. sabanés, 159. sakirabiá, 160. salumá, 161. salumá, 162. sanumá, 162. sararé, 163. sateré-mawé, 164. sharanahua, 165. sikiana (33 en Brasil), 166. siriano (10 en Brasil), 167. suruahá, 168. suruí, 169. suruí do pará, 170. suya, 171. tapeba (extintos), 172. tapirapé, 173. tariano (100 hablantes activos próximos a la extinción), 174. tembé, 175. tenharim, 176. teréna, 177. ticuna, 178. tingui-boto (extintos), 179. torá (40 hablantes activos), 180. tremembé (cerca de la extinción), 181. trío, 182. truká (extintos), 183. trumai, 184. tubaráo, 185. tucano 186. tukumanféd (extintos), 187. tupari (56 hablantes activos), 188. tupinambá (extintos), 189. tupinikin (extintos), 190. turuwára (extintos), 191. tuxá (extintos), 192. tuxináwa (extintos), 193. tuyuca, 194. txikáo, 195. uamué (extintos), 196. umolina (extintos), 197. uru-eu-uau-uau, 198. urubú-kaapor, 199. waimaha, 200. waiwai, 201. wakoná (extintos), 202. wasu (extintos), 203. waurá, 204. wayampi, amapari, 204. wayana, 205. wayoró (extintos), 206. xakriabá (extintos), 207. xavante, 208. xerénte, 209. xetá (3 hablantes activos), 210. xipináwa (extintos), 211. xiriána, 212. xokleng, 213. yabaána (extintos), 214. yaminahua, 215. yanomámi, 216. yanomamó, 217. yarumá (posiblemente extintos), 218. yawalapiti, 219. yawanawa, 220. yuruti) Cfr. Grimes, Barbara (ed.). *Ethnologue*, Vol. I. *Lenguajes of the World*. 15ava edición, Dallas, Texas, 2000.

82) La propuesta de conexión de todo Sudamérica mediante 12 megacorredores del IIRSA, apunta simultáneamente a integrar en un solo sistema todas las grandes ciudades del Cono Sur, abriendo diversos pasos en los Andes hacia la cuenca del Pacífico, pero también conectando estas áreas urbanas y las áreas del mediterráneo americano las áreas expulsoras de población y todas las áreas más ricas en recursos naturales estratégicos.

naturales, etc.) y de exclusión social (expulsión económica y política de campesinos e indígenas de sus tierras, masacres para los casos más difíciles o en los en que se resiste a los despojos, desempleo y violencia destructiva crónica de todo tipo de "sobrantes" urbanos) que tienen estos proyectos económicos en todos los lugares del mundo. Si bien, estos efectos destructivos ocurren en el Cono Sur como resultado de una iniciativa de dos naciones de segundo y tercer nivel respectivamente: Brasil y Argentina.

Los aspectos destructivos geopolíticos y naturales de este proyecto de integración, se presentan hoy con una medida inferior a la que se vive actualmente dentro de muchas áreas del hemisferio norte. Si bien, por las características de desigualdad social que desde siempre han imperado en Sudamérica, los aspectos de destrucción y precarización social (por explotación y exclusión) propios del MERCOSUR, nada le piden a los proyectos de globalización actuantes en el hemisferio norte.

Sin embargo, como se trata de un área de acumulación de capital que busca cierta autonomía respecto de las áreas centrales o hegemónicas de la economía mundial, se trata también de un proyecto de integración que sufre una cierta confrontación económica, política y geopolítica con los principales centros de la acumulación mundial de capital, muy especialmente con el centro hegemónico estadounidense.

Esta confrontación es tanto más aguda conforme la hegemonía de Estados Unidos encuentra dificultades cada vez más complejas para lograr el control de la Cuenca del Pacífico y el mundo islámico. Dificultades derivadas del competitivo desarrollo económico del capital de China, la India e incluso del Islam, pero también de la agudización de la crisis mundial de la energía, del medio ambiente y sobre todo de la sobrecumulación.

La sincronización de dificultades refuncionaliza constantemente el significado (o valor de uso) geopolítico de los espacios, territorios, naciones y acuerdos políticos, económicos y militares establecidos entre América del Norte y América Latina. Así, por ejemplo, cada acierto geopolítico de China frente a Estados Unidos, para bien o para mal, aumenta el peso regional de la presión económica, política y militar brasileña. Si se resuelve el agotamiento de las reservas petroleras mundiales mediante un recambio de tecnologías energéticas entonces disminuye el peso histórico del medio oriente y el Islam, y con ello el peso geopolítico estratégico de los hidrocarburos de Latinoamérica. Conforme crezca el papel marítimo comercial de los mediterráneos de América y Asia, también crecerá el papel del istmo México-centroamericano, recientemente promocionado como Plan Puebla Panamá.

Bajo las circunstancias actuales Brasil se ubica como principal polo de acumulación de capital dentro del hemisferio sur y como una importante área de influencia geopolítica no sólo para América Latina, sino también para el continente vecino de África (al cual tiene acceso directo con Angola y Mozambique como países de lengua portuguesa). De mantenerse en pie y creciendo el peso geopolítico de Brasil, a Estados Unidos le conviene más dominar a este país como a una subpotencia amiga que administra cuerdamente el proceso de globalización, que como a una enemiga.

Dado que existe una confrontación real MERCOSUR-ALCA que coyunturalmente crece, al tiempo que se ahonda la crisis social y política de los países latinoamericanos, el MERCOSUR, dadas sus condiciones cada vez más adversas, siente la necesidad de captar en su favor respaldo popular, **promocionándose** frente a las crecientes masas inconformes de Sudamérica como un

proyecto de desarrollo de fuerzas productivas y mercados internos que –mediante la **democratización** social, la reivindicación de **soberanías** regionales y la realización de un **pacto social**– podría permitir amainar la miseria, el hambre y los procesos de marginación crecientes dentro de la región.

Esta promoción puede quedarse en propaganda demagógica o trascender realmente como una verdadera base económica que permita complementar los negocios brasileños en ultramar. Si el capital brasileño logra desarrollar esta fuerza económica interna podría afianzar su fuerza externa. Además de que le permitiría sacar una buena tajada de las abundantes riquezas naturales (petróleo, gas, electricidad, agua, biodiversidad, minerales, etc.) de sus países vecinos. No hay que olvidar que Brasil es el único país sudamericano que tiene frontera prácticamente con todos los países sudamericanos, menos con Chile. El temor geopolítico que Estados Unidos siente por Brasil deriva en parte de la enorme medida de su territorio, la extraordinaria importancia que tienen sus recursos naturales, pero también por la estratégica posición central que ocupa dentro de la geografía de Sudamérica y el Atlántico, al tiempo que en que se trata de uno de los territorios más remotos del Hemisferio Occidental.

Brasil, de hecho, ya acumula capital en el doble esquema: del desarrollo de su mercado interno y de la globalización. La disyuntiva entre mercado interno versus mercado global, en este caso, es falsa, porque el capital brasileño ya crece hacia afuera fortaleciendo su mercado interno. Aprovechando sus principales recursos naturales estratégicos, utilizando su heterogénea mano de obra e impulsando determinadas áreas de tecnología de punta, para desde ahí proyectar el capital propio y el del MERCOSUR en la mayor cantidad de mercados posibles. Para desencanto de quienes esperan que Lula encabece la lucha actual contra el imperio, o para quienes ya ven en él la encarna-

ción de la traición neoliberal al pueblo, sin romper con Estados Unidos o Europa, Brasil defiende las cuotas de ganancia de sus capitales.

Por todos estos motivos, el MERCOSUR se configura como un proceso de varios sentidos simultáneos y contrapuestos entre sí, cuya suerte depende no sólo del triángulo básico de actores que lo impulsan y cuestionan **directamente**, sino también del **complejo protosujeto ciego y automático** que, de facto, es quien más lo ha introducido en el escenario histórico: el mercado mundial.

Justo por ello, si Estados Unidos todavía puede sintonizarse realmente con las grandes necesidades de desarrollo del Mercado Mundial (explotar plusvalor, acumular capital, excluir sobrantes, neutralizar crisis, etc., sin agotar los límites sociales y ambientales del planeta), llevará ventaja contra el MERCOSUR, pues este último, dada la fuerza y “pertinencia” capitalista del hegemon, tendría obligadamente que buscar oportunidades dentro de las grandes pautas establecidas por Estados Unidos. **Pero si Estados Unidos se continúa desintonizando, como hasta ahora, de necesidades profundas de la acumulación global** (por ejemplo, con oposición a la cumbre de Kioto y, a partir de ahí, al recambio de patrón energético; o mediante una oposición a un pacto social de escala global que permita mitigar los procesos mas severos de depredación y exclusión social), **entonces su desubicación histórica** (cebándose en la región del Islam, impidiendo bélicamente el desarrollo de los corredores euroasiáticos, sobrecalentando al extremo a Venezuela, el Amazonas, Argentina, Bolivia y México, tensando las relaciones con Alemania, Francia, China, etc.), dada la acumulación sin precedentes de enemigos geo-económicos y geopolíticos anti Estados Unidos, **estará abriendo oportunidades únicas de nuevas alianzas para un desarrollo más autónomo del MERCOSUR.**

83) Pacto social que en realidad no parece estar lejos del alcance del gobierno brasileño, que no atina a salir del círculo vicioso que le ha tendido el sistema financiero internacional. Como Brasil tiene la deuda más elevada de todos los países emergentes, cuando impulsa el desarrollo productivo nacional mediante manipulaciones cambiarias estas terminan revirtiéndose contra su propio desarrollo industrial. Cfr. Monclair, Stéphane. “la izquierda en la presidencia con Lula”, en El Estado del Mundo, edición 2003, Anuario Económico y Geopolítico Mundial. Ed Akal, Madrid, 2002. Para garantizar las exportaciones (locomotora económica que concentraban cien empresas) se devalúa poco a la moneda nacional, el real. Política de “devaluación competitiva” echada a andar desde 1999. De esta suerte, las exportaciones crean un superhábit creciente que recupera la balanza de pagos. Pero aunque la reserva monetaria crece, no alcanza la medida suficiente para modificar el grueso de la deuda externa. Mientras tanto, el control de la tasa de cambio, al contener artificialmente la devaluación del real, resulta inflacionista, lo que afecta negativamente el poder adquisitivo de la moneda y el consumo interno. Lo que se suma a los recortes en educación y en salud que el Estado brasileño realiza para enfrentar el pago de la deuda financiera. Para que no se desaliente la inversión externa, se sube entonces la tasa de interés. Lo cual encarece el crédito interno, daña las inversiones nacionales y eleva la deuda interna. Lo que termina castigando a la producción nacional. De manera que la protección a las fuerzas de la globalización dentro de la economía brasileña (las exportaciones), lleva al sacrificio crónico del mercado interno y de los sectores populares. Por ello, el principal punto donde la crítica debe poner especial atención, es el examen de los posibles mecanismos con que el gobierno de Lula y los que le sucedan intentarán reactivarán la inversión y el mercado interno, brasileño y regional, sobrepasando los grilletes a la acumulación que la deuda financiera internacional y las presiones geopolíticas de Estados Unidos le imponen a este país.

Si bien las posiciones divergentes o convergentes entre estos dos núcleos capitalistas, también estarán dependiendo de la fuerza y la pertinencia que logre desplegar en el mundo la lucha anticapitalista global. En el caso de desbordarse precozmente, esta puede adelantar procesos severos de control neofacista global (como ya está ocurriendo), sin que exista una verdadera fuerza de contención de esta barbarie. Un desbordamiento social previo a la construcción de una verdadera fuerza organizada bien podría llevar a la confluencia abortiva entre el ALCA y el MERCOSUR.

En cambio, de existir un movimiento social que acumule virtuosamente cada vez más fuerza, sin desbordarse antes de tiempo pero integrándose dentro de un movimiento anticapitalista global (previo juego de equilibrio local y regional de fuerzas como el MERCOSUR), podría crear la oportunidad de presionar con inteligencia al capital mundial, en el momento oportuno. Hoy como ayer, solo en medio de un camino de lucha global existe la posibilidad de crear nacional y regionalmente un **MERCOSUR diferente**, basado en un verdadero pacto social y en un patrón técnico ambiental y de desarrollo diferente.

De no consolidarse ninguna oposición global digna de tenerse en cuenta –y este es el peligroso juego dentro del cual la izquierda brasileña seguidora de *LULA* se adentra trágica y pragmáticamente, sin cautela ni precauciones– entonces la globalización, más allá de cualquier equilibrio o desequilibrio intercapitalista regional, continuará depredando a la sociedad, hasta el momento en que la sobreacumulación capitalista tenga a bien considerar que la liquidación de sobrepoblación y la destrucción de riqueza material y ambiental ha sido suficiente.

Mientras no madure un eficiente movimiento anticapitalista global, bien asentado regionalmente, no yerran quienes hoy se preocupan por la posible confluencia de efectos

destructivos procedentes de los capitales del MERCOSUR y los capitales de Estados Unidos y sus ALCAs (en versión dura o light). Si, por el contrario, maduran estructuras e iniciativas globales de resistencia y lucha social, ello puede redefinir el curso del MERCOSUR, pues posibilitaría reestructurar a fondo el contenido económico, social, ambiental y político del mismo. Porque las negativas figuras técnicas (promoción del patrón energético petrolero y nuclear, etc.), sociales (la falta de reparto agrario, malos salarios, el desempleo, etc.), ambientales (la luz verde que se ha dado a las plantaciones transgénicas de soja, la construcción de hidrovías, megaproyectos del IIRSA, etc.) e internacionales (el saqueo a los países vecinos del Sudamérica) con que las burguesías de Brasil y Argentina presenta actualmente a su MERCOSUR no son la única manera de lograr prosperidad económica en el Cono Sur y mucho menos un destino inevitable.

Por la enorme complejidad y lentitud con que se estructura esta lucha de resistencia global y la enorme premura con que avanza el MERCOSUR, es probable que enfrentemos complejas situaciones intermedias entre estos dos extremos. Si bien, la densidad y velocidad actual con que se mueve el tiempo histórico de cada uno de los actores es algo que, por fortuna, también podrá entrar en cuestión si los movimientos populares se lo proponen.

Andrés Barreda

Profesor del Área de Economía
Política de la Facultad de Economía
de la Universidad Nacional
Autónoma de México.
Trabajo realizado para GRAIN.